

El poder de las redes y las redes del poder

Paradigmas emergentes para transformar la morfología social de sociedades y organizaciones en el contexto del cambio de época¹

José de Souza Silva²
josedesouzasilva@gmail.com

San José, Costa Rica; junio de 2005

1 Versión revisada del Módulo "Sistemas de Redes Organizacionales que Operan en el Ámbito del Desarrollo Humano", de la **Maestría en Desarrollo Humano**, *Carrera de Gestión Social*, Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Quito, Ecuador, 12-15 de mayo de 2005. Este trabajo se ha beneficiado de estudios históricos y prospectivos realizados por la Red Nuevo Paradigma para la Innovación Institucional, del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), financiada por la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE). Las opiniones expresadas aquí son de la exclusiva responsabilidad del autor, no reflejando necesariamente las opiniones del IFPRI o de la COSUDE.

2 Ingeniero Agrónomo brasileño con Maestría en Sociología de la Agricultura y Ph.D. en Sociología de la Ciencia y la Tecnología; exGerente de la Secretaría de Gestión Estratégica de la Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (EMBRAPA) y actual Gerente de la *Red Nuevo Paradigma para la Innovación Institucional en América Latina*, del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), con oficina regional ubicada en San José, Costa Rica.

Hoja de Contenido

Introducción: El poder de los significados	4
¿Qué es desarrollo?.....	5
Descolonizando la “idea de desarrollo”.....	6
El poder de las redes sociales.....	7
Las redes del poder corporativo.....	7
Red: una cuestión de forma—no de fondo.....	8
Bajo la presión de un cambio de época.....	9
Las redes del contexto y el contexto de las redes.....	10
Las premisas del cambio y el cambio de premisas.....	10
Marcos de referencia para interpretar la emergencia del concepto de red.....	12
<u>PARTE-1: Marco interpretativo</u>	
El derecho del más fuerte, la dicotomía superior-inferior y la “idea de desarrollo”	13
Discursos y contra-discursos, dominación y resistencia.....	13
La “idea de desarrollo” durante el colonialismo.....	17
La “idea de desarrollo” durante el neo-colonialismo.....	18
Un único significado—crecimiento económico—para muchos rostros.....	20
<u>PARTE-2: Marco histórico</u>	
La “idea de desarrollo”, del colonialismo imperial al imperialismo sin colonias	23
Cuando el más fuerte se auto-denomina “civilizado”.....	23
• ¿Descubrimiento, encuentro o invasión?.....	24
• La institucionalización internacional de la desigualdad.....	25
• El discurso eurocéntrico de la superioridad europea.....	29
• Estrategias de intervención colonial.....	30
Cuando el más fuerte se autodenomina “desarrollado”.....	31
• La invención del “Tercer Mundo” y la nueva “hipocresía organizada”.....	32
• Un nuevo régimen de acumulación de capital y una nueva institucionalidad para su gestión.....	34
• El fin del “Tercer Mundo” y la reorganización de la “hipocresía organizada”.....	37
<u>PARTE-3: Marco prospectivo</u>	
El cambio de época y los paradigmas emergentes para la planificación y la participación	38
El concepto de cambio de época histórica.....	39
La génesis del “cambio de época” actual.....	40
• La revolución tecnológica.....	40
• La revolución económica.....	40
• La revolución cultural.....	41
Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época.....	42
• Visión cibernética de mundo.....	42
• Visión mercadológica de mundo.....	43
• Visión contextual de mundo.....	43
Algunas evidencias del “cambio de época” actual.....	44
• Transformaciones en las relaciones de producción.....	44
• Transformaciones en las relaciones de poder.....	45
• Transformaciones en los modos de vida.....	46
• Transformaciones en la cultura.....	46
El “modo clásico” y el “modo contextual” de generación de conocimiento.....	47
• Ontologías: objetivismo y contextualismo.....	48
• Epistemologías: reduccionismo y holismo.....	49
• Metodologías: positivismo y constructivismo.....	50
• Axiologías: neutralidad y comprometimiento.....	51
• De la indiferencia a la sensibilidad filosófica, teórica y metodológica.....	52

o	Conocimiento contextual.....	53
o	Conocimiento complejo.....	53
o	Conocimiento transdisciplinario.....	53
o	Conocimiento social.....	53
o	Conocimiento ético.....	53
o	Conocimiento democrático.....	54
Las relaciones cambiantes ciencia-tecnología-sociedad-naturaleza-innovación.....		55
•	Tecnociencia: el eclipse de la dicotomía ciencia-tecnología.....	55
•	La presión hacia la interacción: el eclipse de la investigación no-participativa.....	56
•	La presión ética: el eclipse de la neutralidad científica.....	57
•	La diversidad cognitiva: el eclipse del monopolio del conocimiento científico.....	57
•	El cambio como regla: el eclipse de la investigación de (y para) la certidumbre.....	58
•	Poder asimétrico: el eclipse de la investigación benéfica para todos.....	59
•	La sociedad del riesgo: el eclipse de la ciencia (apenas) para el avance de la ciencia.....	60
•	El ascenso del contexto: el eclipse del monopolio de la investigación positivista.....	61
Escenarios futuros y paradigmas en conflicto para la planificación.....		62
•	Escenario-1: las máquinas en el comando—paradigma neo-racionalista (alienación).....	62
•	Escenario-2: el mercado en el comando—paradigma neo-evolucionista (domesticación).....	63
•	Escenario-3: la sociedad en el comando—paradigma constructivista-crítico (transformación).....	64
PARTE-4: Marco ético		
Mapeando y movilizand	o nuestras potencialidades locales.....	66
Potencialidades blandas.....		67
•	La imaginación y el poder del “talentos humano”.....	67
•	La indignación y el poder de la ética.....	68
•	La solidaridad y el poder de la “indignación compartida”.....	68
•	Los sueños y el poder de la emoción.....	69
•	El debate público y el poder de las ideas.....	69
•	La memoria y el poder de la historia.....	70
Potencialidades duras.....		71
•	La educación y el poder de la pregunta.....	71
•	La comunicación y el poder de los significados.....	72
•	El desarrollo y el poder de la acción.....	73
•	La sociedad civil y el poder de la democracia participativa.....	73
•	Los movimientos sociales y el poder de la esperanza.....	75
•	El contexto y el poder de “lo local”.....	76
Conclusión: De las redes corporativas de Davos a las redes sociales de Porto Alegre.....		76
Visión de mundo.....		78
Desafíos <u>del</u> contexto.....		78
Compromisos <u>hacia</u> el contexto.....		79
Bibliografía.....		81
Anexos		
Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época.....		88
Paradigmas de “desarrollo” en conflicto en el contexto del cambio de época.....		89
Modos de innovación: el clásico y el contextual.....		90

Introducción: El poder de los significados

"Hay un sentido en que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico" (**Naciones Unidas**, 1951; citado en Escobar 1998:20)

"Desarrollo es una palabra que tuvimos que...usar para disfrazar los cambios deseables y necesarios, pues es muy fácil resistirse al cambio, pero nadie se opone, cuando menos públicamente, al desarrollo" (**Roberto Artavia**, Rector del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas—**INCAE**, en el Periódico *La Nación*, San José, Costa Rica, 8 de mayo de 2005, Sección OPINIÓN, pág. 30A. El subrayado es nuestro)

Toda interpretación de la realidad es un acto político. No hay una sino múltiples realidades dependientes de la percepción de cada intérprete. Como la forma de mirar al mundo condiciona la forma de actuar en él, toda interpretación aceptada tiene consecuencias para los modos de vida en la realidad interpretada. Ninguna interpretación es neutral. La imaginación de un intérprete está impregnada de valores, intereses y compromisos influenciando su concepción de realidad. Una interpretación "universal" y "verdadera" que debe prevalecer sobre las demás, como la impuesta bajo la "idea de desarrollo" históricamente concebida por la potencia hegemónica de turno, es una imposibilidad. El desarrollo no es universal sino contextual.

El "desarrollo" ha sido la fuente de inspiración para crear, transformar y extinguir organizaciones de desarrollo, por lo que no se puede comprender el significado del concepto de red social, gestión social y desarrollo humano sin comprender el significado de la "idea de desarrollo". Como existen razones para cuestionar al "desarrollo internacional" (Sachs *et al.* 1992), hace falta descolonizar la "idea de desarrollo" (Escobar 1998). Asociadas al concepto de "desarrollo" y de "capital social", las redes sociales emergen como la panacea para todos los males de la sociedad civil, mientras redes corporativas son establecidas bajo la concepción de lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético como "obstáculos al desarrollo".

Si el concepto de red gana el status de *paradigma organizativo de la interacción humana* (Dabas 1993; Dabas y Najmanovich 1995; Castells 1996; Cebrián 1998; Chadi 2000), hay que interpretar su ascenso en el contexto de la declinación de la época histórica del industrialismo y el ascenso de una nueva época, porque dicho fenómeno está metamorfoseando la misma "idea de desarrollo" que, para legitimarse ante la insatisfacción generalizada, está siendo reinventada como "desarrollo sustentable". Además, si el desarrollo es contextual, es imprescindible generar premisas para inspirar un pensamiento comprometido con las realidades, necesidades, aspiraciones, saberes e historias locales (NEPANTLA 2002 Mignolo 2002). Sin este esfuerzo, el significado del concepto de red será reducido a una dimensión instrumental, cuya comprensión y gestión requiere apenas conocimiento técnico, lo que estaría muy lejos de la realidad.

Sin embargo, más importante que la dimensión objetiva—*dura*—de una red es su dimensión subjetiva—*blanda*. La dimensión dura de una red se refiere a la dinámica de la interacción humana derivada de su

base material-tecnológica y forma organizativa. La dimensión blanda se refiere a la naturaleza de una red derivada de la motivación, intención, finalidad, propósito, valores, creencias, en fin, de la dimensión subjetiva de la red. Pero, si se trata de red para el desarrollo, se debe cuestionar qué es el “desarrollo”.

Bajo diferentes nombres y con variados rostros, en América Latina, el “desarrollo” ha sido, desde 1492, la más atractiva idea galvanizando a gobiernos, líderes y sociedades, independiente de raza, religión e ideología (Sachs 1999). Diluida en redes de educación, comunicación y planificación, la idea ha sido cultivada para facilitar la hipocresía organizada para fines de dominación. En la actual globalización neoliberal, el “desarrollo” se legitima discretamente con el adjetivo de “sustentable”, en apoyo al orden mundial—*neo-mercantilista*—emergente, que funciona a través de redes del poder corporativo.

¿Qué es desarrollo?

¿Qué significa “desarrollo”? Nunca hubo, no hay ni habrá consenso sobre la respuesta a esta pregunta. La “idea de desarrollo” es una invención ideológica históricamente concebida con fines de dominación (Sachs *et al.* 1992; Rist 1997; Escobar 1998; Sachs 1999; De Souza Silva 2004). Sin embargo, las voces oficiales de la globalización neoliberal promueven dicha idea como sinónimo disfrazado de crecimiento económico: inevitable, natural y terriblemente exigente para permitir el acceso a sus beneficios.

En 1951, coordinando el desarrollo internacional en la forma de “hipocresía organizada” para mantener los resultados de la Segunda Guerra Mundial, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) citada en esta introducción advertía que el progreso económico—*desarrollo*—exige cambios radicales, justificando y legitimando la destrucción de las economías locales, la erosión de la diversidad cultural, la violencia de los diseños globales sobre las historias y saberes locales, la amputación de las cosmovisiones ancestrales, etc. Cincuenta y cuatro años después de la declaración de la ONU, el Rector del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), el brazo—*neoliberal*—de la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard en América Latina, llama a este tipo de cambios “deseables” y “necesarios”—*sin especificar para quiénes*—, y confirma la estrategia del uso de la mentira como filosofía de negociación pública en el mundo del “desarrollo” para engañar a las sociedades. El Rector del INCAE citado en esta introducción reproduce la mentira histórica que nos presenta el “desarrollo” como algo “universal” y bueno para todos.

Sin embargo, ninguna de las promesas hechas en nombre del desarrollo ha sido cumplida (Danaher 1994). Los cambios que el Rector del INCAE considera necesario disfrazar bajo la etiqueta de “desarrollo” integran al llamado *desarrollo internacional*, que no es sino una farsa para ocultar la verdadera agenda de la potencia hegemónica y sus aliados: construir mercados cautivos y acceder a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes obedientes y cuerpos disciplinados. Por lo tanto, los cambios a

que se refiere el Rector del INCAE no son deseables ni necesarios para nuestras sociedades. Estos cambios reestructuran a las sociedades para servir al mercado global, en beneficio de las corporaciones e inversionistas transnacionales—*los más fuertes*—que son los nuevos amos del universo (Bakan 2004).

En América Latina, esta mentira ha sido cultivada desde 1492, cuando la “invasión” de nuestro continente fue eufemísticamente nombrada “descubrimiento”, una iniciativa generosa de los imperios Europeos que tenían el imperativo moral de “civilizar”—¿*conquistar?*—a los primitivos. Entonces, hace mucho sentido la resistencia a estos cambios que el Rector del INCAE adorna con los adjetivos de *deseables* y *necesarios*.

Descolonizando la “idea de desarrollo”

Una descolonización de la “idea de desarrollo”, creada para facilitar el control sobre recursos—*materiales* y *simbólicos*—estratégicos, considera necesariamente la dicotomía *superior-inferior* usada por todos los imperios para conceptuar su superioridad y la inferioridad “natural” de los subalternos, justificando su dominación y legitimando las desigualdades inevitables y sus correspondientes injusticias. Así lo hizo el imperio Cristiano (cristianos-paganos) y el imperio Romano (civilizados-bárbaros). Durante el colonialismo imperial, los imperios Europeos nos hicieron creer que ellos eran “civilizados” y nosotros “primitivos”; ahora, durante el imperialismo sin colonias, los Estados Unidos nos hacen creer que son “desarrollados” y nosotros “subdesarrollados”. El cuento es el mismo; la creatividad reside apenas en cambiar los adjetivos.

Cambian los adjetivos pero no sus efectos excluyentes. La institucionalización de la dicotomía superior-inferior “naturaliza” ciertas prácticas y consecuencias del “desarrollo”, mientras borra de nuestra memoria histórica su origen e intencionalidad. Todo pasa a integrar la rutina y los imaginarios. Los sistemas de educación, medios de comunicación y regímenes jurídicos “normatizan” la percepción y “normalizan” el comportamiento de individuos, familias, comunidades, grupos sociales y sociedades (Dussel 2003).

En *The Development Dictionary: a guide to knowledge as power*, Wolfgang Sachs y otros autores (1992) hacen una deconstrucción de la “idea de desarrollo” y de sus *conceptos asociados*—escasez, ayuda, necesidad, crecimiento, población, progreso, pobreza, etc.—para demostrar que todo no pasa de una hipocresía organizada. En *The History of Development: from western origins to global faith*, Gilbert Rist (1997) identifica los momentos críticos que transformaron la “idea de desarrollo” en la ideología de la dominación. Arturo Escobar (1998) advierte en *La Invención del Tercer Mundo* que el discurso del desarrollo es parte de la colonización cultural necesaria para la dominación. Sin embargo, al inicio del siglo XXI, ignorando los crecientes cuestionamientos a la “idea de desarrollo”, un concepto se establece como la panacea de todos los males del “desarrollo” de la humanidad y del planeta: la “red”.

El poder de las redes sociales

No hay uno sino múltiples significados culturales para el concepto de red. Como la red es apenas un medio, una forma de organización, su concepto asume el significado dado por la naturaleza de la motivación (intención) que funda y sostiene la red creada bajo su comprensión. Como no hay una sino múltiples visiones de mundo—concepciones de realidad—son varios los paradigmas que influenciarán la construcción de los muchos significados del concepto de red. Bajo un paradigma que perciba a la realidad como un entramado cambiante de redes de relaciones entre diferentes modos de vida (Capra 1996, 2003), el concepto de red incorpora las dimensiones social, cultural, ecológica, económica, política, tecnológica, institucional, ética, espiritual, etc., de la existencia, y que responden por la complejidad, diversidad, interdependencia, diferencias, etc., de la realidad. En su dimensión humana, las redes sociales movilizan la imaginación, capacidad y compromiso colectivo de nuestras familias, comunidades, grupos sociales y sociedades, para la construcción de su bienestar local (Dabas y Najmanovich 1995).

Dicho potencial tanto puede ser movilizado tanto para reconstruir la sociedad civil como para construir una “otra” América Latina, *indignada, solidaria y soberana*. Eso implica crear redes de democracia participativa, ya que la democracia representativa—*la del día del voto*—no logra representar a la mayoría. Pero todo inicia con indignación colectiva (Álvarez 2004). Los que no se indignan colectivamente no son solidarios, porque apenas se molestan individualmente y sólo con aquello que les afecta directa y personalmente. Esperamos que los movimientos sociales—muchos de los cuales funcionan en red—cultiven la indignación y dirija su energía humana hacia la solidaridad para construir soberanía.

Las redes sociales pueden y deben existir para reconstruir y fortalecer la *dimensión microsocia*l de la existencia, ya que la *dimensión macrosocia*l está siendo destruida por cambios “deseables” y “necesarios” para el “desarrollo globalizado”. Sin embargo, paralelamente, las redes sociales deben aceptar los desafíos macrosociales del **acceso**—a la educación, salud, justicia, empleo, etc.—, **inclusión**—de los campesinos, indígenas, mujeres, etc.—, **sostenibilidad**—de la agricultura, economía, educación pública, factores eco-ambientales, modos de vida, etc.—, y **soberanía**—espacios de interacción y oportunidad para influenciar con autonomía el futuro que nos interesa. Después de negociar los desafíos desde el entorno para su mandato, una red social presenta sus compromisos hacia el entorno ante dichos desafíos.

Las redes del poder corporativo

La *obsesión oficial* con el concepto de “red social” ocurre principalmente por causa de la fragmentación macrosocia

l creada por el desmantelamiento del Estado benefactor, lo que exige una articulación microsocia

l. No por accidente, el Banco Mundial y otros **agentes internacionales de los cambios**

nacionales promueven el concepto de “capital social” para impulsar la creación de redes sociales que minimicen los efectos negativos de la aplicación de la doctrina neoliberal—*la ideología de la explotación con exclusión*—para acomodar los excluidos de los beneficios del crecimiento económico (Burque 2001).

Mientras tanto, las corporaciones transnacionales crean sus redes de poder por donde fluyen información, capital y decisiones, con el objetivo de mercantilizar la naturaleza y la vida para la acumulación—*ilimitada y sin sentido*—del capital (Capra 2003). De las 100 más grandes economías del mundo, sólo 49 son naciones; 51 ya son corporaciones. Con los avances tecnológicos en las comunicaciones y transporte, las corporaciones se han transformado en verdaderas redes de poder en los mundos de la producción, transformación y distribución. Para eso, establecen sus redes alrededor de “cadenas” transnacionales, donde una filial se ubica donde hay materia prima abundante, que es enviada para ser procesada en otra filial ubicada donde hay mano de obra barata, cuyos productos finales son vendidos donde hay opulencia. Si estuviera vivo, Adam Smith ya no escribiría sobre la riqueza de las naciones sino de las corporaciones.

El Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, es el espacio especialmente construido para el intercambio entre los actores corporativos cuyos intereses son globales y cuyos sueños son expansionistas. Dichos actores consideran los tratados internacionales que promueven la relevancia de lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético como “barreras al desarrollo”, y están siendo exitosos en su intento de incluir en los llamados Tratados de Libre Comercio (TLCs) cláusulas que les aseguran sólo derechos sin ninguna obligación. En el mundo, el conjunto de los varios TLCs representa la constitución corporativa del planeta. De ellos emerge una red de reglas corporativas del juego del desarrollo (SIPAE 2005), cuyo poder excede el de las redes sociales ya existentes. Sin embargo, las redes sociales tienen un poder diferente, que necesita ser comprendido y potenciado, para la construcción de un “otro” mundo, diferente y mejor.

Red: una cuestión de forma—no de fondo

La red no es un fin sino un medio—*una forma*—para organizar la interacción humana (Dabas 1993; Castells 1996). La naturaleza de una red emerge de la motivación e intencionalidad que la funda y sustenta. Dicha racionalidad se deriva de la *visión de mundo*—concepción de realidad—que prevalece en el imaginario de los integrantes de cada red. Así, no hay dos redes iguales. Cada red humana tiene una “identidad social”—*huella cultural*—singular que responde por su identidad particular. Por eso, el éxito de una red no puede ser transferido para otra red que intenta imitarla, por la existencia de elementos subjetivos en la naturaleza de una red, que van más allá de su forma, de su apariencia, porque son parte constitutiva de su esencia misma (Capra 2003).

Al nivel de la sociedad (Dabas y Najmanovich 1995), el concepto de red no revela más que una metáfora organizativa de la intervención social, y una metodología para la gestión y acción en organizaciones sociales. Así, la creación de redes no debe asumir el estatus de panacea para todos los males, porque no puede asegurar el éxito de ninguna iniciativa. El éxito de una iniciativa organizada en forma de red no es jamás una cuestión *de forma*. Lo máximo que hace esta “morfología social”—forma de organizar la interacción humana—es facilitar dicho éxito, si otras condiciones—*de fondo*—están presentes. Mientras Manuel Castells asegura en *The Network Society* que la red será la morfología social de las sociedades del futuro, él no puede asegurar que por eso habrá más bienestar y que las sociedades serán más felices.

Bajo la presión de un cambio de época

En la actualidad, *la humanidad experimenta un cambio de época histórica* (De Souza Silva *et al.* 2001). La humanidad ha salido de **la época histórica del extractivismo**, en que su existencia dependía de la naturaleza, para **la época histórica del agrarianismo**, cuando pasó a depender de la agricultura inventada en el Neolítico. Con la emergencia y fusión de la ciencia moderna con el capitalismo, dentro del huracán de la Revolución Industrial iniciada a mediados del Siglo XVIII (Hill 1969; Hobsbawm 1969), la humanidad ingresó en **la época histórica del industrialismo**, cuando la industria fue revolucionada por el uso de máquinas en el proceso productivo. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la humanidad empezó a experimentar los impactos de la declinación de la época histórica del industrialismo y de la simultánea emergencia de una época histórica nueva, pero no necesariamente mejor—**la época histórica del informacionalismo**, según el Sociólogo Español Manuel Castells (1996).

El concepto actual de red surge con la época emergente, a partir de la visión cibernética de mundo que se está gestando alrededor de la revolución en la tecnología de la información y su penetración y transformación de los medios de comunicación. Pero esta no es la única visión de mundo que surge con la nueva época histórica, porque otras revoluciones también están en marcha, como la *revolución económica* que está estableciendo un nuevo régimen de acumulación y representación del capital, por la crisis irreversible del régimen de acumulación y representación de la época del industrialismo. También está en marcha una *revolución cultural* que emerge con los movimientos sociales surgidos en los años 1960 para rescatar la relevancia de lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético. Es en este contexto histórico cambiante que nosotros abordamos el concepto de red y su aplicación en el mundo de “lo social”. Las visiones—*cibernética, mercadológica y contextual*—de mundo, que emergen con las revoluciones—*tecnológica, económica y cultural*—en marcha, condicionan la construcción de los nuevos paradigmas—*neo-racionalista, neo-evolucionista y constructivista*—que influenciarán la naturaleza de cualquier red creada bajo sus premisas. El esfuerzo toma como referencia el contexto cambiante.

Las redes del contexto y el contexto de las redes

La realidad es una trama—*red*—de relaciones (Capra 1996, 2003) entre actores humanos y no-humanos (Latour 2004). El espacio en que dichas relaciones emergen es el contexto, un libro culturalmente codificado con la sabiduría—*cambiante*—de las especies del planeta sobre la dinámica cambiante de la realidad. Nuestro contexto es la referencia más crítica para la Sostenibilidad de nuestros modos de vida y para la construcción de los significados que dan sentido a nuestra existencia. Crece la literatura que demuestra la centralidad del contexto tanto para comprender la realidad como para transformarla.

Por ejemplo, en 1984, Humberto Maturana y Francisco Varela demostraron en *El Árbol de Conocimiento* (1990) que la única característica común a los seres vivos es la capacidad de aprender en interacción con su contexto. En 1993, un encuentro sobre redes sociales en América Latina brindó lecciones sobre cómo el contexto condiciona la naturaleza y la dinámica de cualquier red, lo que Elina Dabas y Denise Najmanovich (1995) articulan en *Redes: el lenguaje de los vínculos*. En 1998, Arturo Escobar reveló, en *La Invención del Tercer Mundo*, la farsa de la universalidad del discurso del desarrollo, cuyas premisas y promesas, creadas por el más fuerte con fines de dominación, implican la subalternidad de las experiencias y saberes locales. Para comprender el fenómeno de la vulnerabilidad-Sostenibilidad institucional que agobia a las organizaciones de desarrollo, en el 2001 De Souza Silva y otros talentos latinoamericanos comprometidos en construir una “otra” América Latina interpretaron *La Cuestión Institucional* en el contexto global cambiante. En el 2002, Catherine Walsh y otros investigadores comprometidos con la transformación crítica de nuestra región propusieron en *Indisciplinar las Ciencias Sociales* la relevancia de desafiar y superar la geopolítica del conocimiento y la colonialidad del poder que hacen prevalecer ciertos diseños globales sobre las historias locales en nuestro contexto regional. Las preguntas locales relevantes prevalecen sobre las respuestas universales. El desarrollo es contextual.

Las premisas del cambio y el cambio de premisas

Una cosa son las premisas del cambio—*verdades relevantes para demostrar la necesidad de cambiar*—; otra cosa es el cambio de las premisas que condicionan cambios desde la visión—*y para el beneficio*—del más fuerte. Desde una perspectiva del pensamiento subalterno (Escobar 2004a, 2004b; Fanon 1999; Quijano 1999; Mignolo 2000; Walsh *et al.* 2002; Dussel 2003; Lander 2005), el trabajo propone “otras” premisas para inspirar y orientar iniciativas de innovación institucional en América Latina.

1. *Vivir es aprender, aprender es cambiar, y cambiar es vivir aprendiendo en interacción con el contexto.* Lo coherente es “existo luego pienso”, no “pienso luego existo”, como propuso equivocadamente Descartes. Para pensar primero hay que estar vivo, y para seguir viviendo hay que seguir aprendiendo. El que deja de aprender es un candidato a la extinción, porque pierde la sabiduría imprescindible para su Sostenibilidad, que depende de la **coherencia** de su modo de vida, y del grado de **correspondencia** de éste con el

contexto: lugar donde vivimos, del cual dependemos, el cual cambiamos y donde somos (o no) relevantes. Bajo esta premisa, la Sostenibilidad y el aprendizaje son fenómenos contextuales e interdependientes.

2. *En el mundo del “desarrollo”, no existen problemas ni soluciones universales.* Por incluir seres humanos, los problemas de desarrollo no son resueltos; son problemas cambiantes a ser interpretados contextualmente y manejados localmente, creativamente, por cada generación, a partir de su historia local, condicionada por su formación pasada, desafíos presentes y aspiraciones futuras. Los modelos universales son localmente irrelevantes. **Un modo de vida** socialmente relevante, económicamente viable, culturalmente significativo, espiritualmente inspirador y éticamente defendible es una propiedad emergente de cada contexto.
3. *El enfoque contextual implica innovar desde las historias locales.* La innovación relevante para un grupo de actores emerge de **procesos de interacción social** que incluyen su participación, lo que implica generar conocimiento significativo en el contexto de su aplicación e implicaciones. Asociado a aspiraciones locales, *lo relevante* emerge de “lo local” y no de diseños globales cuyo universalismo invisibiliza el contexto crítico de los saberes locales. La dictadura de la razón universal puede ser fatal. Por ejemplo, la civilización occidental nos impone un modelo universal de producción y consumo sin correspondencia con los límites del planeta, porque ha tratado a la realidad global como homogénea, generando la peor crisis ecológica de la historia del planeta, a partir de la lógica de su más predador sistema económico—*el sistema capitalista* (Kovel 2002).
4. *La universalidad de la “idea de desarrollo” facilita la dominación. Para fines de dominación,* esta idea ha sido disfrazada con varios nombres (progreso, modernización), oculta bajo muchos rostros (civilización, desarrollo), adornada con lindas promesas (paz, bienestar), ofrecida hipócritamente (ayuda, cooperación), bajo un enfoque evolucionista (fases, etapas), a través de diseños globales (colonización, globalización), que aseguran resolver problemas de toda la humanidad (hambre, pobreza), con el apoyo natural de fuerzas extraordinarias (ciencia, tecnología), y el uso de reglas universales (leyes internacionales, tratados de libre comercio) e instituciones de control (ejércitos, organismos multilaterales), para institucionalizar y legitimar sus consecuencias (desigualdad, injusticia), mientras lo que realmente promueve, a cualquier costo, es el crecimiento económico para el beneficio del más fuerte. En América Latina esto ha sido la regla desde 1492. Para que la hipocresía organizada “en el nombre del desarrollo” funcione, el “desarrollo internacional” ha funcionado a través de redes de poder: redes científicas, institucionales, financieras, tecnológicas, políticas, jurídicas, etc. Finalmente, fueron creadas la cultura cínica, que permite a ciertos gobiernos usar la mentira como filosofía de negociación pública, y la cultura del miedo, para el caso de que la primera falle.
5. *La dicotomía “superior-inferior” transforma dominación en hegemonía.* La dominación se caracteriza por la prevalencia de la fuerza; la hegemonía ocurre cuando hay aceptación por parte de los subalternos. Para legitimar las injusticias de su dominación, un imperio crea una dicotomía donde él emerge como superior y los dominados como inferiores. Cuando el discurso del dominador convence a los dominados de su inferioridad, cuando los dominados aceptan la generosidad del dominador, y cuando los dominados imitan al dominador, lo que era dominación se transforma en **hegemonía**, que es el poder de influenciar con la aceptación de los subalternos, que abandonan sus historias locales para aceptar diseños globales, reproduciendo las relaciones de dominación como si estas fueran naturales y deseadas. Por eso, un imperio empieza a perder su hegemonía cuando usa más el argumento de la fuerza que la fuerza del argumento, porque los subalternos ya no lo respetan sino apenas lo temen. Acaba la hegemonía; vuelve la dominación.
6. *Todo discurso hegemónico genera discursos contra-hegemónicos; toda dominación genera resistencia.* No hay imperio eterno. El discurso hegemónico no convence a todos los subalternos; no todo dominado acepta la dominación. La emergencia de los movimientos sociales actuales es la más reciente evidencia de esta premisa histórica. Los grupos subalternos aportaron a la caída de los imperios, con estrategias que ignoraban las reglas del juego del más fuerte, minaban su hegemonía y cultivaban la solidaridad crítica para su Sostenibilidad. **Ignorar, minar y compartir** son verbos imprescindibles para inspirar iniciativas de resistencia/liberación entre los subalternos que aspiran a un futuro diferente y mejor. Lo ideal es cuando los subalternos logran realizar sus aspiraciones ignorando el juego del más fuerte, valorizando su contexto, movilizándolo sus potencialidades locales, siendo solidarios y viabilizando aspectos de “un” futuro que les interesa. Cuando eso es imposible, los subalternos, solidariamente, minan ciertas condiciones que sostienen la hegemonía del más fuerte. El poder no es algo que el dominador posé materialmente. El poder emerge de relaciones entre verdades, objetos, prácticas, significados, etc. Los subalternos pueden construir otras relaciones—*sociales, políticas, culturales, éticas*—que les proporcionan un poder diferente y muy efectivo.

Marcos de referencia para interpretar el contexto global cambiante

El acceso a la información no asegura comprensión. Este no es un trabajo sobre cómo se construye una red, sino que interpreta el contexto cambiante del cual emerge el concepto de red, y que condicionará la naturaleza y dinámica de las redes de innovación para el desarrollo, la interpretación de la información disponible se hace imprescindible. Para eso, es crítico disponer de marcos de referencia para la interpretación. ¿Qué marcos mínimos necesita uno para una interpretación relevante que incluya también elementos para inspirar iniciativas de transformación? A partir de las premisas articuladas y sintetizadas en esta introducción, el trabajo comparte marcos de referencia—*interpretativo, histórico, prospectivo y ético*—para inspirar y orientar la movilización de la imaginación, capacidad y compromiso en la construcción de redes sociales comprometidas con la construcción de una “otra” América Latina.

- El *marco interpretativo*—como mirar a la realidad—explica por qué el más fuerte institucionaliza su fuerza como derecho y la obediencia como deber, a través de [la dicotomía superior-inferior](#), y cómo los subalternos construyen sus estrategias de resistencia y liberación. Cuando el poder lo tuvo Europa occidental, la dicotomía superior-inferior fue presentada a través del binomio “civilizado-primitivo”; bajo la hegemonía de los Estados Unidos, la dicotomía se presenta a través del binomio “desarrollado-subdesarrollado”.
- El *marco histórico*—que trae criterios desde el pasado para iluminar el presente—hace una descolonización de la hipocresía organizada alrededor de la “idea de desarrollo” que condiciona nuestros modos de vida al condicionar su morfología social. Durante el colonialismo imperial, la “idea de desarrollo” fue organizada en red alrededor de la dicotomía “civilizado-primitivo”; durante el actual imperialismo sin colonias, esta idea también ha sido organizada en red alrededor de la dicotomía “desarrollado-subdesarrollado”.
- El *marco prospectivo*—que trae criterios desde el futuro para inspirar y orientar el presente—revela la génesis y algunas características del actual cambio de época histórica y los paradigmas emergentes para la comprensión y uso del concepto de red. Bajo las visiones cibernética, mercadológica y contextual de mundo, están emergiendo tres paradigmas para influenciar la concepción y el manejo de redes: el neo-racionalismo, el neo-evolucionismo y el constructivismo.
- El *marco ético*—que se preocupa con la transformación de la realidad—sintetiza “un” mapa de nuestras potencialidades—*blandas y duras*—para inspirar iniciativas hacia la construcción de una América Latina indignada, solidaria y soberana, con el protagonismo de redes sociales comprometidas con un futuro diferente—*y mejor*—para nuestras sociedades.

En la conclusión, nosotros insistimos en que el primer paso para superar un desafío complejo es comprenderlo, pero no bajo la percepción y con los métodos que lo generaron. En el caso del “desarrollo”, más allá de la *deconstrucción* de sus premisas se debe hacer la *descolonización* de su génesis, naturaleza y transformación (Sachs *et al.* 1992; Escobar 1998). Sin eso, la reconstrucción de nuestros modos de interpretación e intervención bajo el concepto de red será estéril. Será rehén de la matriz epistemológica de los paradigmas—*eurocéntricos*—que nos dominan desde la invasión del mundo tropical por la ciencia occidental, y será prisionera de la matriz ideológica—*neoliberal*—de la potencia hegemónica y sus aliados. Dichos actores tienen interés en mantener los resultados de la Segunda Guerra Mundial, bajo un “paradigma de desarrollo” que les beneficie más que a otros, idealmente bajo el concepto de red.

PARTE-1: Marco interpretativo

El derecho del más fuerte, la dicotomía superior-inferior y la “idea de desarrollo”

“El más fuerte no lo es jamás bastante, para ser siempre el amo o señor, si no transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber” (J. J. Rousseau, en *El Contrato Social*; Rousseau 1985:38)

El más fuerte quiere más que ser apenas el más fuerte en su relación con el más débil; él *institucionaliza redes de relaciones desiguales* para legitimar la *asimetría* que le asegura mayores beneficios. Eso pasa cuando hay intención de dominación, que se oculta para camuflar sus injusticias. Para eso, el más fuerte inventa una falsa dicotomía que nos clasifica, compara y divide en superiores (los más fuertes) e inferiores (los más débiles) (De Souza Silva 2005), anunciando su “ayuda” como un imperativo moral para promover al más débil a su estado superior de civilización/desarrollo: un “derecho” del más débil.

Donde hay dominación hay ejercicio de poder para controlar factores materiales y simbólicos estratégicos, y un discurso para justificar la dominación, como si ésta fuera el *orden natural* de las cosas, viabilizando una “agenda oculta” que es el blanco del poder hegemónico ejercido a través de relaciones que ocultan el mismo poder (Escobar 1998). Así, la trama de relaciones dentro y entre sociedades es rica en discursos—y *contra-discursos*—que la constituyen y son por ella influenciados.

Bajo el concepto de *poder como relación*, algunos discursos logran ser hegemónicos, construyendo la *ideología* de los dominadores y legitimando sus relaciones de dominación, transformándola en hegemonía. Otros discursos crean la *utopía* de los subalternos y legitiman sus relaciones de resistencia y para la liberación (Scott 1995). Entendido como relación, el poder sólo puede ser ejercido en red, tanto por los dominadores como por los dominados. Pero serán poderes diferentes. Mientras el poder del dominador es ejercido en búsqueda de control, el poder del subalterno es ejercido en búsqueda de la libertad.

Sin embargo, históricamente, una idea ha sido común a los discursos de ambos, dominadores y subalternos: la “idea de desarrollo”. Esta idea ha sido metamorfoseada históricamente por los discursos—y *contradicciones*—que condicionan los imaginarios de ambos, dominadores y subalternos.

Discursos y contra-discursos, dominación y resistencia

Un aspecto crítico para comprender *el poder como relación* es su tendencia a ocultarse, a negarse como poder. Michel Foucault afirma que el poder como relación se presenta como exigencia natural o social. El poder se transforma en valor que a su vez justifica al poder, negando su existencia misma, camuflándose en las prácticas sociales y configuraciones institucionales que genera. El discurso del poder genera reglas, prácticas, verdades y arreglos que son incorporados en las instituciones y el comportamiento social. La alianza entre razón y poder se da como una imbricación entre saber y poder, entre discurso y poder,

porque saber y poder se articulan en el discurso. En dicha relación, poder produce saber y saber genera poder; ellos implican uno al otro. No existe una relación de poder sin la correspondiente constitución de un campo de conocimiento, ni existe conocimiento que no presuponga o constituya relaciones de poder.

Según Escobar (1998), un discurso es un *régimen de representación* que crea una cierta realidad y un marco cultural para percibirla y reproducirla. Un discurso crea una *coherencia* para informar modos de interpretación y genera prácticas que construyen *correspondencia* entre el discurso y los modos de intervención que lo (re)producen y perpetúan. Un régimen de representación articula valores, objetos y prácticas que institucionalizan la interrelación y manejo de *significados*, al mismo tiempo que establece un *espacio técnico* que se transforma en el *mundo de los expertos*, donde la ciudadanía tiene poca o ninguna influencia. La existencia se desarrolla en medio a una trama de discursos—y contra-discursos—que coexisten en una jerarquía de relaciones donde algunos se vuelven hegemónicos.

No es lo mismo el poder del discurso que el discurso del poder. El *poder del discurso* se inspira en la **relevancia** de la aplicación (dimensión práctica) e implicaciones (dimensión ética) de su promesa para una mayoría para la cual (y con la cual) el discurso es construido. Ya el *discurso del poder* se basa en los **intereses**—agenda oculta—de la élite dominante, no de la mayoría representada, excepto de una élite entre los dominados, que hace alianzas—agenda oculta—con los dominadores a cambio de privilegios privados. El éxito del *poder del discurso* deriva de la **relevancia** de los motivos humanos, sociales, culturales, espirituales, ecológicos, éticos, etc., de sus autores, que privilegian la fuerza del argumento; el éxito del *discurso del poder* deriva del **poder** de sus autores, que privilegian el argumento de la fuerza.

El discurso hegemónico—*discurso del poder*—intenta justificar la injusticia de la dominación, mientras el discurso contra-hegemónico—*poder del discurso*—denuncia y subvierte el discurso hegemónico y sus correspondientes prácticas hegemónicas, a la vez que genera nuevas reglas y prácticas. El discurso del poder está asociado a una *ideología de los dominadores* donde el éxito depende de la falta de escrúpulos para cometer injusticias. El poder del discurso está asociado a una *utopía de los dominados* cuyo éxito depende de su capacidad de indignarse colectivamente. Como regla, un *discurso ideológico* intenta hacer invisible el ejercicio del poder. Pero no existe sólo un tipo de discurso. Tampoco los discursos son una exclusividad del dominador. En *Los Dominados y el Arte de la Resistencia*, James C. Scott (1995) revela distinciones inspiradoras entre el discurso público y el discurso oculto de ambos, dominador y dominado.

El *discurso público* del dominador es una síntesis de sus relaciones explícitas con los dominados. Dicha construcción discursiva impresiona, afirma y “naturaliza” el poder de las elites dominantes, y oculta o eufemiza la “ropa sucia” del ejercicio del poder. Es el autorretrato de los dominadores. Para legitimar su discurso y hacer que este positivo autorretrato tenga fuerza retórica frente a los subordinados, hacen

concesiones a éstos, para convencerlos que gobiernan en su nombre. Es peligroso para la dominación que uno de sus representantes actúe públicamente contradiciendo un principio explícito de su poder, o revelando parte de la “agenda oculta” en el ejercicio del poder. Podría causar indignación colectiva entre los subordinados. Cada forma de dominación tiene su espacio específico y su propia “ropa sucia”, que no debe ser lavada en público. Los que dominan bajo la premisa de una inherente superioridad dependen de la pompa, leyes, insignias, rituales, ceremonias públicas de tributo, etc. Estos ritos públicos crean el “espectáculo de la unanimidad, fidelidad y decisión” entre los dominadores, para impresionar a los dominados y parte de los dominadores que necesitan tener su convicción cultivada y sostenida.

El *discurso oculto* es contextual. Es específico de un lugar, de un cierto espacio social y de un conjunto particular de actores. Es construido de forma clandestina, en espacios de la intimidad privada. Contiene *actos de lenguaje* y una extensa gama de prácticas que contradicen el discurso público, razón por la cual se les mantiene fuera de la vista y en secreto. Los dominadores tienen mucho que esconder, mientras los subalternos tienen muchos motivos para ignorar, minar y compartir.

Algo *semejante* ocurre con los grupos subalternos, pero éticamente este caso no es *idéntico* al de los dominadores, porque se trata de una reacción a la opresión, y no de una estrategia deliberada para dominar, explotar, etc. El *discurso oculto* obliga a dominadores y dominados a actuar públicamente a través de una “máscara” para el manejo de las apariencias; cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara. La subordinación exige representar convincentemente la humildad y el respeto, mientras la dominación exige actuar con altanería y dominio. Para los subordinados, el peligro está en que sus rostros pueden terminar identificándose con la máscara usada por mucho tiempo, porque la práctica de la subordinación genera, con el tiempo, su propia legitimidad (Scott 1995).

La frontera entre el discurso público y el oculto es un espacio de conflictos entre ambos, dominadores y dominados. Gran parte del poder de los dominadores deriva de su capacidad de definir y (re)configurar lo que es relevante dentro y fuera del discurso público. Cada grupo se familiariza con ambos discursos, público y oculto, de su círculo de relaciones. Generalmente, la calma superficial de la vida política es una falsa prueba de armonía entre las clases sociales; cada una de las clases, por conveniencia para su sobrevivencia, evita prudentemente confrontaciones públicas irrevocables. Según Scott, para sobrevivir, los dominados han desarrollado “el arte de la resistencia”, a través de cuatro formas de discurso, de los cuales derivan distintas estrategias y prácticas correspondientes:

1. *El discurso de aceptación de la dominación*. Este discurso adopta integralmente como válido el halagador autorretrato de las elites dominantes, sus premisas, promesas y soluciones. Eso ocurre con muchos intelectuales que antes se declaraban de izquierda pero que capitularon ante la ideología del mercado, como Fernando Enrique Cardoso, uno de los padres de la Teoría de la Dependencia en el pasado. Igualmente, la

mayoría de los sistemas de educación, medios de comunicación y enfoques de planificación reflejan, reproducen y sostienen hoy este tipo de discurso.

2. *El discurso oculto*. Éste revela la emergencia de una cultura política disidente que nace de la indignación individual y colectiva con la injusticia, la humillación y la falta de respeto a la dignidad humana. Es lo común dentro y entre muchos de los grupos subalternos, principalmente cuando dichos grupos inician su organización política, y necesitan de estrategias para realizar sus sueños, siempre que sea posible ignorando las reglas del juego del más fuerte.
3. *El discurso (y las prácticas) del disfraz*. Nace de la necesidad de proteger a sus autores/simpatizantes; incluyen chistes, canciones, eufemismos, ritos y códigos. Es muy común dentro de los grupos subalternos cuya sostenibilidad depende de su solidaridad interna. Estas prácticas fueron comunes durante las dictaduras militares en Argentina, Brasil y Chile.
4. *El discurso oculto hecho explícito*. Éste expresa un desafío o una oposición abierta; se transforma en un acontecimiento político explosivo de ruptura, de trasgresión de la frontera entre el discurso público y el oculto. Es un acto desde la indignación que rompe con la etiqueta de las relaciones de poder, perturbando una superficie de silencio, con la fuerza de una simbólica declaración de guerra, diciendo una verdad social al poder, para minarlo. Los discursos de Fidel Castro, los escritos de Eduardo Galeano y las conferencias de Noam Chomsky son ejemplos de discursos ocultos hechos explícitos.

En los espacios públicos, dominadores y dominados se comunican a través de sus respectivos discursos públicos, cada uno llenando la expectativa del otro. En los espacios privados, dominadores y dominados actúan con su discurso oculto. En ciertas circunstancias, el discurso oculto toma por asalto la escena y crea tensión en las relaciones de poder, desafiando al poder del “discurso del poder” al romper las “reglas del juego” de la dominación, cuyo guión no incluye actos de insubordinación pública. Algunos actores del grupo subordinado se sienten con la misión riesgosa de desafiar al poder hegemónico abiertamente, minándolo, creando precedentes para facilitar la osadía de otros subalternos en espacios públicos.

Cuando el discurso público del dominador es aceptado por la mayoría de los dominados, su dominación se transforma en hegemonía, porque la fuerza del argumento reemplaza al argumento de la fuerza. Sin embargo, eso no significa que la fuerza no será usada, sino que se queda oculta y preparada, porque el más fuerte necesita siempre dar demostración de su fuerza, una y otra vez. Por si acaso.

En síntesis, el *discurso público del dominador* es marcado por la generosidad, altanería, fuerza, nobleza, superioridad, firmeza, osadía, promesas, auto-elogio, etc. En cambio, el *discurso público del dominado* es marcado por la humildad, respeto, prudencia, aceptación, miedo, admiración, sometimiento, fidelidad, complicidad, etc. El *discurso oculto del dominador* es marcado por la hipocresía, cinismo, egoísmo, desprecio, arrogancia, falta de escrúpulos, etc. El *discurso oculto del dominado* incluye la indignación, orgullo, ira, astucia, solidaridad, venganza, lealtad, osadía, esperanza, etc. Entonces, es posible ignorar u oponerse al ejercicio del poder con fines de dominación. Pero hace falta precisar la idea genérica más utilizada históricamente en los discursos hegemónicos de la civilización occidental: la “idea de desarrollo”.

La idea de desarrollo durante el colonialismo

La génesis de la “idea de desarrollo” se remonta a la Grecia antigua, pasa por una reinterpretación Cristiana y experimenta otra transformación durante la Ilustración. En el discurso público de los dominadores la idea de desarrollo es articulada bajo una analogía evolucionista que implica la existencia de *fases, etapas, en fin, estados* de desarrollo. Bajo la influencia de la dicotomía superior-inferior—civilizados-primitivos—que construye y visibiliza su nueva identidad, el más débil es presionado a imitar al más fuerte para alcanzar su “estado superior” de civilización. En *Methaphysica*, Aristóteles definió a la ciencia como la teoría de la naturaleza, como sinónimo de crecimiento en el sentido evolucionista de *la teoría del ciclo de vida*, que trae a la sociedad la lógica biológica: en la realidad todo nace, crece, decae y muere. En *City of God*, San Agustín reconcilió la filosofía de la historia con la teología Cristiana, reflejando el “ciclo de vida” en la historia de la humanidad. En su idea de la salvación como un plan de Dios, el mundo fue creado, había crecido y se había desarrollado, pero estaba decayendo y llegaría a su final.

Fue al final del siglo XVIII, con la consolidación de la ciencia moderna durante la Revolución Industrial, que la idea de desarrollo dejó la pureza de la naturaleza y dispensó la bendición de Dios para asumir el rostro técnico de un progreso racional, ilimitado y “bueno para todos”. Ahora la analogía evolucionista ya no se refería a la teoría del ciclo de vida, con nacimiento, crecimiento, declinación y muerte, sino a la posibilidad de un desarrollo—*progreso o crecimiento material*—gradual, lineal e ilimitado. La analogía biológica fue usada como *marco heurístico* para explicar cómo las sociedades se desarrollan y para justificar la forma de intervención que hace posible el *desarrollo* (Rist 1997). Esta analogía ganó un poder colonizador violento cuando los políticos pasaron a usarla con fines de dominación.

Sin embargo, este cambio de significado al final del siglo XVIII no ocurrió sin oposición, como la de Rousseau, Hume y Ferguson que, a su vez, encontraron oposición en Buffón y Condorcet, quienes fueron guardianes de la dicotomía superior-inferior. Buffon creía que, en el mundo de clima templado, el hombre blanco se vuelve más perfecto y que, por ser más civilizados, los europeos son responsables del mundo en evolución. Condorcet dividió la historia en diez fases, la última de las cuales permitiría la abolición de la desigualdad entre naciones, el progreso de la igualdad dentro de cada nación y la real perfección de la humanidad. Todo dependía de la asistencia—*ayuda*—de los “civilizados” a los “primitivos”. Nació en el corazón de occidente la idea de que el desarrollo de las sociedades, del conocimiento y de la riqueza responde a un *principio natural* con su fuente independiente de dinamismo. Dios ha muerto, y el hombre lo reemplaza. En el libro de Adam Smith, *Un Estudio sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, el progreso de la opulencia es presentado como el orden natural de las cosas impuesto por una *necesidad* derivada de la inclinación *natural* del hombre. El orden de las cosas—*progreso, crecimiento económico*—no puede parar. El desarrollo no es una opción sino una finalidad—y *fatalidad*—de la historia.

Para consolidar las premisas que perfeccionaban el colonialismo imperial, ganó legitimidad en el siglo XIX el Darwinismo Social, que se estableció con Herbert Spencer, no con Charles Darwin. Actores con los más diferentes intereses adoptaron el evolucionismo social de diferentes formas y para distintos usos. Aún cuando sus perspectivas estaban en conflicto, todos asumieron en común la existencia de *fases* o *etapas* inevitables del “desarrollo” de la humanidad. Pero Charles Darwin había hablado de *selección natural* y no de *evolución biológica*. Antes de Darwin, Herbert Spencer presentó su teoría de la complejidad creciente, donde su *evolucionismo social* se volvió una filosofía de la historia.

El evolucionismo social de Spencer ganó su legitimidad principalmente por su semejanza semántica con el *Darwinismo* (de ahí, *Darwinismo Social*). Al nivel teórico, el *evolucionismo social* reconcilió la diversidad de las sociedades con el conjunto total de la raza humana, mientras al nivel político legitimó la nueva ola de colonización en el final del siglo XIX. La palabra *desarrollo* asumió uso común a partir del siglo XIX cargada de tantas connotaciones que su verdadero significado nunca pudo ser claramente comprendido. En 1860, la *Encyclopedia of All Systems of Teaching and Education* publicada en Alemania registraba que el concepto de desarrollo se aplicaba a casi todo lo que el hombre tiene y conoce. Uno hablaba tanto del *desarrollo de la Constitución de Atenas* como (al inicio del siglo XX) del *desarrollo urbano*.

Con los impactos negativos del colonialismo imperial, el gobierno Británico innovó en el uso del concepto cuando transformó su *Ley del Desarrollo de las Colonias* en la *Ley del Desarrollo y del Bienestar de las Colonias*, para disfrazar las injusticias creadas por su dominación. La cultura del cinismo se manifestaba a través del cambio de nombre de una Ley, que en su sustancia no había cambiado absolutamente nada. La apariencia continuaba prevaleciendo sobre la esencia. El éxito de los imperios europeos durante el colonialismo se basaba en una forma muy efectiva de organización de su poder. Ellos actuaban a través de “redes de poder” en complicidad con la iglesia Católica y las élites criollas formadas por los mismos invasores para facilitar el saqueo de las riquezas naturales, la construcción de mercados cautivos y el acceso a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados.

La idea de desarrollo durante el neo-colonialismo

Después de la Segunda Guerra Mundial, la idea de desarrollo pasó por la más virulenta metamorfosis de toda su tormentosa pero exitosa historia. El 20 de enero de 1949 constituye el punto de partida para comprender dicha transformación y sus consecuencias (Sachs *et al.* 1992, Escobar 1998). En su discurso inaugural, el Presidente Harry Truman propuso, muy “generosamente”:

"Nosotros debemos iniciar un...osado programa para hacer disponible los beneficios de nuestros avances científicos y de nuestro progreso industrial para la mejoría y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas" (Harry Truman, citado por Rist 1997:71; subrayado nuestro)

Este discurso creó la dicotomía superior-inferior, dividiendo a la humanidad en sociedades "desarrolladas" y "subdesarrolladas", en lugar de "civilizados-primitivos". Traduciendo al Presidente de la nueva potencia hegemónica, el discurso de Truman tenía el poder del "discurso del poder". El término "subdesarrollado" en el contexto político de la posguerra, al inicio de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, creó un nuevo significado para la idea de desarrollo. En *The History of Development*, Gilbert Rist (1997) concluye que el sustantivo "subdesarrollo" fue una *innovación terminológica* que alteró los significados previos de la palabra "desarrollo" al relacionarlo novedosamente al "subdesarrollo".

La palabra "desarrollo" estuvo asociada con la dimensión socioeconómica. Lenin escribió *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* en 1899; Schumpeter publicó *Teoría del Desarrollo Económico* en 1911; Rosenstein y Rodan propusieron *El Desarrollo Internacional de las Áreas Rezagadas* en 1944; y la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó resoluciones aplicando el término, como *La Asistencia Técnica para el Desarrollo Económico*. Todos asumieron en común que el "desarrollo" es un *fenómeno intransitivo* que simplemente ocurre; nada puede ser hecho para cambiar la realidad. El discurso de Truman cambió radicalmente este uso. El término "subdesarrollo" propone la idea de cambio en la dirección de un estado final de "desarrollo", y la posibilidad de realizar dicho cambio. Ya no es una cuestión de "cosas en desarrollo": es posible *desarrollar* una comunidad, un país, un continente entero. El desarrollo asumía un significado transitivo—una acción realizada por un agente sobre otro—, mientras "subdesarrollo" se volvió un estado de cosas que ocurre naturalmente, sin ninguna causa aparente (Rist 1997). Con el apoyo de redes de educación, ciencia, tecnología y comunicación, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros "agentes internacionales" de los "cambios nacionales" inducen un cierto patrón de "desarrollo", uno que conviene al más fuerte (Terán 2003).

El término "subdesarrollado" alteró la forma de ver el mundo y a nosotros mismos. Antes, las relaciones Norte-Sur fueron articuladas alrededor de dicotomías de opuestos: civilizado vs. primitivo, colonizador vs. colonizado. La confrontación era inevitable. Ahora, la dicotomía "desarrollado-subdesarrollado" respetaba la Carta de los Derechos Humanos y el sistema de Estados. Desarrollados y subdesarrollados integrarían una única familia de naciones (las Naciones "Unidas"), con la diferencia que muchos se ubicaban más atrás en la carrera hacia la perfección que les haría ingresar al club de los "desarrollados".

Para alcanzar a los "desarrollados" se necesita "desarrollo". Ser "subdesarrollado" no es el opuesto de ser "desarrollado" sino su etapa embrionaria. La aceleración del crecimiento económico es la forma de cerrar la brecha entre "desarrollados" y "subdesarrollados". Las "leyes naturales del desarrollo" permiten que lo

que le pasó a Europa en los siglos XVIII y XIX sea replicado en el resto del mundo (Sachs et al. 1992; Rist 1997; Sachs 1999). Después de Truman, la idea de la existencia de *etapas de desarrollo* ganó más legitimidad, como si los “desarrollados” no continuaran “desarrollándose”, a la espera de los rezagados. Pero bajo la premisa del desarrollo como sinónimo de crecimiento económico y desarrollo tecnológico, el más fuerte se aleja del más débil que intenta imitarlo.

El secreto del éxito de la hegemonía de los Estados Unidos ha sido la formación de muchas redes—*formales e informales*—de poder, en contubernio con sus aliados y ciertas élites criollas, para asegurarles los beneficios mayoritarios de los resultados de la Segunda Guerra Mundial. Hoy día, dichas redes de poder están cada vez más frágiles, porque la arrogancia y el egoísmo exagerados de los Estados Unidos están fragmentando la fidelidad general de sus aliados, como en el caso de la invasión del Irak, en que Francia y Alemania se posicionaron contra la invasión de los Estados Unidos, debilitando la red de aliados dentro la Unión Europea. El imperio es un imperio en decadencia. Muchos lo temen. Pocos lo respetan.

Un significado—*crecimiento económico*—para “muchos rostros”

El *mimetismo político*, imprescindible para la Sostenibilidad de la hipocresía organizada, es la capacidad para incorporar los “colores”, “olores”, “sabores”, “sonidos”, “significados” y otros elementos del contexto, para confundirse con él, incluso para ser aceptado como si fuera parte de él. De ahí emerge el *camaleón político*, que depende de la hipocresía organizada para avanzar su “agenda”. Sin embargo, esta práctica necesita ser facilitada por un significado de referencia alrededor del cual todo el esfuerzo creativo de la imitación es construido. Para el “desarrollo”, el significado electo fue **crecimiento económico** (Sachs 1999), por la racionalidad expansionista del capitalismo cuyo objetivo—*acumular*—no acepta obstáculos para su logro. Por esta razón, los tratados y acuerdos internacionales para el rescate y promoción de la relevancia de lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético son considerados “barreras al desarrollo”.

Independiente de los varios adjetivos y rostros asumidos, principalmente en los últimos cincuenta años, en última instancia, “desarrollo” nunca dejó de significar crecimiento económico, como propuso W. Arthur Lewis en 1944 en *The Theory of Economic Growth*, y lo que las Naciones Unidas incorporaron en 1947. El “desarrollo” tampoco dejó de ser una sucesión de *fases* previamente conocidas, cuya legitimidad creció en 1960. En *The Stages of Economic Growth: a Non-Communist Manifesto*, Walter Rostow clasificó a las sociedades en cinco *etapas* de desarrollo: (i) sociedades tradicionales, (ii) con las precondiciones para el “despegue”, (iii) donde el “despegue” ya ocurrió, (iv) que habiendo “despegado” caminan hacia la madurez del desarrollo, y (v) que alcanzaron la última fase caracterizada por un alto consumo de masa.

Bajo su lógica evolucionista, el “desarrollo” continúa su camino hacia una catástrofe anunciada. La rutina ha sido apenas acomodar adjetivos a la palabra “desarrollo”, sin osar cuestionar su naturaleza: apenas le adicionan nuevos “accesorios” para satisfacer a los críticos. Bajo crítica de los movimientos etno-socio-culturales desde los años 1960, los líderes de la hipocresía organizada fueron rápidos en su *mimetismo político*, usando los nuevos *apellidos del desarrollo* propuestos por sus críticos: desarrollo “participativo”, “otro” desarrollo, desarrollo “integrado”, desarrollo “endógeno”, “eco”-desarrollo, “re”-desarrollo y, desde 1992, desarrollo “sustentable”. Eso ocurrió bajo estrategias para el crecimiento económico.

Pocos perciben que el problema no son los “adjetivos” del desarrollo sino el “desarrollo” mismo. Eso es tan obvio que el desarrollo “sustentable” definido por la *Comisión Brundtland* apenas legitima el crecimiento económico sin límites (Rist 1997; Sachs 1999). En vez de reconocer límites al crecimiento, el informe sugiere el fin de los límites, reduciendo la cuestión de los límites a una cuestión tecnológica y organizacional, para no cuestionar el objetivo del sistema capitalista—*crecimiento económico*—sino para promover su independencia y relevancia:

“La humanidad cuenta con la habilidad para hacer sustentable el desarrollo — asegurar que el mismo atienda a las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de futuras generaciones por atender a sus propias necesidades. El concepto de desarrollo sustentable implica límites — no límites absolutos sino limitaciones impuestas por el estado actual de la tecnología y de la organización social sobre los recursos naturales...Pero tecnología y organización social pueden ser manejadas y mejoradas para abrir espacio para una nueva era de crecimiento económico. La Comisión cree que la pobreza...ya no es inevitable...El desarrollo sustentable implica atender las necesidades básicas de todos y extender a todos la oportunidad para lograr sus aspiraciones de una vida mejor. Un mundo donde la pobreza es endémica será siempre susceptible a catástrofes ecológicas y de otros tipos” (**Informe de la Comisión Brundtland**; citado por Rist 1997:181; subrayado nuestro)

Así, los expertos en hipocresía organizada para el llamado “desarrollo internacional” transforman desarrollo participativo en crecimiento económico con participación, otro desarrollo en otro crecimiento económico, desarrollo endógeno en crecimiento económico endógeno, etc. Hasta el desarrollo sustentable ha sido traducido como crecimiento económico que se sostiene por muchas generaciones. La Comisión Brundtland legitimó el objetivo de acumulación del sistema, y su tendencia expansionista incesante, a cualquier costo. Todo lo que limita esta expansión, impidiendo la acumulación creciente e ilimitada, es percibido como “barrera al desarrollo”, que debe ser derrumbada a cualquier costo, como las reivindicaciones humanas, sociales, ecológicas, éticas, etc.

El *Informe Brundtland* no propone reglas para la distribución justa de la información, riqueza y poder, vinculadas a las reglas para la producción. No se refiere tampoco a las relaciones asimétricas de poder institucionalizadas; las legitima cuando culpa a los pobres—*las víctimas*—por los desastres que asolan a la humanidad y al planeta, reduciendo la pobreza a una endemia cuya ocurrencia es “algo natural” que merece atención especial—*ayuda*—. Eso por la amenaza—*el miedo*—que la pobreza representa para los “desarrollados”, y no por las condiciones inhumanas—*injustas*—para los “subdesarrollados”, que emanan

del mismo proceso de “desarrollo”. Muchos sistemas de educación, medios de comunicación y modelos de gestión ya iniciaron la adopción de la perspectiva del *Informe Brundtland* en sus filosofías y prácticas.

Todo se mueve como si hubiera un único tren del desarrollo—*el tren del crecimiento económico*—que sería la única fuente de vida, el inicio y el fin de la existencia. Lo que nos resta es solamente luchar para que permitan la entrada de mujeres y de otras minorías al tren, que sea posible llevar representantes de la flora y de la fauna en el tren, que se respeten los derechos humanos dentro del tren, que los indígenas puedan acceder al tren, que haya justicia étnica y equidad de género dentro del tren, etc. Pero no se puede cuestionar para donde va el tren, aun cuando éste se está dirigiendo con una velocidad vertiginosa hacia un abismo donde todos perecerán (De Souza Silva 2004).

Al inicio del siglo XXI, los cantos de sirena nos mantienen rehenes de la “idea de desarrollo” como cortina de humo para la acumulación material y simbólica del sistema económico de la *civilización occidental*. Somos rehenes de la civilización del tener, no del ser. Los cantos de sirena son: crecer, crecer y crecer, exportar, exportar y exportar, privatizar, privatizar y privatizar, acumular, acumular y acumular. Su canto no incluye el verbo *compartir*, asumiendo que el crecimiento económico es sinónimo de bienestar. Hasta líderes vistos como progresistas (por su pasado intelectual/político), como Fernando Henrique Cardoso en Brasil y Tony Blair en Reino Unido, se rindieron y capitularon ante los cantos de sirena. Ellos impulsaron la *Tercera Vía* hacia el cambio neoliberal apoyado por el Estado, para que su dimensión pública sea subvertida por el discurso “del mercado” a fin de promover los intereses particulares del más fuerte.

Así como el éxito de los Estados Unidos y sus aliados, después de la Segunda Guerra Mundial, ha sido la creación de redes de poder, el éxito de las corporaciones transnacionales reside en la construcción de redes corporativas virtuales cuya dinámica depende de la creación de una red de reglas transnacionales, como los Tratados de Libre Comercio (TLCs)—*que no son tratados, ni libres ni de comercio* (Mora 2004; SIPAE 2005)—, que institucionalizan criterios iguales para capacidades desiguales.

Sin embargo, las redes del poder corporativo no son las únicas en el paisaje morfológico emergente. Los movimientos sociales también funcionan en red—*redes de compromiso social*—cuyo poder significa la tal vez la última esperanza de la humanidad para construir un mundo diferente y mejor. Si eso no empieza a ocurrir de forma clara hasta el 2020, tal vez la humanidad enfrente una catástrofe de proporciones nunca vistas antes. Guiados por el instinto de sobrevivencia, grupos de excluidos se unirán para excluir a los que los excluyen, pero sin articularse entre sí, de forma caótica. Ante la mercantilización de la existencia, la privatización de los recursos estratégicos para la vida y el uso oficial de la fuerza en su contra para proteger intereses privados particulares, los excluidos lucharán por su derecho a la vida, hasta la muerte.

PARTE-2: Marco histórico

La “idea de desarrollo”, del colonialismo imperial al imperialismo sin colonias

“Los esfuerzos masivos para desarrollar el Tercer Mundo...no fueron motivados por consideraciones puramente filantrópicas sino por la necesidad de traer el Tercer Mundo a la órbita del sistema comercial occidental para crear un mercado en continua expansión para nuestros [de Estados Unidos] bienes y servicios y como fuente de mano-de-obra barata y materia-prima para nuestra industria. Este fue [también] el objetivo del colonialismo especialmente en su última fase...Existe una continuidad impresionante entre la era colonial y la era del desarrollo, tanto en los métodos usados para lograr sus objetivos como en las consecuencias ecológicas y sociales de aplicarlos” (**Edward Goldsmith**, *Development as Colonialism*; en Goldsmith 1996:253)

No importa si los imperios se auto-denominan “civilizados” o “desarrollados”. Si son imperios, la falta de escrúpulos para cometer injusticias es común a todos ellos. No se puede ejercer dominación sin generar desigualdades y sus correspondientes injusticias. Eso pasó durante el colonialismo imperial, y pasa ahora en el imperialismo sin colonias (Fanon 1999; Dussel 2003; De Souza Silva 2004).

Los “civilizados” imperios europeos institucionalizaron sus “conquistas”—*invasiones*—bajo la etiqueta de “descubrimiento”, creando redes institucionales en sus colonias para ocultar su dominación, construyeron el discurso hegemónico del *difusionismo europeo* y perfeccionaron prácticas de intervención colonial. Hoy, los “desarrollados” Estados Unidos lideran la hipocresía organizada del “desarrollo internacional”, desde la creación de la red de instituciones de Bretton Woods y de la ONU (Borón 2002), pasando por la apropiación de la invención del Tercer Mundo (Escobar 1998), hasta el actual esfuerzo para establecer el nuevo régimen de acumulación del capital y la nueva red institucional de poder—*institucionalidad*—para la gestión del neo-mercantilismo (Petras 2003). Pero el joven imperio empieza a emitir señales de decadencia: ya no logra ser respetado. Sólo temido. Sin embargo, todos los imperios, antiguos y modernos, cultivan en común su forma de actuación en red, articulando redes específicas de educación, comunicación, jurídicas y otras redes que pueden contribuir para la movilidad global de la información, riqueza y poder, mientras la vulnerabilidad de los poderes locales aumenta cada día.

Cuando el más fuerte se auto-denomina “civilizado”

“La colonización es una de las más nobles funciones de las sociedades que han logrado un estado avanzado de civilización” (**Leroy-Beaulieu**, en *De la colonisation chez les peuples modernes*; citado en Rist 1997:54)

“[El objetivo de una potencia colonial debe ser] desestimular anticipadamente cualquier señal de desarrollo industrial en nuestras colonias, para obligar a nuestras posesiones extranjeras a mirar con exclusividad al país central en búsqueda de productos manufacturados y a llenar, por la fuerza si fuera necesario, sus funciones naturales, que es la de un mercado reservado para la industria del país central” (**Delegado de la Asociación Francesa de la Industria y la Agricultura**, 1899; citado en Rist 1997:61)

Pocos fueron más inescrupulosos que los gobiernos de los imperios de Europa occidental durante el colonialismo imperial. En su época, ellos fueron los campeones de *la práctica de la mentira como filosofía de negociación pública* para presentar como natural las injusticias de su dominación colonial. A partir de la lógica de la “dicotomía superior-inferior”, las mentiras y eufemismos de su discurso público eran dirigidos a sus sociedades, para obtener apoyo para su proyecto colonial. Ellos no se preocupaban por

convencer a sus colonias; la ecuación del poder—*fuerza-dinero-conocimiento*—hacia innecesaria la retórica, porque la fuerza podía ser usada, y abusada.

Los líderes del colonialismo construyeron un discurso público para consumo doméstico, mientras en las colonias estos “civilizados” recurrían a medios violentos para dominar a los “primitivos”. Impregnado por el Cristianismo, el discurso colonizador utilizó la metáfora de la salvación para justificar su “ayuda” destinada a salvar a los “primitivos” de su “salvajismo”, incluyendo la salvación de sus almas. Por eso, la espada y la cruz se unieron para conformar las redes del poder imperial, mientras el discurso público *doraba la píldora* bajo el eufemismo del imperativo civilizador: la colonización es un deber noble. Mientras tanto, los “civilizados” hablaban entre sí—*discurso oculto*—sobre sus verdaderas intenciones:

“...nosotros debemos encontrar nuevas tierras de las cuales podremos fácilmente obtener materia-prima, al mismo tiempo que podremos explotar la mano-de-obra esclava que está disponible, de los nativos de las colonias. Las colonias serán también un lugar para los excedentes de los bienes producidos en nuestras fábricas” (**Cecil Rhodes**, británico, hombre de negocios, que usó su nombre para nombrar a Rhodesia [hoy Zimbabwe]; citado en Goldsmith 1996:254).

¿Descubrimiento, encuentro o invasión?

América Latina fue blanco del proyecto colonial de Europa Occidental a partir de 1492, una fecha que las voces colonizadoras llaman “descubrimiento” y que las voces conciliadoras llaman “encuentro”. Pero las voces indignadas de los subalternos llaman “invasión”. Las palabras *descubrimiento* y *encuentro* no pasan de *eufemismos inaceptables* para amenizar las injusticias abominables cometidas en nombre del proyecto civilizador de Europa Occidental. La palabra “descubrimiento”, cuando se aplica a nuevas tierras, significa el descubrimiento de tierras no pobladas, desconocidas por todos, mientras la palabra “encuentro”, cuando se aplica al encuentro entre civilizaciones, implica un diálogo abierto entre partes que se relacionan bajo reglas mutuamente aceptadas. No hubo descubrimientos, ni encuentros. Sólo invasiones.

Los “invasores” no tenían el derecho de asumir como “suyas” las nuevas tierras, ni mucho menos como “sus sirvientes” a los pueblos autóctonos. Lo visible no era la filantropía sino el abuso del poder de los colonizadores. Su discurso público eran frecuentemente desmoralizado por el uso y abuso de la fuerza:

“En 1670 [la *Compañía Holandesa de India Occidental*] era la más rica corporación del mundo, pagando a sus accionistas un dividendo anual de 40% sobre su inversión, a pesar de financiar 50.000 empleados, 30.000 mercenarios y 200 navíos, muchos de los cuales estaban armados. El secreto de su éxito era muy simple. No tenía escrúpulos” (**The Economist**, 1998:51).

Los imperios europeos no aspiraban a civilizar—*desarrollar*—a los “primitivos” sino acceder a la materia-prima abundante, mano-de-obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados. Si los “primitivos” no lograban volverse “civilizados” la culpa era de las mismas víctimas. Su ignorancia era tanta que se hacía imposible elevarlos al nivel de civilización de Europa. Pero, los “generosos” europeos continuarían con su

noble misión, aunque tuvieron que usar la fuerza con frecuencia. Al final, como decían los franceses, “la colonización no es una cuestión de interés sino de deber” (Rist 1997; Sachs 1999).

La institucionalización mundial de la desigualdad

Los colonizadores no fueron los primeros, los únicos ni los últimos en cometer injusticias. La Iglesia Católica ya era una maestra en la distribución de injusticia, como durante la inquisición. Una de las más escandalosas institucionalizaciones de la injusticia, realizada por el imperio Cristiano, ocurrió al inicio del siglo XVI, cuando el imperio cristiano actuaba bajo la “dicotomía superior (cristiano-católico-apostólico-romano-blanco)—inferior (el resto)”. El Vaticano “oficializó” la posibilidad de cometer treinta y cinco (35) “pecados”—*crímenes contra la moral, las costumbres y hasta contra la vida*—a cambio de dinero y poder.

En la *Taxa Camarae* promulgada en 1517 por el Papa León X, no había delito, por horrible que fuese, que no pudiese ser perdonado a cambio de dinero. En esta venta de indulgencias para los ricos:

“La absolución del simple asesinato...se fija en 15 libras, 4 sueldos, 3 dineros...Si el asesino hubiese dado muerte a dos o más hombres en un mismo día, pagará como si hubiese asesinado a uno sólo...Por el asesinato de un hermano, una hermana, una madre o un padre, se pagarán 17 libras, 5 sueldos. El que matase a un obispo o prelado de jerarquía superior, pagará 131 libras, 14 sueldos, 6 dineros. Si el matador hubiese dado muerte a muchos sacerdotes en varias ocasiones, pagará 137 libras, 6 sueldos, por el primer asesinato, y la mitad por los siguientes” (*Taxa Camarae*, publicada como anexo de *Mentiras Fundamentales de la Iglesia Católica*; Rodríguez, 2000:453-457).

En una promoción comercial para aumentar la riqueza del imperio Cristiano, el Papa León X estimuló la práctica del asesinato con sus atractivas e injustas ofertas: *mate dos en el mismo día y pague por el precio de uno; es más barato matar familiares que sacerdotes; ahorre matando sacerdotes en ocasiones variadas*, etc. Como maestra en la articulación entre saber y poder, la Iglesia participó de la colonización de varias formas, incluyendo su injusta contribución a la creación de la cultura del miedo que facilitó la dominación local: miedo del pecado, del infierno, del primitivismo, del salvajismo, de Dios y de sí mismos, creando formas de ser, sentir, pensar y actuar adaptadas a la conveniencia de los dominadores.

Más creativos que la Iglesia Católica, los imperios europeos crearon redes institucionales para “naturalizar” la desigualdad y asegurarles el mayor beneficio de la colonización, confirmando que el más fuerte institucionaliza su fuerza como un derecho a ser respetado por el más débil. La *dimensión agrícola del proyecto colonial* ofrece evidencias históricas para demostrar que una estrategia de dominación siempre fue la generosa transferencia de tecnología—*para establecer hegemonía*—(De Souza Silva 2005).

Con la creación de redes de jardines botánicos y de estaciones experimentales agrícolas en el pasado, y de Centros Internacionales de Investigación Agrícola (CIAs) y de Institutos Nacionales de Investigación Agrícola (INIAs) después de la Segunda Guerra Mundial, estas estrategias institucionales sirvieron para

controlar la “agenda” del desarrollo de la agricultura tropical, y estuvieron subordinadas al grado de desarrollo de la ciencia (Busch y Sachs 1981; De Souza Silva 1988, 1996, 1997, 2005).

Cuando la botánica económica podía apenas identificar, clasificar y comparar pero no transformar, los imperios crearon jardines botánicos en sus colonias para estudiar la adaptación de plantas provenientes de colonias de distintas latitudes. El *Jardín Botánico de Rio de Janeiro*, cuyo nombre inicial fue *Estación de Aclimatación*, es un ejemplo de la desigualdad en favor del más fuerte. La **ciencia imperial** era practicada sólo por científicos y naturalistas europeos. Ellos venían, veían, recolectaban y enviaban o llevaban consigo información y materiales botánicos, sin compartirlos localmente (Brockway 1979).

En 1800 ya existían 1.600 jardines botánicos integrando redes del poder imperial—*disfrazado detrás de la “neutralidad científica”*—en las colonias tropicales (Busch and Sachs 1981). El robo de plantas fue muy común, como el caso del sisal de México, la papa de los Andes, y el caucho natural de Brasil. Estos robos tuvieron grandes impactos económicos y sociales. Por ejemplo, Brasil, que abastecía el 95% del mercado mundial de caucho natural, que existía solo en la Amazonía, pasó a importar 60% de sus necesidades 50 años después del robo de semillas por un británico residente en la Amazonía, asesorado sobre cómo proceder por científicos de los Jardines Botánicos de Kew, Inglaterra (Brockway 1979). El “imperialismo de plantas” tropicales (Brockway 1983) no confirma el concepto de “ventaja comparativa” promovido por los economistas sino la injusticia de relaciones asimétricas de poder inescrupulosas (De Souza Silva 1989).

Cuando el científico alemán Justus von Liebig inventó la Química Agrícola, los imperios cambiaron de estrategia. Liebig descubrió el principio de la nutrición de las plantas donde nitrógeno, fósforo y potasio son esenciales. Es posible alterar el desempeño de las plantas proveyéndoles estos nutrientes. De inmediato, los imperios crearon redes de estaciones experimentales agrícolas en sus países para investigar las plantas de su interés que podían ser cultivadas en clima templado. Después, de forma impuesta, ellos crearon redes de estaciones experimentales agrícolas en sus colonias para investigar plantas de interés para Europa, que sólo podían ser cultivadas en los trópicos. No por accidente, nuestras primeras estaciones experimentales investigaron productos iguales: caña de azúcar, café, cacao, sisal, algodón, etc.; una homogeneización productiva forzada, que benefició más a los imperios europeos que a sus colonias tropicales (Busch y Sachs 1981).

Los imperios europeos capacitaron a científicos de sus colonias para practicar una **ciencia colonial** dependiente de la tradición y cultura científicas europeas. Con esta colonización cultural, el más fuerte controló las “agendas” de investigación y de desarrollo de sus colonias. El *Instituto Agronómico de Campinas* (IAC), en San Pablo, Brasil, cuyo nombre original fue *Estação Imperial*, es un ejemplo de este

arreglo para institucionalizar la desigualdad asociada al “desarrollo” de la agricultura tropical (De Souza Silva 1997).

En 1930 existían más de 1.400 estaciones experimentales integrando redes de investigación del poder imperial en las colonias tropicales (Busch and Sachs 1981). Sin embargo, al inicio del siglo XX, la hipocresía organizada por los imperios europeos, ganaría un nuevo liderazgo, el de los Estados Unidos. La dimensión del “desarrollo” de la agricultura tropical era parte crucial de su proyecto político para la agricultura mundial, como se puede deducir de las palabras de uno de los ilustres representantes de la hipocresía organizada para el llamado “desarrollo internacional”:

“Yo he escuchado...que...personas pueden quedar dependientes de nosotros para su alimentación. Yo entiendo que eso no debería ser una buena noticia. Para mí es una buena noticia, porque antes de hacer cualquier cosa estas personas tienen que comer. Y si nosotros estamos buscando una forma de hacer a las personas... dependientes de nosotros...me parece que la dependencia alimentaria sería fantástica” (Senador **Hubert Humphrey**, en *U.S. Senate Committee on Agriculture and Forestry Hearing: Policies and Operations of PL 480*. 48th Congreso. First Session. 1957, P129; citado en Deo y Swanson 1991:193).

Con la posibilidad de transferir ciertas características genéticas entre plantas de la misma especie, los Estados Unidos apoyaron la retomada de la genética mendeliana y lideraron la creación de una red de *Centros Internacionales de Investigación Agrícola* (CIIAs), y una red de *Institutos Nacionales de Investigación Agrícola* (INIAs) como contrapartes de los primeros, para disfrazar las interferencias no invitadas que harían en las “agendas” nacionales de la ciencia y la tecnología agrícola, pecuaria y forestal.

No por accidente, los centros internacionales están ubicados en las regiones de origen genético de los principales cultivos de la agricultura mundial, o de mayor diversidad genética del planeta, para disfrazar el acceso de los países ricos—pero *genéticamente pobres*—del mundo templado a los genes de los países pobres—pero *genéticamente ricos*—de los trópicos. En América Latina, el Centro Internacional de la Agricultura Tropical (CIAT) está en Colombia, el Centro Internacional de la Papa (CIP) en Perú y el Centro Internacional de Maíz y Trigo (CIMMYT) en México. En los bancos de germoplasma de la red de los CIIAs, nuestros recursos genéticos—*de plantas, microbios y animales*—son considerados “patrimonio de la humanidad”, mientras los superiores—*desarrollados*—países del mundo templado tienen “libre” acceso al potencial genético de los inferiores—*subdesarrollados*—países del mundo tropical. Norte América aporta apenas 0.01% de los recursos genéticos depositados en los bancos de germoplasma de los CIIAs, mientras usa cerca de 27% del total. África, Asia y América Latina, que juntos contribuyen con 95% del total, tienen la capacidad científica para usar apenas cerca de 15% (Money 1983). En otras palabras, la regla “democrática” de libre acceso para todos funciona como un procedimiento igual para capacidades—*científicas y tecnológicas*—desiguales. Eso no caracteriza igualdad, principalmente considerando que los países superiores tienen acceso gratis a nuestros tesoros tropicales, mientras nos imponen un alto precio para el acceso a los productos fabricados con nuestros recursos fitogenéticos.

Cuando Estados Unidos apoyó la creación de una **ciencia nacional**, en Brasil, la Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (EMBRAPA) fue creada bajo la influencia del Dr. Eduard Schuh, enviado de la Fundación Ford para asegurar que la arquitectura espacial y la orientación cultural de los centros de investigación de EMBRAPA fueran semejantes a las de los centros internacionales (de Souza Silva 1997). De hecho, los INIAs ejecutaron nacionalmente ciertos experimentos regionales diseñados por los CIAs para promover la Revolución Verde en la agricultura de los países inferiores del mundo tropical, con variedades de alta respuesta a los insumos vendidos por los países superiores del mundo templado. La conexión entre ayuda internacional y relaciones asimétricas de poder a favor del más fuerte era obvia, según uno de los representantes de la hipocresía organizada:

“La investigación cooperativa con el Tercer Mundo beneficia a la agricultura de los Estados Unidos...a través de la introducción de materiales genéticos de alta productividad en las semillas de nuestros cultivos. La asistencia técnica y científica...a los países en desarrollo...en el largo plazo proveerá la expansión de oportunidades comerciales para la agricultura y la industria de los Estados Unidos...Países como Taiwan, Brazil y Nigeria, que fueran recipientes de la asistencia técnica de los Estados Unidos, están ahora entre los mayores compradores de los productos alimentarios de exportación de los Estados Unidos” (Nyle C. Brady, Oficial Principal para la Ciencia y la Tecnología del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), y exDirector General del Instituto Internacional de Investigación de Arroz (IRRI), en *Science*, 1 de noviembre de 1985:499).

Sin embargo, ahora que la biología molecular penetra—y *altera*—el código genético de plantas, animales, microorganismos y personas, el más fuerte cambió la estrategia pública de la anterior Revolución Verde. Ahora las redes son menos visibles pero más efectivas. Son redes de reglas y de arreglos institucionales para implementarlas. La biorevolución en la agricultura y en la industria alimentaria tiene el liderazgo privado de corporaciones transnacionales (De Souza Silva 1989). Hoy las “reglas del juego” están ubicadas en la Organización Mundial del Comercio-OMC (Wallach y Woodall 2004) y en la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual-OMPI (Lander 2005).

Según Busch (2001), la era de la biología molecular empezó a ser fabricada cuando la Fundación Rockefeller donó entre 1932 y 1957 la suma de USD 90 millones para que la Biología fuera transformada hasta quedar semejante a la Física. Si Europa dominó a occidente con la dictadura reduccionista de la Física, los Estados Unidos dominarían el globo con la dictadura reduccionista de la Biología. Para que no hubiera duda en cuanto a su tarea reduccionista—*hacer inferencias, desarrollar proposiciones y construir generalizaciones sobre el todo a partir de sus partes, como si la dinámica del todo no dependiera de la trama—red—de relaciones tangibles y simbólicas que atribuyen sentido a la existencia del todo y sus partes—*, el esfuerzo fue liderado por los *Físicos*. En el siglo XXI abundarán las víctimas de esta iniciativa.

Mientras el Informe Brundtland cínicamente culpa a los pobres por la crisis ecológica planetaria, en *The Enemy of Nature: the end of capitalism or the end of the World?*, Joel Kovel (2004) demuestra que el sistema capitalista es el principal responsable por la mayoría de las catástrofes naturales y sociales

actuales, con la participación protagónica de la ciencia. Lander (2005) llama “ciencia neoliberal” a esta **ciencia comercial**—*apátrida*—sin compromiso con la historia, el contexto o la humanidad, sino apenas con el crecimiento económico, el desarrollo tecnológico, el lucro y la acumulación de capital. Esta *ciencia sin consciencia* (Morin 1984) está mercantilizando a la naturaleza y la existencia humana (Lander 2005).

El discurso eurocéntrico de la superioridad europea

Durante el colonialismo, el discurso del poder fue el *discurso eurocéntrico del difusionismo europeo*, que promovía la superioridad de Europa sobre todas las civilizaciones y sociedades en la época del colonialismo (Dussel 2003). Innumerables tesis de postgrados y libros han sido escritos sobre las causas del éxito de Occidente en establecer su hegemonía como civilización; la mayoría asume de forma a-histórica y a-crítica la superioridad europea como condición natural. Este enfoque reproduce *el discurso eurocéntrico del difusionismo europeo*, cuidadosamente construido por el más fuerte.

En *The Colonizer’s Model of the World*, J. M. Blaut (1993) demuestra que *la doctrina del difusionismo europeo*, que promueve la superioridad de raza, clima, cultura, mente y espíritu de Europa para justificar su dominación, no está fundamentada en evidencias históricas o geografías sino apenas en la ideología del colonialismo. Esta ideología ha ganado el estatus de paradigma social—*visión de mundo*—que los imperios europeos construyeron para explicar, justificar y fortalecer su expansión colonial. Blaut abunda en evidencias sobre cómo los Estados de Europa occidental, sus intelectuales, organizaciones y prácticas, han creado y reproducido este *discurso público*. Aún hoy muchos todavía creen que Europa siempre fue realmente superior, cuando realmente los imperios europeos usaron su superioridad para desmoralizar, subordinar, destruir o transformar a su conveniencia las sociedades tradicionales y las economías del mundo tropical bajo sus prácticas colonialistas y valores occidentales que violentaban la realidad local.

Iniciado en 1492, con la invasión de América, el colonialismo Europeo se intensificó en la década de los 1870. El capitalismo industrial emergente seleccionó a África como su blanco principal, porque ahí no había restricciones legales para incorporar el continente africano a la órbita del sistema capitalista. Eso ocurrió porque Inglaterra y otros imperios europeos estaban perdiendo su competitividad internacional. Como la farsa del “libre” mercado ya no funcionaba para el más fuerte, este construyó nuevos mercados a partir de nuevas colonias. Inglaterra sólo usó el discurso del “libre” mercado cuando era el más competitivo de los imperios, cosa que empezó a declinar a partir de 1870.

En *La Gran Transformación*, Karl Polanyi escribió la más seria crítica a la hipocresía organizada alrededor de la ideología del “libre” mercado. Polanyi demuestra que el “libre” mercado no es libre—*ni justo*. El único experimento de un mercado auto-regulado fue intentado por Inglaterra en el siglo XIX, pero sus

resultados eran tan crueles que sus autores lo terminaron, sepultando también el “libre” mercado, que el neo-mercantilismo intenta resucitar hoy en una versión peor que la del siglo XIX. La ideología del “libre” mercado es un ornamento retórico del discurso público de los guardianes del imperialismo sin colonias.

Estrategias de intervención colonial

No es necesario citar las prácticas más violentas usadas durante la colonización, porque ya son muy conocidas. Por ejemplo, en *Las Venas Abiertas de América Latina*, Eduardo Galeano abunda sobre la violencia y la injusticia coloniales cometidas sin escrúpulos por los colonizadores en la región. Aquí citamos solamente algunas pocas prácticas establecidas durante la colonización (Rist 1997), que se asemejan mucho a algunas de las prácticas actuales que muchos piensan que son novedosas:

- *La formación de inocentes útiles.* Esta práctica no fue dejada al azar. Francia creó la *Escuela Colonial* el 23 de noviembre de 1889 para enseñar las *ciencias coloniales*, y ofreció un curso gratis en estudios coloniales en la Sorbonne, con un premio anual de 20.000 francos para el mejor estudiante, donado por la *Unión Colonial*. Esta práctica es asumida hoy por una red de **institutos de estudios de desarrollo** para formar “expertos” domesticados como profesionales “a-políticos” que creen que un “modelo de desarrollo” es universal, neutral y benéfico para la sociedad. Antes, los imperios tenían sus Ministerios de las Colonias; ahora los Ministerios de Desarrollo, de variados tipos y con diferentes nombres, son creados por los mismos “subdesarrollados”, facilitando la hegemonía del más fuerte ejercida *en nombre del desarrollo*.
- *El establecimiento y protección de élites locales.* Para abrir mercados cautivos y facilitar el acceso a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes obedientes y cuerpos disciplinados, se establecen élites criollas occidentalizadas, y se financia la constitución de fuerzas armadas para apoyar a dichas élites en su tarea de imponer un cierto modelo de “desarrollo económico” a su población. Aún hoy, cerca de 2/3 de la ayuda de los Estados Unidos es para la “asistencia en materia de seguridad”, incluyendo capacitación militar, armas y transferencias financieras para los gobiernos guardianes de sus intereses y de sus aliados. En América Latina, el conocido—*pero no invitado ni deseado*—**Comando Sur** de los Estados Unidos mantiene una red de unidades militares que funcionan como centinelas silenciosas—*pero poderosas*—guardando nuestros recursos, que coinciden con los intereses de sus corporaciones y de las de sus aliados.
- *La destrucción de la economía local.* En una colonia, primero hay que destruir la estructura de su economía. En Vietnam fue la sal, opio y alcohol; en la India fue la industria textil. En Paraguay, su casi independencia industrial llevó el imperio británico a inducir a Argentina, Brasil y Uruguay a una guerra para destruir la autonomía de un “desarrollo industrial” considerado un “mal ejemplo” para otros países del Sur. En Sudan fue cobrado un alto impuesto sobre los cultivos alimentarios y animales domésticos; el pueblo abandonaba sus cultivos y animales para trabajar en las minas y en los cultivos de exportación. Hoy el Banco Mundial privilegia *commodities* de exportación que integran redes transnacionales de producción y distribución, donde los granos del Sur son exportados para alimentar a las vacas de Europa, que ganan—*cada una*—USD 3 de subsidios diarios, mientras cerca de 49% de la humanidad intenta sobrevivir con menos de USD 2 por día. En resumen, el **Banco Mundial** impone el desarrollo de una agricultura cuyo objetivo no es alimentar a los hambrientos donde hay hambre sino hacer dinero donde hay opulencia.
- *La construcción de deudas financieras.* Los colonizadores decidieron que prestar grandes sumas de dinero a las élites locales era el método más efectivo para controlar dichas élites, sus recursos naturales, mano-de-obra y mercados. Como el dinero era empleado más en las vanidades de las élites que en actividades productivas, dichas élites quedaban rehenes de los que les prestaban los recursos financieros. Eso fue lo que pasó con Túnis y Egipto en la mitad de 1800, y es la práctica preferida del **Fondo Monetario Internacional** en su misión de recolonizar al Tercer Mundo a través de la creación de deudas externas—*que deben ser eternas*—para el beneficio de las corporaciones e inversionistas internacionales. El conjunto de los préstamos y sus correspondientes deudas externas fue tejido de forma planificada para que su

dinámica funcione como una red inevitable de dependencia financiera. Ahora, la mayoría de los países del Sur se ha transformado en exportadores de dinero para asegurar la acumulación en los países del Norte.

- *La colonización cultural.* Es muy relevante descalificar, desmoralizar, fragmentar o—*idealmente*—destruir la cultura local, a través de la colonización de los sistemas de educación y medios de comunicación. Éstos deben constituir una red de colonización cultural para reproducir la dicotomía “superior-inferior” y privilegiar las respuestas universales sobre las preguntas locales, el mimetismo sobre la creatividad, la historia oficial sobre la historia subalterna, los héroes foráneos sobre los héroes locales, lo moderno sobre lo tradicional, el conocimiento científico de los expertos sobre el conocimiento tácito de los actores locales, los diseños globales sobre las historias locales, etc. Aprovechando la ideología del *fin de la historia* de Fukuyama, el **Banco Mundial**, en su Informe Anual *Conocimiento para el Desarrollo, 1998-1999*, propone la educación universal, para homogeneizar la domesticación de las mentes y corazones de las generaciones futuras, que deben aprender primero sobre la “superioridad” del libre mercado y de la democracia representativa, desde la visión—y *para el beneficio*—del más fuerte.

El hecho institucional más relevante del colonialismo imperial fue la creación de la *Liga de las Naciones*, que legitimó internacionalmente la práctica de la colonización (Rist 1997). Al final de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles, firmado el 28 de junio de 1919, creó la primera institución política internacional para facilitar la hipocresía organizada alrededor de la “idea de desarrollo” aún en su “misión civilizadora”. Otra vez el más fuerte institucionalizaba la injusticia legalizando su derecho a explotar a los más débiles. Los imperios transformaron su fuerza en derecho, institucionalizando el derecho de decidir sobre los nuevos territorios “disponibles” de los perdedores de la guerra.

Los vencedores se regalaron a sí mismos una licencia para colonizar o anexar los nuevos territorios, y para controlar y explotar a sus poblaciones. Y así caminaba la humanidad hacia la Segunda Guerra Mundial, de donde una nueva potencia industrial capitalista emergería hegemónica y transformaría radicalmente la idea de desarrollo en su favor. La fuerza ya no estaría con el más “civilizado” sino con el más “desarrollado”. Serían creadas innovaciones para elevar la hipocresía organizada a niveles nunca antes imaginados. Los Estados Unidos no tenían la clase de los antiguos imperios europeos, pero abundaban en la misma falta de escrúpulos para viabilizar su intención de dominación.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las innovaciones institucionales impuestas por los Estados Unidos y sus aliados confirmaron la posterior afirmación de Foucault de que la política internacional es la continuación de la guerra por otros medios, para asegurar sus resultados. Bajo el concepto de poder como relación, como sugiere Foucault, dicha dominación sólo puede ser ejercida en la forma de red. La hipocresía organizada funciona mejor a través de redes de poder y de disimulación.

Cuando el más fuerte se auto-denomina “desarrollado”

“...nosotros debemos embarcarnos en un...osado programa para hacer disponible los beneficios de nuestros avances científicos y...progreso industrial para la mejoría y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas...Debe ser un esfuerzo mundial para alcanzar la paz, la abundancia y la libertad...El viejo imperialismo—explotación para el lucro extranjero—no tiene lugar en nuestro plan...La mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz” (Harry Truman, Presidente de los Estados Unidos, citado en Rist 1997:72, 73)

“Uno de los principales objetivos de nuestro gobierno es asegurar que los intereses económicos de los Estados Unidos se extiendan en una escala planetaria” (**Madeleine Albright**, exSecretaria de Estado de los Estados Unidos, citada por Ignacio Ramonet en *Geopolitics of Chaos*, 1998:48).

“Nuestro objetivo con el ALCA es garantizar a las empresas norteamericanas el control de un territorio que va del polo ártico hasta la Antártica, libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad, para nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio” (**Colin Powell**, Secretario de Estado de los Estados Unidos, citado en Mora 2004:3).

“Esta creciente división entre la riqueza y la pobreza, entre la oportunidad y la miseria, es tanto un desafío a nuestra compasión como una fuente de inestabilidad...Nosotros debemos incluir a cada africano, cada asiático, cada latinoamericano, cada musulmán, en un círculo creciente de desarrollo” (**George W. Bush**, Presidente de los Estados Unidos, en su “Discurso sobre el Desarrollo Global” durante la cumbre de la OMC en Monterrey, México, 14 de marzo, 2002).

Nunca antes en la historia hubo tantos cínicos como los asociados a la hipocresía organizada para sustentar el *imperialismo sin colonias*. La descolonización ha sido recolonización por otros medios: deudas externas, privatizaciones, TLCs, ayuda internacional, etc. Una mirada atenta al nivel de interdependencia creciente entre los países revela otros tipos de dependencia logrados con la convergencia tecnológica, fragmentación política, destrucción ambiental y desintegración social. Nosotros estamos cada vez más lejos de la integración de las sociedades, promovida con el apoyo ideológico de la metáfora de la “aldea global” y con la imagen azul de la Tierra fotografiada desde el espacio como la nave común de la humanidad (Sachs 1999).

La invención del Tercer Mundo y la nueva “hipocresía organizada”

La educación y la comunicación dominantes nos enseñan que, como los humanos, que pasan por ciertas fases de desarrollo—infancia, adolescencia, etc.—, antes de ser adultos, las sociedades también pasan por ciertas etapas naturales de desarrollo. Igualmente, como los niños y niñas deben seguir los consejos de sus padres y madres, los “subdesarrollados” deben seguir las orientaciones de los “desarrollados”, que ya conocen las recetas para el desarrollo. Cuando niños y niñas no aceptan los consejos de sus padres y madres, éstos últimos se sienten con el derecho de imponerles formas de pensar y actuar, porque ellos siempre quieren lo mejor para los suyos. Igualmente, cuando los “subdesarrollados” no aceptan los modelos universales de “desarrollo”, los “desarrollados” también se sienten con el derecho de imponerles lo que piensan que es lo mejor para sus menores carentes, que necesitan ser “ayudados”. Incluso tienen el derecho de castigarlos si no aceptan lo que se les propone con tanta generosidad. Eso prevalece en la educación y la planificación, en el llamado Tercer Mundo, principalmente a partir del discurso de Truman.

Mientras Truman no imaginó lo que resultaría de su discurso a largo plazo, tuvo mucho sentido el Punto Cuatro de su discurso en el contexto de los otros tres puntos: (i) continuar apoyando a la ONU; (ii) mantener la reconstrucción de Europa a través del Plan Marshall; (iii) crear conjuntamente con los aliados una organización de defensa (OTAN); y (iv) extender para el resto de los países más pobres del mundo la

asistencia técnica que ya era provista a partes de América Latina³. En el contexto de la Guerra Fría con la Unión Soviética, los Estados Unidos tenían ahora una estrategia perfecta: conquistar el “Tercer Mundo”.

Con *Trois Mondes, une planète*, del demógrafo francés Alfred Sauvy, publicado en *L'Observateur* de 14 de agosto de 1952, Francia inventó el “Tercer Mundo”: los países que no pertenecían al Primer Mundo de los países capitalistas industrializados ni al Segundo Mundo de los países comunistas industrializados. La oportunidad para *reorganizar la “hipocresía organizada”* quedó perfecta para los Estados Unidos: (i) promover al comunismo como el enemigo público de la humanidad; (ii) convencer de que su estado superior de “desarrollo” puede ser logrado por todos; (iii) liderar “voluntariamente” la protección contra el comunismo; y, (iv) compartir su generosa “ayuda” para “desarrollar” a los “subdesarrollados”.

La *hipocresía organizada* que emerge de este proceso histórico consiste en que los dominadores saben que los dominados no los alcanzarán, pero hay que seguir fingiendo que eso es posible, deseado, natural e imperativo que ello ocurra. En el discurso público, el más débil tiene *derecho al desarrollo*, mientras el más fuerte tiene la *obligación moral* de ayudarlo a desarrollarse. Pero nadie sabe qué es “desarrollo”, porque el más fuerte reconstruye el concepto para incorporar las críticas del más débil, que otra vez pasa a creer en sus “buenas” intenciones, para en seguida decepcionarse, en un proceso que no tiene rumbo a seguir ni lugar donde llegar, pero donde la dictadura del crecimiento económico se mantiene de forma imperturbable. La verdad es que el más fuerte no tiene la menor intención de que el más débil llegue a ser como él, hasta porque la homogeneidad entre sociedades con culturas, espacios geográficos, contextos sociales y realidades materiales tan distintas es una absoluta imposibilidad. Tampoco los subalternos logran ser felices con la concepción de “desarrollo” impuesta. En última instancia, *lo que el más fuerte realmente quiere de los dominados* es el acceso, idealmente sin ninguna restricción, a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes obedientes y cuerpos disciplinados.

Con la desintegración de la Unión Soviética y el derrumbe del bloque socialista del Este europeo, está en marcha una estrategia para reemplazar la *ideología del Estado* por la *ideología del mercado*. A pesar del creciente poder de las corporaciones transnacionales, este proceso ocurre centrado alrededor del poder económico-militar de los Estados Unidos, porque la desaparición de la Unión Soviética ha creado las condiciones temporarias para un mundo unipolar. Algunos cambios globales están transformando nuestra forma de ser, sentir, pensar y actuar. Eso ocurre bajo la influencia de antiguas y nuevas contradicciones.

³ Muchos de los servicios de asistencia técnica y extensión rural de América Latina fueron creados a la imagen y semejanza del de los Estados Unidos, emulando principalmente su esencia: reproducir la “dicotomía superior-inferior” en el mundo rural, que debería sentirse “subdesarrollado”, pobre, cuando es rico—*millonario*—de biodiversidad y diversidad cultural.

Un nuevo régimen de acumulación de capital y una nueva red de poder para su gestión

Una economía inmaterial está emergiendo paralela a la economía productiva; su factor crítico es la información y su infraestructura esencial es la de la comunicación (Castells 1996). Su dinámica virtual ocurre a través de redes cibernéticas por donde fluyen capital, decisiones e información. Estas redes de poder, donde los ricos no necesitan de los pobres, ignoran a los que de ellas no participan. Está en formación el Cuarto Mundo—*el mundo de los innecesarios*—que, en la era del acceso (Rifkin 2000) estarán desconectados de las políticas públicas y, por lo tanto, del empleo, salud, educación, justicia, etc. El contrato social entre el capital y el trabajo se ha roto. Bajo el eufemismo de la *flexibilidad laboral*, las legislaciones laborales de los países están siendo reestructuradas para facilitar la movilidad global del capital y promover la vulnerabilidad local del trabajo. El capital quiere volar solo, sin compromisos ni responsabilidades, bajo el modelo neoliberal de crecimiento económico con exclusión social (Dupas 2000).

Sin embargo, todo eso está siendo cínica y deliberadamente camuflado bajo el concepto de “desarrollo sustentable”. A través del Informe Brundtland, los expertos en hipocresía organizada lograron disfrazar al lobo con la piel de cordero ofrecida por el concepto de *desarrollo sustentable*. Reciclando sus prácticas discursivas, ellos logran cooptar a muchos de los actores que antes criticaban las relaciones asimétricas de poder que generan la pobreza, el hambre, la mercantilización y destrucción de la naturaleza, etc. Lo único que no es reciclado es el objetivo del crecimiento económico, reinterpretado como la fuente mágica de todas las soluciones. La “idea de desarrollo” fue resucitada bajo el concepto de desarrollo sustentable para eufemizar—y *banalizar*—su naturaleza injusta, después de 50 años de fracaso (Danaher 1994).

En este contexto, antiguas instituciones de la hipocresía organizada son reestructuradas y nuevas son creadas, para establecer una *red de reglas iguales para capacidades desiguales*. Todo empezó con una conferencia internacional en Bretton Woods, New Hampshire, Estados Unidos, realizada entre el 1 y el 22 de julio de 1944, donde fue creada la red de poder—*institucionalidad*—que tiene como misión cultivar y sustentar los resultados de la Segunda Guerra Mundial en beneficio de la nueva potencia hegemónica y sus aliados. Lideran esta red el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y, más tarde, el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, que es la actual Organización Mundial de Comercio, creada en 1994. Otra conferencia fue realizada en San Francisco, creando la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en junio de 1945. Con la sede de la ONU en Nueva York y del Banco Mundial y FMI en Washington, no había duda sobre quien era el nuevo líder de la hipocresía organizada alrededor de la “idea de desarrollo”.

Inicialmente, el FMI tenía su foco en los países más industrializados del Norte, el BM debía ocuparse de ayudar a la reconstrucción de la Europa, destruida por la Segunda Guerra Mundial, y la ONU se ocuparía de la consolidación de la paz, seduciendo a las “naciones desunidas” con un canto de sirena que prometía

prosperidad si todas ellas aceptaban la nueva “normalidad”—*nuevo orden económico, político y militar mundial*—definida por los vencedores de la guerra, los nuevos amos del universo. Después, el BM y la ONU, primero, y el FMI, más tarde, cambiaron su foco hacia el Sur. La “agenda” impuesta por los Estados Unidos pasó a ser la recolonización del Tercer Mundo por otros medios, incluyendo la estrategia de crear una *red de deudas externas*, pacientemente transformadas en *deudas eternas* para forjar las nuevas colonias económicas. En nuestro continente, fue extinguida la Unión Panamericana y fue creada la Organización de los Estados Americanos (OEA). La OEA lidera una red institucional hemisférica de poder para facilitar la prevalencia del dominio del continente por los Estados Unidos, que necesitaba establecer mercados cautivos y asegurar el acceso fácil—*y si necesario irresponsable*—de sus corporaciones, y de sus aliados, a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados.

Eso ocurría en el contexto del inicio de la llamada Guerra Fría entre el Primer Mundo liderado por los Estados Unidos y el Segundo Mundo liderado por la Unión Soviética. El “comunismo” fue la etiqueta usada para construir una cultura del miedo ante el más reciente “enemigo público” de la humanidad. Para contener la amenaza roja, fue creada la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

En nuestro continente, fue creado el Tratado Inter-Americano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Escuela Inter-Americana de Defensa (EIAD), que llegaron a apoyar crueles dictaduras militares, bajo la estrategia de confundir nacionalismo con comunismo (Borón 2002). Confirmando la naturaleza injusta de su mandato, la EIAD era elogiada por los Estados Unidos por su excepcional desempeño en la ejecución de su tenebrosa “agenda oculta”: enseñar el arte de la tortura, de la represión armada y de convencer a brasileños de matar a brasileños, a argentinos de matar a argentinos, a chilenos de matar a chilenos, etc.

Más allá de su mandato oficial, la ONU fue usada por los Estados Unidos y su red de aliados, por ejemplo, para neutralizar la supuesta amenaza representada por el progresista Patricio Lumumba, apoyar el cruel e injusto régimen de Mobuto y tolerar pasivamente el sabotaje al proceso de paz en Angola. Para influenciar la red de educación y la red de comunicación global subordinadas al poder del más fuerte la ONU publicó en 1951 un documento traduciendo la “idea de desarrollo” como “progreso económico” doloroso pero inevitable para el bien de todos, confirmando la declaración del Rector del INCAE citado al inicio de este trabajo, quien dijo ser necesario “disfrazar” los cambios “deseados” y “necesarios” bajo el nombre de “desarrollo”. No está demasiado repetir cuáles eran estos cambios deseados y necesarios:

“Hay un sentido en que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico” (**Naciones Unidas**, 1951; citado en Escobar 1998:20)

Más recientemente, la ONU fue desmoralizada por los Estados Unidos que, sin su autorización, invadió ilegalmente a Irak, destruyendo el país injustamente para en seguida aparecer como el poderoso generoso y justo durante su “reconstrucción”, cuando intenta controlar su petróleo, debilitar el poder de la OPEP y fragmentar la solidaridad latente del mundo árabe. Pero hubo intentos de los países del Tercer Mundo de utilizar la ONU a su favor. En 1974, la Asamblea General de la ONU adoptó la Carta de los Derechos y Obligaciones Económicas de los Estados, un marco legal que establecía el derecho de los gobiernos a “regular y ejercer su autoridad sobre las inversiones extranjeras...regular y supervisar las actividades de las empresas multinacionales...y para nacionalizar, expropiar o transferir la propiedad de los inversionistas extranjeros” (Borón 2002:2). Hubo también la elaboración de un Código de Conducta para las Empresas Transnacionales y la creación de un Centro de Estudios de la Empresa Transnacional.

Los líderes de la hipocresía organizada condenaron la iniciativa con la etiqueta de “Tercermundismo”. Los Estados Unidos y el Reino Unido salieron de la UNESCO durante los Gobiernos de Reagan y Thatcher, el pago de las cuotas financieras de la ONU fue retenido, hubo recortes en los presupuestos de las Agencias de la ONU sospechosas de “Tercermundismo”, la Carta fue abolida, el Código fue sepultado y el Centro de estudios fue extinguido. El nombre “Naciones Unidas” es hoy un eufemismo para suavizar su estructura no-democrática. Cinco países tienen el poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, donde se presentan como los guardianes de la paz mientras sustentan una exitosa industria basada en la guerra, dejando para la ONU una *misión imposible*: unir a las naciones desunidas.

Las funciones estratégicas de las organizaciones acusadas de “Tercermundismo” han sido transferidas a las organizaciones de Bretton Woods (Borón 2002). La educación es más influenciada por el BM que por la UNESCO. La OMC quiere liberar la educación para la penetración de corporaciones transnacionales en este “negocio lucrativo”. La política laboral es fijada bajo la influencia del BM, el FMI y la OMC, y no de forma autónoma por la OIT. El BM y el FMI, más que la OMS, influyen cuestiones de salud.

Ya no se envían ejércitos para la recolonización; esta misión cabe a la red de agencias multilaterales creadas para reproducir la nueva “dicotomía superior-inferior”—*desarrollado-subdesarrollado*—y cultivar las relaciones de poder y las condiciones materiales y simbólicas que aseguran los resultados de la Segunda Guerra Mundial en beneficio principalmente de la nueva potencia hegemónica y sus aliados. El FMI, el BM y la OMC lideran dicha red de poder para la recolonización del Segundo y del Tercer Mundo.

Nuevas organizaciones fueron creadas para la gestión del régimen de acumulación y representación del capital global, como la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), que señala un cambio desde los productos de naturaleza material hacia los productos inmateriales, de naturaleza cultural; un indicador de la relevancia del conocimiento en la ecuación del poder. Sin embargo, el nuevo orden

mundial neoliberal todavía se resiente de la ausencia de dos factores, uno asociado al acceso a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados, y otro asociado a la cultura del miedo. Para el primer caso, se intentó formular el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI) en secreto, que sería la *constitución corporativa* del planeta (Borón 2002): las corporaciones tendrían sólo derechos y ninguna obligación. Abortado el AMI, muchas de sus cláusulas están siendo discretamente introducidas en los TLCs. Para el segundo caso, fue necesario esperar por el 11 de septiembre de 2001.

El fin del Tercer Mundo y la reorganización de la “hipocresía organizada”

Revelando la fragilidad de su invención, el Tercer Mundo tuvo su muerte político-ideológica decretada en 1991, con la implosión de la potencia hegemónica del Segundo Mundo, la Unión Soviética. Huérfano precozmente, el Segundo Mundo empezó a desmoronarse. En la ausencia del Segundo Mundo, el Tercer Mundo perdió la constelación de significados que justificaron su efímera existencia, una existencia que sirvió solamente a la conveniencia de la voluntad de dominación de las dos potencias mundiales (Busch y Gunter 1994). En el escenario del poder mundial, esta ruptura ideológica permitió la emergencia de una situación muy peligrosa: el *monopolio del poder mundial* por parte de los Estados Unidos de América.

Después del fin de la Guerra Fría, los Estados Unidos revelaron la verdadera intención—agenda oculta—de su “guerra contra el comunismo”: ser la única potencia hegemónica del globo. Sin embargo, con el fin de la Guerra Fría, la *etiqueta del comunismo* quedó obsoleta. El nuevo imperio perdió su mejor fuente de excusas para justificar su discurso hegemónico y legitimar sus prácticas imperialistas. Pero el 11 de septiembre creó una oportunidad que cayó literalmente del cielo: la *etiqueta del terrorismo*.

Con un alto sentido de oportunismo, el gobierno de los Estados Unidos, apoyado por las élites militares, políticas y empresariales, usó una antigua estrategia cuyo éxito depende de la cultura del miedo—la construcción de un enemigo público—, y cuya racionalidad fue aclarada por Hermann Goering, asesor de propaganda de Hitler, en los Juicios de Nuremberg que siguieron a la Segunda Guerra Mundial.

“Como es natural, la gente común no quiere la guerra, pero... son los líderes de un país quienes determinan su política, y...es fácil arrastrarla, se trate de una democracia, o una dictadura fascista, o un parlamento, o una dictadura comunista. Con voz o sin voz, a la masa siempre se le puede hacer que respalde a sus líderes. Es fácil. Lo único que hay que hacer es decir que están siendo atacados y denunciar a los pacifistas por su falta de patriotismo y por estar exponiendo al país a un peligro. Funciona igual en todos los países” (Hermann Goering, citado en De Souza Silva, 2004:84-85).

Como hoy se sabe, el 11 de septiembre no fue una sorpresa para el Gobierno de los Estados Unidos sino un acontecimiento ansiosamente esperado, que el gobierno fingió lamentar entre lágrimas en la televisión mientras conmemoraba en la intimidad de los círculos de las élites del poder militar, político y empresarial. El 11 de septiembre fue una oportunidad única para reorganizar la farsa del desarrollo internacional, en

la ausencia del Segundo Mundo y del Tercer Mundo, y en la ausencia del comunismo como el enemigo de la paz y de la democracia mundial. Sin embargo, como el terrorismo moderno opera en la forma de red, su “combate” está siendo igualmente asumiendo la misma morfología social. Nuestros gobiernos están siendo presionados para integrar una red planetaria de combate al terrorismo, que obviamente no estaría siendo establecida si lo del 11 de septiembre hubiera ocurrido en un país de África, Asia o América Latina. Sin embargo, el 11 de septiembre ocurrió en los Estados Unidos. Ahora una red mundial ha sido creada con licencia para matar en el nombre de la paz, mientras expande la cultura del miedo para ocultar las iniciativas que avanzan y protegen los intereses de sus corporaciones y de las de sus aliados.

El 11 de septiembre permitió a los Estados Unidos inventar un nuevo enemigo público de la humanidad— *el terrorismo*—, y presentarse “voluntariamente” como candidato único a *protector número uno de la humanidad*. A partir de ahí justifica nuevas invasiones, la violación de los derechos humanos dentro y fuera de su territorio, el calentamiento de la industria de la guerra, la asistencia militar a países donde tienen interés en su petróleo y/o agua y/o biodiversidad y/o economía, la etiqueta de “terroristas” para los críticos del imperio, la violación “diplomática” de la soberanía ajena, la invención de nuevas mentiras, la renovación del miedo colectivo, el “daño colateral” de la muerte de inocentes, la fragmentación de la solidaridad local, la generación de nuevas desigualdades y sus respectivas injusticias, etc. ¡Perfecto!

En resumen, la hipocresía organizada combina la cultura cínica y la cultura del miedo en un discurso público conveniente para la manipulación de sociedades políticamente ignorantes, históricamente sin memoria, socio-psicológicamente vulnerables y/o ideológicamente domesticadas para creer en el discurso público del más fuerte. No por coincidencia, ambas culturas están siendo intensificadas cuando las “reglas del juego” del desarrollo de la época del industrialismo están perdiendo vigencia, señalando el ocaso de una época histórica y el alborar de otra época, nueva pero no necesariamente mejor.

PARTE-3: Marco prospectivo **El cambio de época y los paradigmas emergentes para la planificación**

“Cuando teníamos todas las respuestas, cambiaron las preguntas” (Indígenas Aymara; Región Andina)

“Si la humanidad quiere un futuro esperanzador, no lo logrará prolongando el pasado o el presente. Si nosotros intentamos construir el Tercer Milenio en esta base, fracasaremos”. (Eric Hobsbawm; *The Age of Extremes*, 1994:585)

Cuando los indígenas *Aymara* dijeron “cuando teníamos todas las respuestas, cambiaron las preguntas”, ellos reflejaban su perplejidad ante el actual cambio de época histórica. Ellos reconocen la imposibilidad de comprender la realidad de su contexto cambiante con antiguos modos de interpretación. Los Aymara demuestran más lucidez que los intelectuales que insisten en explicar los cambios del mundo con los métodos de observación que han prevalecido en los últimos siglos. Aquí se comparte un marco para

interpretar la génesis del actual cambio de época, sus impactos sobre las relaciones ciencia-tecnología-sociedad y los escenarios emergentes para el futuro de las “redes de innovación para el desarrollo”.

El concepto de “época histórica”.

La identidad de una época histórica es dada por un sistema de ideas para interpretar la realidad, un sistema de técnicas para transformar dicha realidad y un sistema de poder—*institucionalidad* (reglas del juego)—para controlar la realidad, que prevalecen subordinando a otros sistemas de ideas, sistemas de técnicas y sistemas de poder, e influenciando la naturaleza de las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura. Pero las épocas históricas no son eternas. Una época histórica cambia cuando se transforman, cualitativa y simultáneamente, las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura que han prevalecido. Estos cambios transforman el sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder previos, forjando la emergencia de nuevos sistemas de ideas, sistemas de técnicas y sistemas de poder que compiten entre sí para prevalecer en la nueva época histórica.

Hace 10-12 mil años los modos de interpretación/intervención de los cazadores-recolectores de la época histórica del **extractivismo**—*dependiente de la naturaleza*—, fueron superados por la lógica de la época histórica del **agrarianismo**—*dependiente de la agricultura*. La revolución neolítica—la invención de la agricultura—, resultó en la generación de excedentes agrícolas, la vida sedentaria y la creación de las ciudades. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, el sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder de la época del agrarianismo feudal fueron desafiados, fragmentados y subordinados por el nuevo sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder que forjaron la época histórica del **industrialismo**—*dependiente de la industria*. La revolución industrial, traducida por el descubrimiento y aprovechamiento de fuentes de energía diferentes de la energía humana y animal, hizo posible la introducción de máquinas en el proceso productivo de generación de riqueza y poder. Lo mismo sucede desde los años 1960. La humanidad está experimentando un cambio de época, no una época de cambios.

Los cambios globales en marcha no pertenecen a la época del industrialismo, sino que forjan una nueva época, la del **informacionalismo**—*dependiente de la información*—(Castells 1996). Un mundo diferente, pero no necesariamente mejor, está siendo construido. La computadora ya reemplaza a la chimenea como símbolo del “desarrollo”. Nosotros tenemos el privilegio histórico de presenciar al ocaso de la época histórica del industrialismo y el alborar de una nueva época histórica, que todavía es una fotografía fuera de foco, cuyas características e implicaciones apenas empiezan a delinearse. Por eso, la mayoría no logra comprender la génesis de su vulnerabilidad ni cómo ella se manifiesta.

La génesis del “cambio de época” actual

Desde hace décadas, cambios cualitativos y simultáneos en las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura del industrialismo están transformando el sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder dominantes de dicha época histórica. Los epicentros de los temblores que están forjando el actual cambio de época, que nos hace a todos vulnerables, del ciudadano al planeta, son tres y se expresan a través de tres revoluciones: tecnológica, económica y sociocultural.

Revolución tecnológica.

Están en marcha muchas revoluciones tecnológicas, como la biotecnología, nanotecnología y tecnología de la información, que tienen en común lo siguiente: (i) son reduccionistas, (ii) estudian su objeto de interés como si ellos fueran una máquina, y (iii) son dependientes del aporte teórico de la ciencia moderna para sus avances. Sin embargo, la revolución en torno a la **tecnología de la información** difiere críticamente de las otras por dos razones. Las otras revoluciones dependen de ésta para sus avances. Además, su lógica digital está penetrando y transformando todos los medios y formas de comunicación; por eso va a impactar a toda la humanidad, sea por el acceso a la racionalidad y los productos de esta revolución cibernética, o por la falta de acceso a dicha racionalidad y productos.

Cuando hablamos sobre redes y sobre cambios de naturaleza virtual, digital, inmaterial o electrónica (Castells 1996; Cebrián 1998), nos referimos a cambios que no pertenecen a la época del industrialismo sino que están forjando una “otra” época. Eso ocurre bajo una racionalidad instrumental, donde los problemas son resueltos con nuevas técnicas. La comunicación está siendo afectada por esta revolución, que aporta un *enfoque cibernético* a su práctica: todo es reducido a una cuestión de información. Bajo esta racionalidad instrumental, las redes sociales son innecesarias, porque la eficiencia nos hace indiferentes y nos reduce a autómatas biológicos, sin reconocernos como ciudadanos. Si algún beneficio ocurre será como consecuencia no planificada, nunca como objetivo conscientemente programado.

Revolución económica.

Después de los choques en los precios del petróleo en la década de los 70, todos hablamos de una crisis económica de proporciones globales, sin percibir que esta crisis es un mero indicador de la crisis más amplia y más profunda del régimen de acumulación de capital de la época del industrialismo. En la esfera económica está en marcha un intento planetario de establecer un nuevo régimen de acumulación de capital y una nueva red de poder—*nueva institucionalidad*—para su gestión (De Souza Silva *et al.* 2001)

Así, la liberalización, desregulación, privatización, ajuste estructural, etc., que integran el menú de los cambios impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y Organización Mundial del Comercio (OMC), son cambios que no pertenecen a la época del industrialismo sino que forjan una nueva época (Castells 1996), bajo una racionalidad económica donde el mercado global es la única fuente plausible de solución para todos los problemas de la humanidad y del planeta, que son necesariamente causados por el Estado, sector público y los pobres “subdesarrollados”. Esta revolución transforma la comunicación con su *enfoque mercadológico*: todo es reducido a una cuestión de competitividad. Bajo esta racionalidad económica, las redes sociales son una inconveniencia, porque la competencia nos hace egoístas y nos reduce a simples proveedores, clientes, productores, procesadores, consumidores, etc., sin reconocernos como ciudadanos (Burque 2001). A menos que las redes sociales sean creadas para pacificar a los excluidos de los beneficios del crecimiento económico, como las redes sociales creadas en los “programas de desarrollo” financiados por el Banco Mundial y el BID en América Latina. Si algún beneficio ocurre será como consecuencia, nunca como objetivo programado.

Revolución cultural.

Los movimientos sociales, que proliferaron a partir de los años 1960, desafiaron las premisas de la civilización occidental y cuestionaron los valores de la sociedad industrial de consumo; entre ellos, el feminismo y el ambientalismo, además de los que reivindicaron la importancia de los derechos humanos, justicia étnica, inclusión social, participación de la sociedad civil, etc. Cada movimiento desnudó algún escándalo asociado a la existencia humana y de otras formas de vida, y propuso su reconstrucción bajo valores, intereses y compromisos diferentes de aquellos que generaron los problemas por superarse. Los cambios que privilegian lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético (género, desarrollo sustentable, democracia participativa, cambio climático, cuestión indígena, la biodiversidad, la diversidad cultural, etc.) no pertenecen a la época del industrialismo sino que forjan una “otra” época (Castells 1996; Capra 2003). Eso ocurre bajo una racionalidad interactiva donde la solución de los problemas antropogénicos requiere reflexión, debate, interacción, negociación y la radicalización planetaria de la democracia. Bajo esta racionalidad interactiva—*relacional*—, las redes sociales emergen como imprescindibles, porque nuestra Sostenibilidad nos hace interdependientes, y la interdependencia nos transforma en ángeles con apenas un ala, que no logran volar si no la hacen abrazados.

Esta revolución asume que “otro” mundo es posible y necesario, y tendrá profundo impacto sobre la comunicación, por su *enfoque contextual*. La complejidad de la realidad no puede ser reducida a apenas una de sus múltiples e interdependientes dimensiones. Ni el “desarrollo” se somete a fórmulas o modelos universales, porque en cada comunidad y sociedad el “desarrollo” es un *experimento social* permanente, cuyos *problemas cambiantes* son (re)interpretados y (re)manejados de forma innovadora por cada nueva

generación. El desarrollo no es universal sino contextual. No es una sorpresa que los gerentes y sus organizaciones de desarrollo estén bajo los efectos de una crisis de legitimidad y otra de percepción.

La *crisis de legitimidad* emerge de la pérdida de vigencia de las “reglas del juego” del desarrollo de la época del industrialismo, mientras la *crisis de percepción* es creada por la pérdida de vigencia del sistema de ideas de dicha época histórica, que hace obsoletos los marcos intelectuales que solían guiarnos en nuestras interpretaciones e intervenciones, forjando una *visión de mundo* con la cual percibíamos y manejábamos los problemas y desafíos complejos de dicha época. Aquella *visión mecánica de mundo* se ha vuelto obsoleta, mientras otras están compitiendo para reemplazar su monopolio histórico. Y cada “visión de mundo”—*concepción de realidad*—asigna un significado diferente al concepto de red, con consecuencias igualmente distintas.

Visiones de mundo en conflicto en la época histórica emergente

Las revoluciones en marcha construyen tres visiones de mundo—*cibernética, mercadológica y contextual*, que compiten entre sí en el intento de influenciar de forma dominante el sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder de la época emergente. Ninguna de estas visiones existirá de forma pura. Pero una de ellas prevalecerá sobre las otras, sometiénolas a una cierta jerarquía de valores y objetivos donde coexistirán de forma subordinada (De Souza Silva *et al.* 2001).

Visión cibernética de mundo

Asumiendo el mundo como una máquina cibernética—*un sistema de información auto-regulado*—esta visión crea un discurso cuya racionalidad instrumental privilegia la tecnociencia como solución para problemas complejos. A través de esta metáfora mecánica, todo lo que entra en la máquina es etiquetado como *recurso* y todo lo que sale es percibido como *producto*. Por esta razón, nos referimos a “recursos” naturales, financieros, materiales, humanos, etc., manejados como meras piezas del engranaje. Con la tecnología de la información, esta visión sofisticada el antiguo modelo racionalista que establece el reinado de la razón, un mundo sin emoción ni sentimientos, donde la racionalización nos presiona hacia una búsqueda fría de eficiencia, predicción, cuantificación, precisión y control.

Bajo el *concepto de eficiencia*, el *neo-racionalismo* construye un mundo de redes virtuales, donde nosotros nos relacionaremos más con las máquinas que con nosotros mismos. Esta visión de mundo aporta un enfoque de red—*cibernética*—cuya principal característica es la indiferencia ante lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético. Eso porque la metáfora de una máquina cibernética para comprender al

mundo privilegia la razón instrumental sobre la emoción humana, y reduce el funcionamiento de la realidad al simple consumo, procesamiento y producción de información (Cebrián 1998).

Visión mercadológica de mundo.

Vendo al mundo como un mercado auto-regulado, esta visión construye un discurso cuya racionalidad económica privilegia el mercado como solución para problemas complejos. A través de esta metáfora económica, todo lo que entra en el mercado es etiquetado como “capital” y todo lo que sale es percibido como *mercancía*. Por eso, nos referimos a “capital” natural, financiero, social, humano, intelectual, etc. Con la contribución de la tecnología de la información, esta visión sofisticada la lógica evolucionista del darwinismo social, bajo la antigua premisa de que la existencia es una lucha por la sobrevivencia a través de la competencia. Bajo el *concepto de competitividad*, el *neo-evolucionismo* está dividiendo el mundo en arenas económicas y tecnológicas, donde las leyes del mercado prevalecen sobre las leyes de las sociedades y las transacciones comerciales sobre las relaciones sociales (Held y McGrew 2000).

Bajo esta visión, todo se vende, desde principios hasta la naturaleza, y todo se compra, desde escrúpulos hasta el cuerpo humano, sus órganos y su DNA. Bajo el culto al dinero, esta visión de mundo aporta un enfoque de red cuya principal característica es el egoísmo, que define lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético como obstáculos a la competitividad, elige al mercado como el juez que premia a los buenos—*los competitivos*—y castiga a los malos—*los no-competitivos*, creando un imaginario técnico y social donde el éxito personal e institucional requiere que nos transformemos todos en gladiadores rehenes de la lógica de la arena: cada uno por sí mismo, Dios por nadie y el Diablo contra todos.

Visión contextual de mundo.

Asumiendo el mundo como una trama de relaciones entre diferentes formas de vida, esta visión crea un discurso cuya racionalidad comunicativa privilegia la interacción consciente, negociada y ética como forma de resolver *problemas antropogénicos*—creados por la acción humana. La metáfora de la trama de relaciones revela las potencialidades y límites de todos los modos de vida, donde nosotros somos percibidos como “talentos” humanos, porque nuestra imaginación nos permite crear más allá de la experiencia actual y del conocimiento previo. Con su alto contenido ético, esta visión privilegia la creación de *Ágoras*—la forma más antigua de asamblea que los Griegos crearon para el debate democrático— como solución para la interpretación y el manejo de nuestros problemas/desafíos emergentes.

Bajo el *concepto de Sostenibilidad*, el *constructivismo* está construyendo un mundo donde la sociedad civil prevalece sobre el Estado y el mercado (Sen *et al.* 2004), para identificar y superar contradicciones

generadas por relaciones asimétricas de poder: el hambre en un mundo de abundancia, la pobreza en un mundo de opulencia, la escasez del Sur versus el desperdicio del Norte, la riqueza de las corporaciones versus la pobreza de las naciones y la privatización de los beneficios de la globalización versus la socialización de sus riesgos y crisis. Esta visión aporta un enfoque de red que asume el contexto como referencia, la incertidumbre y la inestabilidad como premisas, la interacción como clave, la solidaridad como principio y la ética como garante de la Sostenibilidad de todos los modos de vida.

Una vez identificadas las tres revoluciones que dan origen a estas tres visiones de mundo, resulta fácil comprender el surgimiento de nuevas contradicciones, porque se percibe con facilidad que no todos los cambios son compatibles entre sí. Por ejemplo, eso es lo que explica por qué los Estados Unidos, los pretensos campeones del desarrollo sustentable, no ratifican la Convención de la Biodiversidad, el Protocolo de Kyoto ni la Corte Internacional de Justicia. Sus corporaciones transnacionales no permiten que su gobierno los ratifique, porque desean construir mercados cautivos y tener acceso fácil a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados. Pero los Estados Unidos ratifican todos los acuerdos asociados a las revoluciones tecnológica y económica, influenciándolos previamente a su favor, independiente de sus impactos en lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético.

Al reflejar la visión de mundo de los gerentes y de los que influyen su práctica, la organización en red se encuentra en una encrucijada ético-político: servir a la sociedad bajo la influencia dominante de la eficiencia, la competitividad o la Sostenibilidad, ya que uno de estos conceptos prevalece sobre los demás, en correspondencia con la visión de mundo que prevalezca sobre las demás en la construcción de las nuevas “redes para el desarrollo”.

Algunas evidencias del “cambio de época” actual

Muchas son las evidencias del actual cambio de época. La falta de espacio nos permite compartir apenas algunas de estas evidencias. A continuación, sintetizamos algunos cambios cualitativos en las relaciones de producción, relaciones de poder, experiencia humana y cultura.

Transformaciones en las relaciones de producción

Está emergiendo una economía en torno a un factor intangible—*información*—cuya dinámica depende de la infraestructura de la comunicación. Esta economía funciona a través de redes virtuales que eclipsan electrónicamente la dimensión espacio-tiempo, y escapan al control de los gobiernos nacionales. En esta economía, donde los ricos ya no necesitan de los pobres, los que no participan de sus redes de poder son ignorados por ellas. Está en formación el Cuarto Mundo, el *mundo de los innecesarios*: los desconectados

de la era del acceso. Puesto que *sin ingreso no hay acceso aún cuando hay exceso*, el 80% de la humanidad está desconectada de las políticas económicas y sociales, sin acceso a educación, salud, alimentación, empleo, esperanza, etc. (Castells 1996; Terán 2003; Kovel 2004).

El contrato social entre el capital y el trabajo se ha roto. Bajo el eufemismo de “flexibilidad laboral”, la nueva economía demanda la movilidad global del capital y la vulnerabilidad local del trabajo. El capital vuela sólo y posa en cualquier punto del globo para la explotación de materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados. El capital es globalmente coordinado para acumular de forma descentralizada; el trabajo es desagregado en su desempeño, fragmentado en su organización, diversificado en su existencia y dividido en su acción colectiva. Los capitalistas de la nueva economía son corporaciones transnacionales, cuyos intereses globales y ambiciones expansionistas los transforman en *actores apátridas*, que no son leales siquiera a sus países de origen. La educación dominada apoya este proceso, y continúa reproduciendo la dicotomía “superior-inferior”, con un nuevo énfasis para la “brecha digital” que nos divide en “conectados-desconectados”, *eufemizando* otras desigualdades, porque pasa la impresión de que ahora la única diferencia entre las sociedades es que algunas son lentas y otras son rápidas, reduciendo la complejidad de la problemática de la dominación a una mera cuestión de velocidad.

Transformaciones en las relaciones de poder

El régimen de acumulación de capital de la economía inmaterial emergente (Held y McGrew 2000) se organiza en torno a reglas transnacionales, para cuya dinámica las reglas nacionales de los Estados-naciones son una inconveniencia, y son etiquetadas de *barreras* cuyo significado negativo las hacen obstáculos que deben derrumbarse. Así, la soberanía de los Estados es disminuida para funciones del régimen de acumulación de capital de la época del industrialismo, y fortalecida para funciones que legitiman las “reglas transnacionales” del nuevo régimen de acumulación. Por eso, la democracia representativa está en crisis. Con la formación de un Estado-red supranacional, se está creando un gobierno mundial—*sin Presidente ni elecciones*—que formula las políticas y toma las decisiones más críticas para el futuro de la humanidad y del Planeta.

La democracia representativa ya no logra representar a los intereses de las sociedades nacionales, y se ha transformado en *el arte de engañar al pueblo*: los que deciden no son electos, y los electos no deciden. Nacionalmente, la democracia representativa ha sido reducida a una especie de *democracia de un día*: el día del voto. La educación dominada contribuye a la consolidación de una nueva red de poder para viabilizar una nueva red de ideas y una nueva red de técnicas favorables al nuevo orden económico mundial, que es capitalista, corporativo, neo-mercantilista, informacional y global.

Transformaciones en los modos de vida.

Nosotros vivimos la experiencia humana a través de relaciones con nosotros, y entre nosotros y el resto de la naturaleza (Capra 1996, 2003). Eso está cambiando con los avances en la cuestión de género, Sostenibilidad, participación de la sociedad civil, respecto a los derechos humanos, justicia étnica, etc. Está en rápido deterioro el concepto de familia, la heterosexualidad ya no es el único tipo de relación sexual aceptada. El Planeta ya emite señales de fatiga ecológica: una catástrofe anunciada. La autoridad patriarcal es cuestionada después de tres mil años sin ser desafiada. La *lógica de la mercancía*—donde todo se vende y todo se compra—penetra todas las esferas de la existencia, se intensifica la mercantilización de la naturaleza, se establece el mercado de las partes y de la información genética del cuerpo humano. Se avecinan las guerras por recursos naturales escasos, el agua—que será la mercancía de exportación más cara de la historia—emerge como la principal fuente de conflictos internacionales.

La genética molecular promete una vida más longeva y más sana pero no necesariamente más feliz, los biólogos moleculares nos proponen tener hijos sin hacer el amor, y la Sociobiología promueve una discriminación genética más grave que la discriminación racial, por explicar comportamiento social a partir de la herencia genética; estamos saliendo de la *dictadura de la Física*, a través de su reduccionismo atómico, y entrando en la nueva *dictadura de la Biología*, a través de su reduccionismo genético. En este contexto, la planificación dominada es monopolizada por “expertos” que asumen (incorrectamente) que ellos tienen el derecho de planificar lo “que se debe hacer”. Todo eso pasa lejos del escrutinio público y de la participación ciudadana, dentro del esquema de la hipocresía organizada que caracteriza el “desarrollo” internacional, y bajo la influencia cínica de actores poderosos (Kovel 2004) que tienen la posibilidad de condicionar la naturaleza, rumbo y prioridades de la educación que les interesa.

Transformaciones en la cultura.

La facilidad de acceso a la información no encuentra precedentes en la historia. Pero nosotros vivimos la paradoja de estar ahogados en un mar de información y aún así no comprender el contexto cambiante, porque la información no es un sinónimo de conocimiento. Además, sólo cerca de 6% de la humanidad tiene acceso a Internet, donde el 80% de los accesos provienen de los 24 países más ricos. Finalmente, la humanidad camina hacia la cultura de la realidad virtual. Está en formación la *generación punto-com*, a quien no importa la historia ni el contexto, pues el mundo es una pantalla donde la vida se presenta como espectáculo. Esta generación tendrá dificultad para distinguir entre la realidad real y la realidad virtual; lo que no aparece en una pantalla no existe, no es verdad o no es relevante. Esta generación vivirá en un continente virtual donde se relacionará más con las máquinas que con sus semejantes.

Todo es resuelto por la tecnología de la información, que hace innecesarias las relaciones sociales e invisibles las relaciones políticas. Rehén de la lógica de la tecnología digital, la *generación punto-com* asumirá que no es necesario caminar para conocer el mundo y transformarlo, facilitando la dominación de los más poderosos, que ya no necesitarán enfrentar a las fuerzas vivas de la sociedad, sólo mensajes electrónicos, a los cuales no tienen la obligación de reaccionar. La comunicación es reinventada en este contexto sin referencia al pasado o futuro, creando imaginarios planificados para nuestra domesticación cultural, que nos forjará como *internautas* y consumidores cibernéticos, no más como seres humanos.

Obviamente, la educación no sigue cien por ciento a un patrón universal en la actual globalización, porque siempre hubo, hay y habrá resistencias a los intentos de dominación y homogeneización. Los movimientos culturales emergentes son indicadores de otras posibilidades. Pero muchas de las iniciativas consideradas “diferentes” del paradigma dominante de la educación están siendo boicoteadas por situarse fuera de la “normalidad neoliberal”. No solamente están proliferando las universidades privadas sino que ahora el paisaje institucional de la educación está siendo rápidamente adornado con los colores de las universidades corporativas. Sin embargo, son pocas pero muy importantes las experiencias de educación comprometidas con los modos de vida de los grupos sociales vulnerables de América Latina, como el caso de las iniciativas que incorporan la pedagogía crítica propuesta por Paulo Freire.

El “modo clásico” y el “modo contextual” de generación de conocimiento

Una nueva época establece un sistema de ideas, que generalmente privilegia modos particulares de interpretación e intervención, incluso para la generación de conocimiento. Durante la época histórica del industrialismo, el sistema de ideas, creado bajo la influencia de una visión mecánica de mundo, forjó el *modo clásico de generación de conocimiento*. Las características del modo clásico y las consecuencias negativas del desarrollo practicado bajo su influencia están bajo cuestionamiento generalizado e inexorable desde los años 60 (Restivo 1988; Kloppenburg 1991; Wallerstein 1998; Wash *et al.* 2002). Eso ocurre a partir de la revolución sociocultural, que en el nivel macro criticó los pilares de la civilización occidental y desafió los valores de la sociedad industrial de consumo, cuestionando también las formas de generación, acceso y apropiación de conocimiento (comprensión), poder (fuerza) y riqueza (capital).

En el conjunto de estos análisis críticos, la ciencia emergió simultáneamente como factor de desarrollo y de desigualdad. Las características del “modo clásico” de generación de conocimiento fueron examinadas para revelar sus límites y distorsiones. Durante la segunda mitad del siglo XX, se empezó a percibir la declinación de varios paradigmas científicos y de desarrollo, y el surgimiento de varias iniciativas para construir nuevos modos de interpretación e intervención, incluso para la generación de conocimiento.

Como consecuencia, la ciencia practicada bajo la tradición filosófica conocida como **Positivismo** ha sido desafiada (Bentz y Shapiro 1998; Díaz 2000; Bawden 2001; Busch 2001; Nowotny *et al* 2001; Röling 2001; Achinte 2005) para abrir espacio al surgimiento de nuevas premisas ontológicas (sobre la naturaleza de la realidad), epistemológicas (sobre la naturaleza del conocimiento y del proceso de su generación), metodológicas (sobre el método y la naturaleza del indagar) y axiológicas (sobre los valores, éticos y estéticos, y la naturaleza de la intervención).

El **constructivismo**, en su versión asociada a la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, la versión crítica de la teoría del discurso y la teoría de la red de actores, es una de las alternativas emergentes que más gana legitimidad (Dickens y Fontana 1994; Guba y Lincoln 1994; Morin 2000; Capra 1996, 2003; Jordán 2005). Con su foco centrado en el contexto (“contexto-céntrico”), el constructivismo se caracteriza por su potencial para la participación de la sociedad en general y de los actores del desarrollo, con variadas, profundas y positivas implicaciones para iniciativas de cambio institucional en las organizaciones. Las redes de innovación para el desarrollo, no están exentas de dichas implicaciones. En el futuro, la humanidad contará con el “modo clásico” y “otros” modos—principalmente el modo contextual—de generación de conocimiento, que ocuparán espacios que el primero no logra, porque las características responsables por las extraordinarias contribuciones del modo clásico son las mismas que limitan su incursión en la complejidad de la realidad, principalmente en los procesos que incluyen gente.

Se pueden comprender mejor las diferencias y complementariedades del “modo clásico” y “modo contextual” a partir del contraste entre las premisas que condicionan cada una de las dimensiones—ontológica, epistemológica, metodológica y axiológica—asociadas al esfuerzo de generación, acceso y apropiación de conocimiento de cada uno de sus correspondientes paradigmas.

Ontologías: objetivismo y contextualismo

En su *dimensión ontológica*, el *modo clásico* (positivista) asume que la realidad existe de forma objetiva, independiente de nuestra percepción, y que la misión de la ciencia es descubrir ésta realidad como ella “realmente” es, describiéndola con precisión, en sus mínimos detalles, para que seamos capaces de predecirla, controlarla y explotarla. Bajo estas premisas, la realidad relevante es apenas lo que puede ser visto, pesado, medido, contado e idealmente traducido al lenguaje matemático. Caso contrario, no existe, no es verdad o no es relevante.

Diferente del *objetivismo* del modo clásico, el *modo contextual* (constructivista) asume el *contextualismo*, bajo el cual no existe una sino múltiples realidades, todas dependientes de las diferentes percepciones de los diferentes grupos de actores sociales. No se niega la existencia de lo que llamamos de “concreto”,

pero se asume que nuestro acceso a lo “concreto” ocurre de forma intermediada por los significados que le atribuimos culturalmente. Pero también se reconoce la existencia de otras dimensiones subjetivas de la existencia, como la espiritual y la simbólica, donde construimos los significados que dan sentido a nuestra misma existencia. El modo contextual también asume que si la realidad es socialmente construida puede ser socialmente transformada por nuevas percepciones, decisiones y acciones. Bajo estas premisas, además de la “realidad dura” de los “hechos concretos”, se asume la existencia de una “realidad blanda” constituida por una trama de relaciones, interacciones, conexiones, impactos e implicaciones, que son incluso fuente de significados para los llamados “hechos concretos” de la “realidad dura”.

En síntesis, el *modo clásico* es apropiado para identificar y describir los factores responsables de las regularidades de los fenómenos físicos-químicos-biológicos que existen independientemente de la intervención humana. El *modo contextual* es relevante para identificar e interpretar las diferentes realidades construidas por las diferentes percepciones de los diferentes grupos de actores sociales, incluyendo a los fenómenos “concretos” cuya comprensión dependa de los significados culturales que les atribuimos. La educación refleja y reproduce las premisas del paradigma que le justifica y sostiene; en el presente ejemplo, del paradigma positivista y del constructivista, respectivamente. Las redes son igualmente dependientes de las premisas ontológicas, epistemológicas, metodológicas y axiológicas del paradigma dominante, bajo el cual emergen como innecesarias, inconvenientes, o imprescindibles.

Epistemologías: reduccionismo y holismo

En su *dimensión epistemológica*, el *modo clásico* asume que lo importante es conocer las “leyes naturales” que rigen el funcionamiento de la realidad natural y social. También asume que el todo está contenido en las partes, lo que permite dividirlo en sus partes constituyentes, con el fin de conocer cada una de ellas en sus mínimos detalles. Eso permite explicar el todo a partir del conocimiento de su menor parte, de la misma forma como los físicos prometieron explicar el universo a partir del conocimiento del *átomo*, y ahora los biólogos moleculares prometen explicar la existencia humana a partir de nuestro DNA.

Diferente del *reduccionismo* del modo clásico, el modo contextual asume el *holismo* donde es relevante comprender principalmente los procesos de interacción a través de los cuales los diferentes grupos de actores sociales, económicos, políticos e institucionales construyen sus diferentes percepciones de la realidad. De igual forma sistémica, también asume que el conocimiento de las partes es necesario pero insuficiente para comprender la dinámica del todo, lo que exige entender las relaciones entre las partes, entre éstas y el todo, entre el todo y sus partes y entre el todo y otros sistemas de relaciones que constituyen, a su vez, su contexto relevante. La dinámica del todo es de naturaleza “caórdica”—*caos* y

orden—, constituyendo una “propiedad sistémica”—*propiedad emergente*—que surge del conjunto de sus interacciones internas y externas, y que no se reproduce de forma aislada en ninguna de sus partes.

En resumen, el *modo clásico* es importante para crear conocimiento especializado sobre diferentes partes de la realidad; el *modo contextual* identifica e interpreta mejor la trama de relaciones responsables por la dinámica, coherencia y contradicciones del todo. El modo clásico “produce” análisis especializados sobre partes específicas de la realidad; el modo contextual “construye” síntesis sobre la dinámica del todo. La educación refleja y reproduce las premisas del paradigma que le justifica y sustenta; en el presente ejemplo, del paradigma positivista y del constructivista, respectivamente. La naturaleza y dinámica de las “redes de innovación para el desarrollo” son igualmente dependientes de las premisas ontológicas, epistemológicas, metodológicas y axiológicas del paradigma dominante.

Metodologías: positivismo y constructivismo

En su dimensión metodológica, el *modo clásico* asume que el único método apropiado es aquel que realiza una *asepsia ideológica* de los valores, intereses y compromisos del investigador y de los actores del contexto de la investigación. Así, el método experimental, las técnicas estadísticas y cualquier estrategia metodológica que permita traducir la realidad al lenguaje matemático son ideales para generar conocimiento “objetivo” y, por lo tanto, “verdades científicas” válidas. El investigador debe usar cualquier método que lo aleja del “objeto” y del “contexto” de la investigación, para asegurar que sus resultados no estarán impregnados de sus valores, intereses y compromisos humanos, revelando apenas la “verdad científica”. Además, el método científico debe alejar el “objeto” de la investigación del “contexto” de la investigación, porque el contexto es demasiado complejo, incluyendo exceso de variables sin asociación con el fenómeno de causa-efecto que se quiere conocer. Para cada efecto existe apenas una—y *una sola*—causa. Es imprescindible crear condiciones de control (laboratorios, estaciones experimentales) que permitan estudiar apenas la una o quizás las dos o máximo tres variables identificadas en la “hipótesis científica” como responsables más probables por el fenómeno a ser conocido, para que éste pase a ser predecible y controlable. Al final, la realidad es para ser descubierta y descrita como “realmente” es.

De forma diferente, el *modo contextual* asume que sin interacción no hay comprensión. Los métodos más apropiados son los que permiten al investigador incorporar, como parte integral de la investigación, a sí mismo y al resto del contexto (el cual él integra) con sus actores. Con eso, la generación de comprensión incluye el entendimiento de ciertos procesos y relaciones que ocurren en el contexto de la investigación que sólo el conocimiento tácito de los actores locales puede complementar el esfuerzo de investigación. Para aumentar el grado de validez de sus resultados y la relevancia de sus impactos, la investigación debe ser interactiva, porque los actores sociales del contexto de la investigación son también intérpretes

activos y permanentes de su realidad; si ellos no participan activamente de la investigación difícilmente encontrarán motivos relevantes para comprometerse con las consecuencias de sus resultados, pero sí pueden quedarse escépticos cuanto a sus resultados y molestos o hasta indignados con algunos de sus impactos y/o con la forma de su ejecución.

En resumen, el *modo clásico* es crítico para identificar y describir fenómenos físicos, biológicos y químicos que no dependen de la historia o del contexto, donde su contribución no exige interpretaciones asociadas con la intervención humana, mientras que el *modo contextual* es crucial para penetrar el mundo de los fenómenos que involucran gente, donde la interacción del investigador con los actores del contexto de la investigación (investigación-acción) es obligatoria para la participación de éstos en la interpretación y transformación de su realidad. Mientras la metodología positivista es comprometida con el propósito de *conocer para controlar*, la metodología constructivista es comprometida con el propósito de *comprender para transformar*. La educación refleja y reproduce las premisas del paradigma que le justifica/sostiene; en el presente ejemplo, del paradigma positivista y del constructivista, respectivamente. El concepto de red, cuando aplicado a la generación y apropiación de conocimiento, es también dependiente de las premisas ontológicas, epistemológicas, metodológicas y axiológicas del paradigma dominante.

Axiologías: neutralidad y compromiso

En su dimensión axiológica, el *modo clásico* asume la neutralidad de la práctica científica. Bajo esta premisa, el *método científico* (positivista) es suficiente para impedir la penetración de valores e intereses humanos, del investigador y de los actores del contexto, porque nada logra romper su *barrera de inmunidad ideológica*. No hay necesidad de negociación asociada a valores éticos y estéticos. Sólo los resultados científicos pueden ser manipulados ideológicamente; la práctica científica es inmune a ésta manipulación, porque el “método científico” asegura la neutralidad de la práctica científica.

Diferente del *neutralismo* del modo clásico, el modo contextual asume el *activismo* frente a la necesidad de la interacción humana para crear consenso sobre la realidad, el conocimiento para interpretar e intervenir en la realidad, y los valores, intereses y compromisos que deben prevalecer en el proceso de transformación de la realidad. Un paradigma científico genera implicaciones más allá de su dimensión científico-técnica, incluyendo aspectos políticos, éticos, institucionales, etc. Hasta la selección de una teoría es un proceso político, porque toda teoría refleja una *visión de mundo*—concepción de realidad— que influencia los modos de interpretación e intervención de los que la adoptan. Los investigadores y los actores sociales del contexto de la investigación deben hacer explícitos sus respectivos valores, y negociar los valores que deben prevalecer en la intervención para comprender y transformar la realidad.

En síntesis, el modo clásico es más apropiado para intervenciones en procesos físicos, biológicos y químicos donde los humanos no participen, mientras el modo contextual es crítico en todos los procesos donde valores e intereses humanos están necesariamente presentes, porque son intrínsecos a su dinámica. La educación refleja y reproduce las premisas del paradigma que le justifica y sostiene; en el presente ejemplo, del paradigma positivista y del constructivista, respectivamente. El concepto de red es igualmente dependiente de las premisas ontológicas, epistemológicas, metodológicas y axiológicas del paradigma dominante, bajo el cual una red emerge como innecesaria, inconveniente o imprescindible.

Se puede deducir que el modo contextual asume un “otro” contrato social para la ciencia, que la compromete con todos los grupos sociales de la sociedad; una *ciencia con conciencia* comprometida con las dimensiones humana, social, ecológica y ética, que subordinan el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico como medios, no como fines. El modo clásico se presenta como una *ciencia para la sociedad*, intermediada por la tecnología, vista simplemente como la aplicación práctica del conocimiento científico.

El modo contextual emerge como una *ciencia de la sociedad*, sin intermediarios entre ambas, hasta porque aquella entiende ser parte de ésta. La morfología de la red no funcionó para la *comunidad científica cartesiana*—a la “Descartes”, que percibía el científico actuando de forma individual—, pero está funcionando para la *comunidad científica baconiana*—a la “Bacon”, que propuso la Casa de Salomón en su novela *Nueva Atlántida*, simbolizando la actual ciencia organizada en grandes equipos de trabajo—.

De la indiferencia a la sensibilidad filosófica, teórica y metodológica

El modo contextual es apropiado para ayudar a las organizaciones a aproximarse más a la sociedad en general y a los actores del desarrollo en particular. El modo contextual ha sido desarrollado para privilegiar principalmente las dimensiones humana, social, ecológica, política, institucional, ética, etc., de la realidad, todas ignoradas por el modo clásico por irrelevantes. Sin embargo, si el desarrollo incluye a seres humanos, la investigación del/para el desarrollo debe ser presentar un alto grado de sensibilidad filosófica, teórica, metodológica e intercultural. Percibido como un experimento social de transformación local permanente, el desarrollo ocurre en un espacio para el encuentro dinámico entre sociedad, cultura y naturaleza, cuyo carácter contextual requiere mucha sensibilidad para la comprensión de dicha dinámica. Con éste enfoque, las organizaciones encontrarán más facilidad para demostrar una nueva relevancia a la sociedad. En términos prácticos, el conocimiento generado, a través del modo contextual, asume varios atributos: conocimiento contextual, complejo, transdisciplinario, social, ético y democrático.

- **Conocimiento contextual.** Para el modo clásico, el contexto es una inconveniencia, porque incluye más variables que las que el investigador necesita para trabajar de forma controlada, razón por la cual fueron inventados el laboratorio y la estación experimental: permitir el control de las variables escogidas por el científico. En cambio, el modo contextual asume el contexto como fuente de comprensión irremplazable. Sólo el contexto ayuda al investigador comprender por qué un problema existe y por qué el mismo ocurre en la forma como se manifiesta. Más allá de ayudar en el diagnóstico, el contexto también ofrece muchas “pistas” para entender cuáles entre varias de las opciones posibles para interpretar y gerenciar un determinado problema es la más adecuada en cada caso particular donde el problema ocurre. El contexto es la clave, no solamente para la investigación sino también para la gestión de redes sociales.
- **Conocimiento complejo.** Los problemas y desafíos del contexto cambiante son siempre de naturaleza compleja, cuya interpretación y manejo demandan un conocimiento necesariamente complejo. El modo clásico trabaja con problemas sencillos de investigación; el modo contextual inicia su labor primero identificando problemas complejos para la investigación. La complejidad de la realidad es la razón para el surgimiento del modo contextual, mientras que el modo clásico—*paradigma de la simplificación*—estudia los problemas de investigación aislados del contexto de su ocurrencia. Un problema complejo para la ciencia revela un gran número de problemas de investigación. Trabajando con problemas sencillos de investigación, el modo clásico contribuye de forma extraordinaria a través de esfuerzos disciplinarios, que no es una fortaleza del modo contextual. Éste reemplaza a la mono-causalidad y la linealidad por la multicausalidad y la no-linealidad propias de los sistemas complejos (con sus múltiples dimensiones, relaciones, funciones, interdependencias y contradicciones) cuya dinámica es “caórdica”—caos y orden. *La complejidad es la clave*, tanto para la investigación como para la gestión.
- **Conocimiento transdisciplinario.** La complejidad del contexto requiere una comprensión amplia, profunda y sistémica, imposible de ser generada con esfuerzos disciplinarios, que son típicos del modo clásico. El modo contextual incluye pero trasciende la comunicación entre las disciplinas disponibles para incorporar el conocimiento tácito de los actores locales, que conocen ciertas interacciones de su contexto, que aún todas las disciplinas juntas no son capaces de percibir las y mucho menos de comprender sus múltiples significados culturales locales. Sólo la interpenetración de los “saberes” de los especialistas y de los actores locales permite una interpretación intercultural negociada de la complejidad de la realidad. Por este motivo, los “diseños globales” son irrelevantes localmente, porque su racionalidad universal ignora los saberes (el *conocimiento tácito* de los actores) locales. *El diálogo es la clave*, no solamente para la investigación sino también para la gestión.
- **Conocimiento social.** El contexto no es un vacío social, porque es socialmente construido y reconstruido por muchos actores sociales y sus organizaciones. Mientras el modo clásico excluye su participación, el modo contextual los incluye, aumentando el grado de correspondencia entre las iniciativas planificadas y el contexto de su aplicación e implicaciones. En el modo contextual, la secuencia mecánica y lineal del modo clásico, donde unos generan, otros transfieren y muchos adoptan, es reemplazada por la apropiación social del conocimiento. Eso ocurre por parte de los actores interesados durante el mismo proceso de su generación, que supera a la ecuación lineal y reduccionista de la investigación-transferencia-adopción con el uso del concepto de innovación como proceso, que integra de forma indivisible estos “territorios”, compartimentalizados por la visión mecánica de mundo que los forjó. El modo contextual asume que el desarrollo, como proceso contextual de transformación local, ocurre en un espacio donde se integran, de forma convergente, divergente y hasta contradictoria, sociedad-cultura-naturaleza. *La interacción es la clave*, no solamente para la investigación sino también para la gestión.
- **Conocimiento ético.** Mientras el modo clásico no hace autocrítica, porque se cree neutral, el modo contextual es reflexivo, se auto-analiza de forma permanente, además de exigir de los

participantes la habilidad de “ponerse en los zapatos de los otros” para entender mejor sus motivos y aspiraciones. Finalmente, conscientes de la no-neutralidad de sus intervenciones, los practicantes del modo contextual asumen que el conocimiento contextualmente generado es un conocimiento socialmente comprometido con el contexto de su aplicación (dimensión práctica) e implicaciones (dimensión ética). Eso implica que, bajo el modo contextual, los actores del contexto son invitados a participar del esfuerzo de planificación, seguimiento y evaluación de la investigación desde el inicio, antes de que sean formuladas las propuestas de intervención, para que tengan la oportunidad de influenciar a partir del momento de la selección del problema para la investigación. Es más, la posibilidad de su participación debe ser institucionalizada, para evitar que sean invitados solo cuando coincida la existencia de gerentes e investigadores sensibilizados para la interacción negociada. *El compromiso es la clave*, no solamente para la investigación sino también para la gestión.

- **Conocimiento democrático.** En el modo clásico, la evaluación científico-técnica de los “pares” (peer review) es suficiente para definir la calidad de los resultados, en un análisis de la práctica científica que no incluye sus impactos en el contexto de su aplicación e implicaciones. En el modo contextual, los criterios científico-técnicos son imprescindibles pero insuficientes para definir la validez de sus resultados y relevancia de los impactos del conocimiento generado y aplicado. Si para cada modo de intervención corresponde un modelo de evaluación, el surgimiento del modo contextual requiere de la creación de modelos *sui generis* de evaluación, que reconozcan sus características y valoricen su contribución diferente. Como resultado, otros actores del contexto serán incluidos como evaluadores, y la matriz de evaluación incluirá otros tipos de criterios—ambientales, económicos, sociales, políticos, institucionales, éticos, etc.—que interesan a la sociedad en general y a los actores locales en particular. Al contrario de la indiferencia del modo clásico, causada por su falsa neutralidad frente a los valores e intereses humanos, el modo contextual es deliberadamente incluyente del bienestar de la mayoría. *La sociedad es la clave*, no solamente para la investigación sino también para la gestión.

En conclusión, una organización interesada en la incorporación deliberada de las características del *modo contextual* debe crear un espacio para la reflexión, debate y negociación de las implicaciones de dicha decisión. No se trata sólo de adoptar un lenguaje diferente, o de sólo generar un nuevo documento, sino de crear un nuevo comportamiento—forma de ser, sentir, pensar y actuar—. Las implicaciones son múltiples, y los cambios correspondientes son difíciles de implementar. Los cambios en esta dirección deben ser participativos. Su éxito depende de un amplio, largo y costoso esfuerzo interactivo para la construcción y apropiación colectiva de un nuevo modo de interpretación—*marco conceptual*—y un nuevo modo de intervención—*teoría de acción*—usados simultánea y complementariamente con el modo clásico. Habrá resistencias y conflictos, sin embargo, los procesos que *cambian las personas que cambian las cosas* son más relevantes y sostenibles que los que *cambian las cosas* para cambiar las personas.

Bajo el modo contextual, ningún proyecto es desarrollado por un único individuo, una única disciplina y, eventualmente, una única organización. Como regla, bajo éste enfoque, un proyecto exige un equipo interdisciplinario y eventualmente interinstitucional. ¿Cómo trabajar en equipos, si somos evaluados y promovidos por nuestro individualismo? ¿Cómo trabajar con los actores locales en una relación horizontal, donde ellos son también “sujetos” de la investigación? ¿Cómo gerenciar equipos y proyectos

interinstitucionales? ¿Cómo gerenciar conflictos en pequeños grupos? ¿Cómo comportarse en una comunidad rural o en una *favela* de la periferia urbana? ¿Cómo negociar con otras organizaciones, sobre las cuáles no se tiene ascendencia administrativa ni política? ¿Cómo desarrollar estrategias para el trabajo en equipo, donde científicos y actores locales trabajan juntos? ¿Cómo gerenciar un esfuerzo transdisciplinario e interinstitucional? Estas pocas preguntas apenas revelan la complejidad de la iniciativa, lo que implica la comprensión y uso del pensamiento complejo. Pero aún esta dificultad no debe ser suficiente para huir del desafío, porque su retorno será una mayor relevancia y, como consecuencia, una mayor Sostenibilidad de la organización en su entorno general.

La red es, por lo tanto, la mejor forma de organizar el modo contextual para la creación de innovaciones relevantes. La educación y la comunicación serán críticas para el éxito de cualquier iniciativa para establecer el modo contextual en cualquier organización, porque éste requiere primero un cambio de las “personas” que cambiarán las cosas. No lo contrario.

Las relaciones cambiantes ciencia-tecnología-sociedad-innovación

Con el cambio de época, todos estamos vulnerables, del ciudadano al Planeta. Lo que varía es el grado de vulnerabilidad, la forma como ésta se manifiesta y la percepción y capacidad de los que reaccionan en busca de Sostenibilidad en diferentes contextos. No es, pues, una sorpresa que todo esté cambiando. Incluso las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad (Díaz y Heler 1992; Dickens y Fontana 1994; Bentz y Shapiro 2000; Busch 2001; Nowotny *et al.* 2001), con profundas implicaciones para el desarrollo, que emerge de dichas relaciones, la educación, que las reproduce, la comunicación, que las populariza, y la gestión que viabilizar—o *inviabiliza*—todas las demás dimensiones del desarrollo.

Tecnociencia: el eclipse de la dicotomía ciencia-tecnología

Históricamente, la tecnología surgió mucho antes de la ciencia, con la creación de herramientas de palo y piedra para la cacería, la pesca, etc. Después, la ciencia nace y crea una trayectoria paralela a la de la tecnología, al punto de permitir que muchos inventos importantes ocurrieran sin su aporte teórico. Sin embargo, a partir de la Revolución Industrial, las trayectorias de ambas empiezan a converger, para luego fusionarse de forma irreversible. Ahora, la ciencia moderna no logra avanzar sin los aportes instrumentales de la tecnología moderna, ni la tecnología moderna avanza sin los aportes teóricos de la ciencia moderna; Bruno Latour llama de *tecnociencia* la fusión que hace a ambas inseparables. Antes la tecnología era percibida como la aplicación práctica del conocimiento científico. Ahora la fusión de ambas ya no permite esta separación, porque ambas se influyen cambiando la naturaleza y dinámica del

proceso de su desarrollo. Incluso, la separación entre investigación básica y aplicada ya no se sostiene, lo que transforma las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad.

El antiguo proceso percibido como lineal, desde la ciencia hacia la tecnología, y desde la tecnología hacia la sociedad, emerge hoy como un proceso complejo sin división clara entre sus relaciones constituyentes. Sin la tecnología como intermediaria entre la ciencia y la sociedad, la investigación y su gestión están vinculadas al proceso de “desarrollo”, pero no más como factores exógenos sino como parte misma del conjunto de factores del proceso, influenciando y siendo influenciados en la interacción que construye el “desarrollo”. La práctica de la tecnociencia requiere de los científicos una dinámica radicalmente diferente de la dinámica lineal proveída por el modo clásico. Los gerentes del desarrollo no están exentos del impacto de estos cambios, porque sus enfoques han sido condicionados por el reduccionismo, linealidad, objetivismo, mecanicismo, mono-causalidad, instrumentalismo, etc., que caracterizan el “modo clásico de generación de conocimiento”. La gestión no apenas refleja sino que también reproduce sus premisas y promesas. Sin embargo, el concepto de red tiene el potencial para facilitar la práctica de la tecnociencia, porque su dinámica es interactiva.

La presión hacia la interacción: el eclipse de la investigación no-interactiva

Al eliminar la tecnología como intermediaria entre la ciencia y la sociedad, la tecnociencia no logra desarrollarse de forma relevante en la ausencia de interacción con los actores sociales del contexto donde aporta su contribución. Cuando se desarrollaba aislada de la tecnología, la ciencia era influenciada principalmente por la tradición filosófica del Positivismo, que también la aislaba de lo humano, lo político, lo cultural, lo espiritual, lo simbólico y lo ético, lo que igualmente se reflejaba en la comunicación del/para el desarrollo científico, tecnológico, económico, etc. El método positivista exige la separación del investigador del “objeto” de la investigación, para evitar la “contaminación” de los resultados de la investigación con sus valores e intereses humanos. Separa también el “objeto” de la investigación del contexto de su existencia, para permitir el máximo control sobre las variables que se desea observar.

Los problemas causados por esta doble separación son ahora visibles y poco aceptables; muchos grupos sociales presionan a los investigadores hacia una mayor interacción con los “sujetos” y el “contexto” de la investigación, para superar los límites de la investigación no-participativa y descontextualizada. Lo mismo se puede decir de la gestión, cuando se exige de la planificación gerencial la máxima objetividad, una misión imposible ya que ésta es una actividad humana impregnada de valores, intereses y compromisos. Así, los gerentes deberán interactuar lo máximo posible con la mayor diversidad de los actores sociales involucrados en un cierto proyecto o proceso, para considerar las diferentes perspectivas involucradas, aun cuando tienen la obligación ética de hacer explícita su perspectiva, para que otros actores no sean

manipulados por el discurso de la supuesta objetividad de las “decisiones gerenciales”. El concepto de red no altera en nada a la subjetividad de una red, porque está es integrada y dinamizada por humanos.

La presión ética: el eclipse de la neutralidad científica

La “neutralidad científica” es ahora percibida como un mito. La sociedad descubrió que la ciencia ha sido, históricamente, factor de desarrollo, desigualdad y vulnerabilidad. Después de experiencias como el Holocausto e Hiroshima, el discurso positivista de la neutralidad de la ciencia no convence a la sociedad, la cual empieza a percibir la práctica científica como una construcción social y, por lo tanto, está sujeta a la influencia de valores e intereses humanos. La gestión igualmente nunca ha sido neutral, porque esta práctica nos permite cambiar el futuro; todo lo que provoca cambios, tiene impactos, no es neutral. Muchos de los movimientos culturales de los años 1960 cuestionaron la neutralidad científica al denunciar las consecuencias negativas del desarrollo practicado con la contribución de la ciencia moderna.

La contribución de la ciencia—y de su gestión—al Holocausto, a la fabricación deliberada de la bomba atómica para fines de dominación, y al desastre causado por la Revolución Verde en la agricultura tropical bajo la premisa de que el conocimiento científico es universal y puede ser aplicado en cualquier contexto, revelan que las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad deben incluir siempre un alto contenido ético. La práctica de la gestión es también valorativa, porque es una actividad humana igualmente impregnada de valores, intereses y compromisos. Eso no es bueno ni malo; significa que la gestión debe ser un proceso intensivo de negociación para definir los valores éticos y estéticos que deben prevalecer desde la concepción hasta la evaluación de los impactos de sus decisiones.

La diversidad cognitiva: el eclipse del monopolio del conocimiento científico

Para eclipsar otras formas de conocimiento, el Positivismo logró establecer el monopolio del conocimiento científico, a través de la premisa de que el método científico es la única forma apropiada para generar conocimiento válido. Logró así eliminar, por ejemplo, la influencia de la superstición, el poder del conocimiento generado por la religión y la relevancia del conocimiento tácito de los actores locales (ajenos a la práctica científica). Influenciada por los **paradigmas de la ciencia eurocéntrica**, la comunicación está condicionada por la misma doctrina positivista. En este contexto monopolista, la investigación—y su gestión—intervino en el “desarrollo” sin el aporte de los “saberes” de las sociedades locales. Junto con la supuesta neutralidad científica, la exclusividad del conocimiento científico ofrecía a los positivistas una licencia para reinar de manera absoluta en el mundo de los “expertos”.

Sin embargo, el conocimiento científico no logró demostrar ser suficiente para resolver todos los problemas de “desarrollo” ni para satisfacer a todos los mortales en todas sus necesidades materiales, culturales, espirituales, etc. Ahora se asiste a una (re)valorización de muchos de los “conocimientos” ignorados o descalificados por la ciencia positivista. La homeopatía, la acupuntura, la sabiduría de los chamanes y el conocimiento milenario de los pueblos indígenas y de las comunidades rurales (sobre las plantas medicinales, por ejemplo) cobran renovada importancia. Por la misma razón, las relaciones entre la ciencia, tecnología y sociedad están bajo presión para incorporar el conocimiento tácito de los actores (locales), para aumentar la relevancia de los impactos del “desarrollo” por aumentar el grado de correspondencia entre los resultados de la investigación y el contexto de su aplicación e implicaciones. La gestión del desarrollo, con mucho más razón, debe también valorizar las historias y saberes locales.

El cambio como regla: el eclipse de la investigación de (y para) la certidumbre

La ciencia moderna creó la (falsa) impresión de que la realidad es relativamente estable; puede ser conocida con precisión y, por lo tanto, su funcionamiento puede ser previsto y controlado con un alto grado de certeza. Un mayor grado de control sobre la naturaleza pasó a simbolizar un mayor grado de certidumbre en cuanto a las posibilidades de la humanidad. La estabilidad era la regla y el cambio era la excepción. La certidumbre basada en la estabilidad del contexto ha sido la premisa dominante para la planificación y la gestión, en la práctica científica y en otras prácticas sociales.

Por eso, la mayoría de los gerentes se dedicó únicamente a la *gerencia de la eficiencia* (y los planificadores a la promoción de la eficiencia) ya que no necesitaban preocuparse por la historia ni por el contexto. Esto sucedió hasta que la invención de la estadística reveló que la certeza es un mito, y que sólo podemos hablar de probabilidad y, en muchos casos, solamente de posibilidad. El surgimiento de la estadística representó la confesión de la ciencia de su imposibilidad para ofrecer certeza. En el presente, con el actual cambio de época, aumenta el número de los que ya asumen la incertidumbre como la premisa para la *gerencia en la turbulencia*.

Ilya Prigogine anuncia el fin de la certidumbre, revelando que los sistemas vivos son sistemas dinámicos y, por lo tanto, con un comportamiento no-lineal, la principal característica de los sistemas complejos. Así, los investigadores deben investigar conscientemente para reducir el grado de incertidumbre existente, pero nunca para revelar certezas que no existen. Los gerentes deben seguir el mismo camino. La gestión—y su planificación—deja de ser un instrumento de control para ser un esfuerzo retrospectivo y prospectivo para reducir la incertidumbre inevitable. Ya no se debe intentar predecir el futuro, ya que el futuro no es único y cierto, sino intentar comprender los actores y las relaciones que ellos articulan para moldear escenarios futuros, posibles pero ninguno asegurado por anticipación. En resumen, en la gestión,

planificar ya no implica predecir para controlar, como ha sido el caso bajo el *paradigma racionalista*, sino comprender para transformar, como es el caso del *paradigma constructivista* emergente.

Poder asimétrico: el eclipse de la investigación benéfica para todos

Junto con la idea de “desarrollo” (progreso, modernización, etc.) se promovió también la idea de que todo lo desarrollado por la ciencia es necesariamente bueno para todos en cualquier sociedad. Asociada al mito de la neutralidad científica, esta idea tomó fuerza al punto de dejar ciega a la sociedad en cuanto a la asociación entre saber y poder y, por lo tanto, entre ciencia y poder. Ahora la sociedad entiende que, por su dependencia de financiación y por su poder transformador, la práctica científica es vulnerable a la influencia de los que la financian y al poder de los actores que son representados por los financistas del “desarrollo” y/o por los que tienen el poder de definir y/o influenciar la naturaleza y/o el rumbo de políticas y prioridades científicas, tecnológicas y de “desarrollo”. La gestión también ha sido promovida como necesariamente buena para todos los actores del contexto, como si su práctica no reprodujera los valores, intereses y compromisos de los que la controlan e influncian.

Michel Foucault fue probablemente quien mejor explicó porqué las sociedades modernas son fracturadas por el ejercicio del poder que nos clasifica, compara y divide: buenos y malos, civilizados y primitivos, modernos y tradicionales, normales y anormales, ciudadanos y delincuentes, sanos y enfermos, pacifistas y terroristas, desarrollados y subdesarrollados. Esta fragmentación, creada por el más fuerte para la dominación de los más débiles, exige la legitimación del sistema de poder y control del comportamiento de la mayoría dominada. Ambas exigencias son incorporadas por los discursos públicos hegemónicos, que justifican la racionalidad de la forma desigual de organización social, económica, política e institucional de las relaciones dentro y entre sociedades, y que generan prácticas sociales que ocultan el uso—y *abuso*—del poder al mismo tiempo que aseguran sus efectos. El discurso de la neutralidad científica—y de su gestión—muchas veces legitimó discursos hegemónicos, ayudando al poder a ocultarse en los propios mecanismos que genera. Las prácticas discursivas están impregnadas en procesos técnicos, en instituciones, en patrones que “normalizan” el comportamiento general, en técnicas de planificación, en formas de difusión, y en formas pedagógicas que, al mismo tiempo, las imponen y sostienen.

Como revela el sociólogo francés Bruno Latour, la ciencia se ha transformado en política por otros medios. Por lo tanto, así como la palabra de los políticos es una palabra siempre bajo sospecha, la palabra del científico ya nos es aceptada *a priori* sólo porque es una palabra avalada por la ciencia. Igualmente, las promesas que hacen los gerentes raramente son cumplidas. Ninguna de las promesas globales anunciadas en nombre del “desarrollo” en los últimos 50 años fue cumplida, principalmente las del Banco Mundial, que al inicio de los años 1970 prometió erradicar el hambre y la pobreza hasta el año 2000. La

promesa hecha por Robert McNamara, ex-maestro intelectual de la fracasada invasión de Vietnam y Presidente—*gerente*—del Banco Mundial de turno, ha sido ahora disfrazada bajo el nombre de Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM), que prometen lo mismo y mucho más hasta el 2015. Estas promesas nunca serán cumplidas sino recicladas para el 2030, después para el 2050, etc., bajo la lógica de la hipocresía organizada para legitimar y sustentar su decadente hegemonía en el nombre del “desarrollo”.

La sociedad del riesgo: el eclipse de la ciencia apenas para el avance de la ciencia

Bajo su supuesta neutralidad, la ciencia anunciaba que su esfuerzo era realizado para el avance del mismo conocimiento científico. La sociedad ya no tolera esta indiferencia hacia los problemas y desafíos emergentes. La sociedad de la época emergente es una sociedad del riesgo, consciente de que la ciencia así como resuelve también genera problemas. La gestión igualmente nos ha ayudado a resolver muchos problemas, pero también ha generado problemas muchas veces mayores y peores que los que resuelve. Eso significa que, si la gestión de redes sociales quiere ayudar la sociedad a reducir riesgos, primero tendrá que transformar a sí misma, transformándose en una gestión comprometida con la Sostenibilidad de los diferentes modos de vida.

En la sociedad del riesgo a que se refiere Ulrich Beck, la ciencia debe someterse a un mayor control social sobre la naturaleza, rumbo y prioridades de su desarrollo, así como debe generar contribuciones para ayudar a la sociedad a regular las actividades del “desarrollo”. La gestión de “redes de innovación para el desarrollo” también. Existe una mayor conciencia de que el futuro estará repleto de problemas, donde el riesgo pasa a ser la regla y no la excepción.

Ya no es solo el pasado que condiciona el presente sino también la percepción de los riesgos futuros. Por lo tanto, gran parte del esfuerzo de investigación—y de su gestión en red—marcará el surgimiento de una *ciencia prospectiva y regulatoria*, para apoyar a la sociedad en su monitoreo y análisis de la formulación e implementación de políticas y de acciones de desarrollo de carácter estratégico. Así, el *análisis prospectivo*—sobre el futuro—, a partir de escenarios construidos para traer criterios desde el futuro para orientar la revisión/formulación de políticas, prioridades y estrategias en el presente, será la práctica más relevante en la época emergente. Pero los gerentes de “redes de innovación para el desarrollo” no deben olvidar de realizar reconstrucciones históricas, para comprender cómo el presente ha sido construido, porque nuestra interpretación del pasado influencia el entendimiento sobre por qué somos como somos y por qué estamos como estamos, mientras amplía o limita nuestra imaginación en el momento de pensar, negociar, planificar, comunicar y construir el futuro que aspiramos.

El ascenso del contexto: el eclipse del monopolio de la investigación positivista

El consenso positivista sobre la naturaleza de la ciencia y de la realidad ya no es el pilar esencial de la ciencia. La ciencia como creadora de *verdades definitivas* y de *conocimiento absoluto*, como lo querían los filósofos del Círculo de Viena, ha colapsado. Tampoco se sostiene la premisa de que el avance de la ciencia es progresivo, acumulativo e indefinido, donde el nuevo conocimiento representa siempre una adición al conocimiento anterior, en un proceso lineal, semejante al de la construcción de un edificio, ladrillo sobre ladrillo, desde abajo hacia arriba, sin desviarse del plan original de su fundación.

La ciencia positivista ha sido desafiada dentro de la misma comunidad científica, por autores como Karl Popper con su tesis del falsificacionismo, Thomas Khun con el ascenso y declinación de los paradigmas científicos, Paul Feyerabend con su problematización del método, Sandra Hardin y Donna Haraway con el desafío epistemológico desde una perspectiva feminista de la ciencia, y Bruno Latour demostrando que los hechos científicos son instrumentalmente contruidos, y que los resultados científicos no emergen de forma natural sino son negociados en el proceso de la investigación, a través de prácticas discursivas de actores humanos influenciados por consideraciones económicas, políticas, etc., de su contexto, además de los aspectos científicos tradicionales. Los positivistas ya están construyendo un *paradigma neo-positivista*, y "otros" paradigmas están emergiendo para orientar la generación de conocimiento, como el *paradigma constructivista* cuya sensibilidad social, política, ética, teórica, y metodológica consolida rápidamente su legitimidad entre actores de la comunidad científica y de fuera de ella.

En resumen, el "desarrollo" no se somete a fórmulas, recetas o modelos universales, porque las fórmulas, recetas y modelos son efectivos apenas para reproducir, de forma absolutamente idéntica, productos iguales que no dependen de la historia o del contexto. Este no es el caso del "desarrollo", porque éste incluye personas y, por lo tanto, incluye valores, creencias, intereses, compromisos, historias de vida, etc., lo que varía con los contextos históricos, sociales, materiales, políticos, económicos, etc.

El desarrollo es un experimento social permanente cuyos problemas no son resueltos sino reinterpretados y manejados de forma innovadora por nuevas generaciones a lo largo del tiempo. Por eso, el contexto es la clave, tanto para la ciencia como para la gestión de redes, para lo que no existe modelo universal de gestión. Y si la Sostenibilidad de los diferentes modos de vida está en cuestión, la ética es el único garante de la interacción humana necesaria para superar los problemas antropogénicos que nos agobian.

Escenarios futuros y paradigmas en conflicto para la planificación

No existe un futuro, único y cierto, que es una extensión del presente, como si fuera el producto de tendencias inexorables e irreversibles. Una tendencia emerge de la combinación de ciertas percepciones, decisiones y acciones convergentes de actores sociales cuyos valores, intereses y compromisos son reales y reflejan ciertos motivos humanos. Las tendencias son socialmente construidas pueden ser socialmente transformadas por otras percepciones, decisiones y acciones humanas. Cada tendencia apunta hacia un determinado futuro, posible pero no asegurado por anticipación.

Aquí no hemos desarrollado los escenarios, ni hemos caracterizado todos los paradigmas posibles para la planificación. Esta debe ser una tarea que la realicen los interesados en la transformación de sus modos de interpretación e intervención y, por ende, de su práctica de la planificación. Los adultos no se comprometen con las respuestas o soluciones que “escuchan” sino con aquellas de las cuales participan en su construcción, o que las aprenden por descubrimiento.

Las visiones de mundo—*cibernética-mercadológica-contextual*, y sus respectivos paradigmas—*neo-racionalista*, *neo-evolucionista* y *constructivista*—, coexistirán en los mismos espacios, al mismo tiempo; en cada espacio, una de estas visiones prevalecerá sobre las demás, definiendo la jerarquía de valores y objetivos que subordinan los aportes de las demás visiones. Incluso, coexisten en cada uno de nosotros, lo que implica tomar decisiones ético-políticas sobre cuál entre ellas prevalecerá condicionando nuestra *coherencia* personal y profesional, y en la *correspondencia* entre nuestras decisiones-acciones y las historias, necesidades, realidades y aspiraciones de los actores locales del contexto donde actuamos.

¿*Quo vadis*, gestión? En el momento histórico del actual cambio de época, existen por lo menos tres respuestas posibles para esta pregunta. Compartimos a continuación una síntesis que articula las premisas esenciales de los tres paradigmas que emergen de las visiones de mundo en conflicto en el actual cambio de época, condicionando tres escenarios futuros posibles para la gestión de redes sociales.

Escenario-1: Las máquinas en el comando—gestión para la alienación

- Bajo la **visión cibernética de mundo** se está consolidando el **paradigma neo-racionalista** donde las máquinas están en el comando. En este escenario, emerge una gestión eficiente e indiferente a la historia y al contexto cambiante, sin sensibilidad para las necesidades de la sociedad. Basada en el concepto de eficiencia, la gestión neo-racionalista privilegia aspectos cuantificables de la realidad, idealmente expresados a través del lenguaje matemático. Por ejemplo, las cuestiones de orden político y de naturaleza ética no son tratadas adecuadamente o son ignoradas por irrelevantes. Bajo esta racionalidad instrumental, los problemas complejos de “desarrollo” son reducidos a una dimensión técnica, de tal forma que la solución apropiada es siempre una solución técnica. Presionada por la penetración excesiva de los dictámenes de la racionalización, la gestión promueve rigidez funcional y modos de actuación centrados en la oferta. No reconoce relaciones asimétricas de poder, y nos percibe como meros “recursos”, incapaces de pensar más

allá de lo registrado en nuestras hojas de vida. Reproduciendo el *discurso de la eficiencia*, sus seguidores se caracterizan por el *individualismo indiferente* con los impactos de sus decisiones. Bajo esta perspectiva, la interdisciplinariedad y la interinstitucionalidad son innecesarias, ya que el todo es constituido de partes y no de relaciones. Las máquinas no interactúan, y cada pieza del engranaje cumple su función sin salir de su territorio. La gestión neo-racionalista tiene un carácter instrumental, y existe sólo para maximizar la eficiencia productiva. No reconoce la complejidad de la realidad y, por lo tanto, no cultiva el pensamiento complejo. Es indiferente a lo humano, lo social, lo ecológico, lo ético, etc.

- En este escenario emerge una **gestión para la alienación** cuya filosofía es la *filosofía de la indiferencia* propia del *pensamiento mecanicista*, que es rehén de la búsqueda frenética de la eficiencia como fin, perdiendo la perspectiva de la relevancia de lo humano, lo social, lo ecológico, lo político, lo ético, etc. En este mundo mecánico y vacío de valores, los gerentes optan por modelos instrumentales de gestión, donde la racionalidad de la reingeniería reina en nombre de la razón, sin espacio para la emoción, bajo la premisa de que lo único importante es ser eficiente. La gestión de redes es percibida como actividad exclusiva para gerentes profesionales, separando la decisión de la ejecución, el pensar del actuar, en una lógica que centraliza el proceso de gestión, transformando las unidades gerenciales en centros de poder político, financiero e institucional. La participación interna y externa es innecesaria, porque los gerentes lo saben y lo pueden todo. Con frecuencia, la gestión neo-racionalista adopta la concepción de realidad de la calidad total, que es el neo-Taylorismo aplicado a la mejora de la calidad de productos, procesos y servicios, y para establecer el control del trabajador por el trabajador en los llamados “círculos de calidad”, que permiten disminuir o eliminar la problemática clase de los supervisores, aumentando el lucro de las empresas.
- En este **mundo indiferente**, donde generalmente sólo unos pocos piensan y deciden, mientras la mayoría sólo obedece y ejecuta, los excluidos son percibidos como los ineficientes de la sociedad, un enfoque que culpa a la misma víctima. Se asume que cuanto mayor el grado de eficiencia de una organización o sociedad mayor es su grado de Sostenibilidad. La *gestión para la alienación* nos trata como “recursos”, porque en la máquina sólo entran “recursos” (naturales, financieros, humanos, etc.) y sólo salen “productos”, en una realidad sin historia ni contexto. Como “recursos”, nosotros somos “manipulados” por gerentes capacitados para actuar en un mundo cibernético donde la interacción ocurre más con/a través de las máquinas que con/a través de las personas. Incapaces de ser creativos, los “recursos” humanos deben ser meros receptores de valores, creencias, conceptos, modelos, teorías, etc., generadas por ciertos actores en otros contextos, ya que la realidad es homogénea y el conocimiento es universal. La sociedad no necesita debatir ni reflexionar sobre sus problemas antiguos y contemporáneos; los gerentes—que lo saben todo—decidirán lo que es mejor para los diferentes grupos de actores sociales. Las redes sociales son innecesarias, porque en un mundo sometido a la alienación de la racionalidad cibernética nosotros continuamos siendo meros “recursos” humanos, ahora movilizadas por medios virtuales, a través de “máquinas inteligentes”, mucho más importantes que nosotros, que todavía cometemos “errores humanos”.

Escenario-2: El mercado en el comando—gestión para la domesticación.

- Bajo la **visión mercadológica de mundo** se está consolidando el **paradigma neo-evolucionista** donde el mercado está en el comando. En este escenario, emerge una gestión egoísta centrada exclusivamente en la satisfacción de las demandas del mercado. Inspirada en el concepto de competitividad, la *gestión neo-evolucionista* privilegia sólo a los insumos, productos, procesos y servicios capaces de agregar valor económico. La posibilidad de agregar valor cultural, histórico, colectivo, afectivo o espiritual es irrelevante. Bajo su racionalidad económica, esta perspectiva valoriza solo nuestros roles económicos, donde somos apenas proveedores, productores, procesadores, vendedores, clientes, consumidores, competidores, etc. Bajo el concepto de competitividad—*eufemismo semántico para competencia*—, la gestión establece una ola de darwinismo social, donde “la supervivencia del más apto” del evolucionismo es reemplazada por “la supervivencia del más competitivo” del fundamentalismo de mercado. Forja un *enfoque que culpa a la propia víctima*: los pobres son pobres porque no son competitivos, los hambrientos son hambrientos porque no son competitivos, etc. Reproduciendo el *discurso del mercado*, los gerentes se caracterizan por el *individualismo egoísta* que los transforma en gladiadores cuyo entorno es percibido como una arena donde todos los demás son competidores a ser eliminados. El neo-evolucionismo hace problemática la interacción interdisciplinaria e interinstitucional. Para los gladiadores neo-evolucionistas, la solidaridad es una virtud de los débiles. Los gerentes exitosos son guerreros despiadados que hacen “alianzas estratégicas” que tienen la duración efímera de su conveniencia económica. Esta gestión tiene un carácter comercial, y existe para maximizar el lucro y favorecer a la acumulación. Reconoce la complejidad de la realidad, pero la reduce al mercado, donde valora el pensamiento analítico. Recién usa el pensamiento complejo, con la teoría del caos

aplicada al mundo del mercado financiero. Lo humano, lo social, lo ético y lo ecológico son percibidos como “obstáculos al desarrollo”; esto es, barreras a la acumulación, que deben derribarse.

- En este escenario emerge una **gestión para la domesticación** cuya filosofía es la *filosofía del egoísmo* propia del *pensamiento economicista*. En este mundo con economías pero sin sociedades ni ciudadanos(as), los gerentes optan por la racionalidad económica que nos percibe y valora solamente en nuestros roles económicos. Por eso, la gestión de redes asume la misión única de domesticarnos para cumplir dichos roles en la sociedad. Con las posibilidades abiertas por la revolución en la tecnología de la información, esta misión es muy facilitada por los medios de comunicación, donde las pantallas de televisión, computadoras, etc., sirven como medios para la práctica de la domesticación cultural: niños(as), adolescentes, mujeres, hombres, ancianos(as), profesionales, etc., nadie escapa a los acosos psicológicos, culturales, simbólicos, “planificados” para domesticar mentes y conquistar corazones, a través de la manipulación “planificada” de las emociones, sentimientos, experiencias, imágenes, símbolos, etc. Hasta los centros comerciales modernos fueron concebidos por los *capitanes de consciencia—gerentes—del consumismo* para domesticar a los visitantes, vistos apenas como meros consumidores potenciales a ser atrapados, incluso con la realización de espectáculos públicos, desarrollados en espacios privados “planificados” para reemplazar a los espacios públicos tradicionales. Una de las abominables estrategias de la gest para la domesticación ocurre en organizaciones educativas. Los gerentes educativos deciden sobre la pedagogía que domestica a los jóvenes—*futuros gerentes*—con las “respuestas” que forjan a los *seguidores de caminos* ya existentes, y deciden evitar las “preguntas” que forman e inspiran a los *constructores de caminos* que todavía no existen.
- En este **mundo peligroso**, constituido de arenas comerciales y tecnológicas, donde las leyes del mercado prevalecen sobre las leyes de la sociedad, los excluidos son vistos como los no-competitivos de la sociedad, un enfoque que culpa a la misma víctima. Se asume que cuanto más alto es el grado de competitividad de una organización o sociedad más alto es su Sostenibilidad. La *gestión para la domesticación* nos trata como “capital”, porque en el mercado sólo entra “capital” (natural, financiero, social, humano, intelectual, etc.) y sólo sale “mercancía”, en una realidad donde lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético existen como obstáculo o como espacio para la acumulación. Como “capital”, nosotros somos “planificados” por los planificadores que son, en su mayoría, economistas. Con sus maestrías en negocio y administración, estos gerentes son domesticados a través de estudios de casos que los forman para percibir y manejar los diferentes tipos de “capitales”, incluyendo “capital” humano, social e intelectual. Lo sociedad no necesita reflexionar; los gerentes, perfectamente informados sobre la dinámica del mercado, informarán a los individuos de la sociedad sobre cómo ser competitivos, ya que la existencia es una lucha por la sobrevivencia a través de la competencia: cada uno por sí, Dios por nadie y el Diablo contra todos. Las redes sociales son inconvenientes, porque en un mundo sometido a la domesticación de la racionalidad del mercado nosotros no pasamos de “capital” humano. La solidaridad podría unirnos en contra de la tiranía del “libre” mercado, que nos homogeniza como consumidores, y nos invisibiliza como ciudadanos.

Escenario-3: La sociedad en el comando—gestión para la transformación.

- Bajo la **visión contextual de mundo** se está consolidando un **paradigma constructivista** donde la sociedad está en el comando. En este escenario, emerge una gestión centrada en el contexto de la aplicación (dimensión práctica) de sus decisiones y de las implicaciones (dimensión ética) de sus impactos. Inspirada en el concepto de Sostenibilidad y basada en el principio del “bienestar inclusivo” (que decide a favor de las propuestas que benefician al mayor número de individuos, familias, grupos sociales, comunidades, sociedades y/o formas de vida), la gestión constructivista negocia primero los fines, que usa como criterios para subordinar la contribución de los medios, como el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico. Bajo su racionalidad comunicativa, el paradigma reconoce la complejidad, diversidad, interdependencia, diferencias, contradicciones, etc. La planificación usa el pensamiento complejo para articular el mundo de los hechos, el mundo de los fenómenos y el mundo de las ideas e ideales. Con su contenido ético, construye *Ágoras* (antigua Asamblea Griega) para democratizar el debate, definición de prioridades, formulación de preguntas y búsqueda de respuestas. El conocimiento tácito y las experiencias locales son relevantes, y la interacción es la clave para la generación de *conocimiento significativo* y para la construcción de compromiso colectivo. Los enfoques transdisciplinario, interinstitucional e intercultural son la regla de oro del paradigma constructivista, que amplía la matriz de criterios externos a la comunidad científica para el control social ampliado sobre la validez del conocimiento y la relevancia de sus impactos. Cultivando el discurso de la acción contextualizada, sus seguidores se caracterizan por el compromiso solidario con los saberes e historias locales de los actores sociales del contexto, para movilizar su imaginación, capacidad y compromiso hacia la construcción de la Sostenibilidad de sus modos de vida.

- En este escenario emerge la **gestión para la transformación** cuya filosofía es la *filosofía de la solidaridad* propia del pensamiento ético comprometido con la Sostenibilidad de todas las formas de vida, donde lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético prevalecen sobre lo económico, lo político, etc., que son apenas medios. En este mundo con múltiples e interdependientes dimensiones, los gerentes optan por una racionalidad comunicativa—*relacional*—donde el contexto es la referencia y la interacción es la clave para superar *problemas antropogénicos*—construidos por la acción humana—a través del aprendizaje social. Esta gestión parte de las historias, realidades, necesidades y aspiraciones locales, y asume que la innovación relevante emerge de procesos de interacción social, con la participación de los que la necesitan. Para eso, la gestión para la transformación es percibida como una actividad de todos. Las unidades gerenciales se transforman en “nodos facilitadores” de una red de gestión, en la que los gerentes asumen varios roles en diferentes momentos: educadores, capacitadores, negociadores, planificadores, en fin, facilitadores de la interacción entre los actores sociales que necesitan participar de la construcción de su futuro.
- En este **mundo socialmente construido y transformado**, los excluidos son percibidos como víctimas de relaciones asimétricas de poder que prevalecen en procesos desiguales de generación, acceso, distribución y apropiación de información, riqueza y poder. Se asume que la organización o sociedad sustentable es la organización o sociedad cambiante, porque su entorno relevante es cambiante. La Sostenibilidad emerge de un complejo proceso de interacción entre la organización o sociedad y su entorno, donde su coherencia interna es necesaria para aumentar su eficiencia, pero su relevancia externa depende del grado de correspondencia alcanzado entre sus contribuciones y las realidades, necesidades, aspiraciones e historias de los actores sociales del contexto donde actúa. Pero la gestión para la transformación nos trata a todos como “talentos”, porque nuestra imaginación nos permite pensar, proponer y crear más allá de nuestras experiencias previas y del conocimiento actual. Lo demás representa diferentes potencialidades (naturales, financieras, etc.). La sociedad necesita debatir/reflexionar, porque los diferentes grupos sociales deben aumentar su autonomía para comprender/transformar su realidad. Para los gerentes que perciben a sí mismos también como educadores, su esfuerzo debe ser cambiar las “personas” que cambian las “cosas”, no lo contrario. Las redes sociales emergen como imprescindibles, porque en un mundo condicionado por la dinámica de la trama de relaciones entre todas las formas de vida, la Sostenibilidad de la humanidad y del planeta es una propiedad emergente de la interacción humana. Nuestra interdependencia nos transforma en ángeles con apenas un ala, que no logran volar si no lo hacen abrazados.

En resumen, a través de las metáforas de la máquina, arena y *Ágora*, la gestión percibe futuros posibles, pero ninguno asegurado por anticipación. En la máquina prevalece la indiferencia alienante, en la arena el egoísmo excluyente, y en el *Ágora* la solidaridad liberadora. Idealmente, el *Ágora* debe prevalecer sobre la máquina y la arena, ya que en la máquina prevalece la razón, en la arena el argumento de la fuerza, y en el *Ágora* la fuerza del argumento.

Sin embargo, en América Latina, la acción de ciertos “agentes internacionales” de los “cambios nacionales” hace prevalecer la metáfora de la arena, donde lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético son percibidos como dimensiones inconvenientes para la acumulación de capital. Los gerentes guardianes del sistema capitalista no son solidarios, porque solamente el egoísmo mantiene sustentable un sistema cuyo objetivo—*acumular*—no incluye el bienestar ni la felicidad de la gente. El lugar para crear y cultivar redes sociales comprometidas con una “otra” América Latina—indignada, solidaria y soberana—está en el *Ágora*, no en la máquina ni en la arena.

PARTE-4: Marco ético **Movilizando nuestras potencialidades locales⁴**

“Estar indignados no es una elección, es un mal sin opción. La brecha de la injusticia es tan amplia que no hay manera de estar de otro modo. La indignación es la manifestación de la peste. No se elige estar indignado. No devenimos, simplemente caemos...Ante el crecimiento de la injusticia y la demencia del sistema, sólo nos queda la indignación. Sin embargo, esta mal herencia es la puerta del comienzo de un inmenso amor. Desde la indignación amamos a partir de la rabia inevitable, de la frustración más cruda, de la debilidad más vergonzosa. Amar y odiar son la misma cosa. Cada una es su reverso. Estar indignado es amar en la más completa oscuridad e impotencia” (Freddy J. Álvarez-González, *La Ética de la Indignación*; Álvarez-González 2004:3)

Todo tiene inicio con la indignación: *sin indignación no hay solidaridad*. El camino hacia una mayor soberanía de la región, para que podamos influenciar el futuro de nuestros modos de vida, sólo puede ser construido con solidaridad regional. Sin embargo, existe un profundo déficit histórico de indignación en América Latina. Desde la cultura colonial, cada uno de nosotros está programado para estar apenas molesto; jamás indignado, y mucho menos indignados colectivamente. La indignación colectiva es inconveniente para el dominador, porque puede hacer aflorar la ética, que a su vez puede hacer nacer la solidaridad, una fuente de emoción, pasión y compromiso colectivos hacia la libertad. Por eso, la **ideología liberal**—*ideología de la libertad individual*—nos enseñó *la indiferencia* del individualismo como una virtud, y la **ideología neoliberal**—*ideología de la libertad comercial*—nos enseña que la virtud es hoy *el egoísmo* del gladiador que elimina a sus competidores. Por eso, en el actual fenómeno de la globalización económico-financiera, *la solidaridad* es promovida como una virtud de los débiles.

Una gestión comprometida en construir una **América Latina indignada** con la desigualdad extrema que hoy la caracteriza, una **América Latina solidaria** con el sueño de una región sin opulencia ni miseria, sin exclusión ni excluidos, y una **América Latina soberana** para realizar dicho sueño, será una gestión que se distinguirá por el coraje ético, que le permitirá la osadía intelectual, política e institucional, además de la sensibilidad humana, social, cultural, ecológica, institucional, etc. Es con este espíritu ético, fortalecido desde la indignación, que el trabajo comparte un marco de referencia—más que un mapa objetivo—para inspirar la identificación de ciertas potencialidades, y para orientar iniciativas gerenciales para su movilización hacia la construcción de una “otra” América Latina, indignada, solidaria y soberana.

Un mapa de nuestras potencialidades no puede ser reducido a una lista de fortalezas. Ninguna lista de fortalezas es neutral; emerge de una *visión de mundo*—concepción de realidad—que aporta criterios para distinguir lo que es de lo que no es relevante. Por eso, nosotros no debemos simplemente “fabricar” una lista de nuestras fortalezas sino debemos primero negociar la visión de mundo que indica la relevancia de ciertas potencialidades sobre otras. Desde la perspectiva de este trabajo, nosotros aspiramos una región

⁴ Esta parte se ha beneficiado de un esfuerzo previo realizado para presentación el día 4 de abril de 2005 en el Seminario/Taller “La Comunicación Radiofónica en la Nueva Época que Vivimos: Mapa de las potencialidades político-culturales de América Latina”, como parte de la *XII Asamblea General de Miembros de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER)*, realizada en Quito, Ecuador, 03-07 de 2005.

más soberana, con mayor grado de libertad para influenciar su futuro. Sin embargo, no toda visión de mundo percibe la soberanía local, nacional o regional como relevante. La visión contextual de mundo, derivada de la revolución cultural en marcha, percibe, respecta y promueve la autonomía de los modos de vida locales, reconociendo que el desarrollo, el bienestar y la felicidad son contextuales.

Nosotros sentimos la necesidad de distinguir aquí entre las “potencialidades blandas”—*asociadas a las “personas”*—y las “potencialidades duras”—*asociadas a las “cosas”*—existentes en América Latina. Bajo los valores, premisas y promesas de la visión contextual de mundo, la gestión de redes sociales debe movilizar este y otros tipos de potencialidades semejantes.

Potencialidades blandas

Son pocas pero poderosas las potencialidades humanas que contribuyen a la construcción de un camino diferente hacia una mayor soberanía Latinoamericana, para aumentar nuestra posibilidad de influenciar nuestro futuro. Entre ellas están la imaginación, la indignación, la solidaridad, los sueños compartidos, el debate público y la memoria histórica. Pero dichas potencialidades son interdependientes: la sinergia entre ellas mejora sus respectivas contribuciones. Estas potencialidades están en nosotros mismos.

La imaginación y el poder del “talento humano”

Hasta Einstein reconoció que la imaginación es más relevante que el conocimiento. El conocimiento que ya existe, ya lo tenemos; sólo nuestra imaginación nos permite hacer preguntas que nunca fueron hechas, examinar antiguos problemas desde ángulos nunca explorados, e interpretar nuevos desafíos desde nuevas perspectivas, para generar una comprensión que todavía no existe. Las estrategias para construir una América Latina soberana son intensivas de creatividad, lo que implica el uso intensivo de la imaginación. Al contrario de la visión cibernética de mundo, que nos percibe como “recursos humanos”, y de la visión mercadológica de mundo, que nos cataloga como “capital humano” o “capital intelectual”, la visión contextual de mundo nos revela también como “talentos humanos”, con imaginación, capaces de pensar, proponer y crear más allá de la experiencia previa y del conocimiento existente.

Las estrategias deben ignorar en ciertos momentos—y minar en otros—las reglas pedagógicas que nos domestican como “recurso” o como “capital”, para compartir la pedagogía de la esperanza que forma “constructores—no seguidores—de caminos”. Sin usar nuestra imaginación, no vamos a comprender—*para superar*—la hipocresía organizada, la institucionalización de la desigualdad y la banalización de la injusticia, que existen *en nombre del desarrollo*. Aquí, las estrategias deben privilegiar las preguntas

(interpretativas) sobre las respuestas (fijas), para estimular la imaginación individual y colectiva, para movilizar el poder de las ideas autóctonas, para explorar más las historias, saberes y aspiraciones locales.

La indignación y el poder de la ética

La indignación y la ética existen en relación dialéctica, como nos enseña el filósofo colombiano Freddy Javier Álvarez-González en *Una Ética de la Indignación* (Álvarez-González 2004). La indignación puede hacer nacer la ética, mientras la ética puede estimular la indignación. Nosotros podemos llevar a los indignados descubrir la ética y a los éticos descubrir la indignación, reduciendo el número de los que apenas se molestan. Este esfuerzo es facilitado por la insatisfacción creciente y generalizada por parte de los que son afectados por—*o que se indignan con*—la hipocresía organizada, institucionalización de la desigualdad y banalización de sus injusticias. Aquí, las estrategias deben ser formuladas para minar las condiciones que generan, cultivan, reproducen y sostienen la hipocresía, la desigualdad y la injusticia.

Los individuos, familias, grupos sociales y sociedades necesitan descubrir el poder de la ética. En los debates, protestas, negociaciones, etc., públicas, lo éticamente defendible tiene una fuerza irresistible tanto para el convencimiento como para la justificación. La ética también crea una energía humana impresionante, que se transforma en el coraje ético que lleva a muchos actores, individualmente y colectivamente, a desarrollar iniciativas osadas que ellos propios no sospechaban ser capaces de hacer. La ética tiene el poder de inspirar criterios y principios para orientar decisiones y acciones.

La solidaridad y el poder de “la indignación compartida”

La soberanía de una familia, comunidad, grupo social o sociedad, para influenciar su futuro, depende de solidaridad. El intento de ser más soberanos, para cultivar, mejorar y sostener nuestros modos de vida, es un esfuerzo colectivo que revela la interdependencia de todos los actores interesados. Cuando hay interdependencia, el intento requiere solidaridad. Las estrategias para construir más solidaridad en América Latina deben incluir aspectos que revelan razones para la indignación y otros que revelan el alto grado de nuestra interdependencia dentro/entre familias, comunidades, grupos sociales y sociedades.

Uno debe ignorar en ciertos momentos, y minar en otros, las reglas del más fuerte: la regla de la indiferencia del liberalismo con su culto al individualismo, y la regla del egoísmo del neoliberalismo con su culto a la competencia. Debemos compartir razones/espacios para la solidaridad que nos hará libres. Sólo la indignación compartida puede hacernos solidarios en la construcción de una “otra” América Latina. En eso somos interdependientes, y *la interdependencia nos transforma en ángeles con apenas un ala, que no pueden volar si no lo hacen abrazados.*

Los sueños y el poder de la emoción

Sin emoción no hay pasión, y sin pasión no hay compromiso. Una de las más relevantes y poderosas fuentes de emoción colectiva es un sueño compartido. Sin embargo, las sociedades están perdiendo la capacidad de soñar como sociedades, principalmente en América Latina donde los ajustes estructurales, liderados por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los gobiernos neoliberales de turno, han amputado el espíritu colectivo de nuestras sociedades. Según la racionalidad original del *Consenso de Washington*, las sociedades deben ser reestructuradas para servir al mercado, no lo contrario. Bajo el concepto de competitividad promovido como sinónimo de competencia, las sociedades están asistiendo a la emergencia del mundo del cada uno por sí, Dios por nadie y el Diablo contra todos.

Una de las tareas relevantes de una gestión comprometida en construir una "otra" América Latina, más solidaria para ser más soberana, es estimular la construcción de sueños en el imaginario social de las familias, comunidades, grupos sociales y sociedades. Pero un sueño compartido, que es la fuente de energía colectiva para el cambio social. Como decía Dom Hélder Câmara, el fallecido Obispo de la ciudad de Olinda, estado de Pernambuco, Brasil: *"Cuando uno sueña individualmente, es apenas un sueño; cuando muchos comparten el mismo sueño, es el inicio de la realidad"*. Pero no será suficiente construir un sueño compartido. Debemos cultivarlo, coherente y consistentemente, porque, como en la vida real, cuando la emoción disminuye se reduce la pasión, y cuando se reduce la pasión el compromiso termina.

El debate público y el poder de las ideas

La ventaja de los grupos y sociedades subalternas está en el debate público. En público, los dominadores no pueden revelar sus agendas ocultas, lo que hace muy vulnerables sus argumentos para justificar sus iniciativas y para convencer a otros de la incoherencia de sus propuestas. Las "ideas subalternas" ganan una fuerza ética singular cuando son expuestas en público, porque revelan la relevancia humana, social, ecológica, moral, etc., de su intencionalidad, al mismo tiempo que desnudan el egoísmo y la codicia que inspiran las "ideas dominantes". Con su "discurso oculto" hecho explícito, los subalternos disipan la cortina de humo construida por el "discurso público" que cubre la "agenda oculta" de los dominadores.

Desde la indignación y el pensamiento de frontera, los subalternos deben promover la globalización de la solidaridad, generando interpretaciones y propuestas alternativas a las interpretaciones y propuestas que nos llegan con los diseños globales traídos por los agentes internacionales de los cambios nacionales. En el espacio público se debe compartir "otras" interpretaciones y propuestas, y minar la "normalidad dominante", denunciando la hipocresía que la sostiene, las contradicciones que le son inherentes y las

injusticias que de ella emanan. Así como la "idea de desarrollo" ha sido exitosa en penetrar e influenciar el imaginario social de muchas sociedades, "otras" ideas deben ser popularizadas y cultivadas, a partir del debate público, en el seno de nuestros sistemas de educación y medios de comunicación. Por ejemplo, la "idea de dominación" detrás de la dicotomía "superior-inferior" debe ser expuesta públicamente como la fuente ideológica de manipulación cultural de todos los actores poderosos con intención de dominación. Otras "ideas locales" deben reemplazar a las "ideas universales".

La memoria y el poder de la historia

Los que controlan el pasado controlan el presente y el futuro. No es ninguna sorpresa el hecho de que la historia oficial sea contada siempre por el vencedor, por el más fuerte. Esta es la única forma de asegurar que la dicotomía "superior-inferior" funcione a lo largo del tiempo. El más fuerte, el vencedor, siempre aparece como el héroe que nos ha salvado o como el generoso que emerge fuerte de la historia para nos ayudar. Nuestra condición de subalterno siempre surge como condición natural, porque los subalternos nacen, no se hacen. Para nuestra suerte, y como una bendición de Dios para nosotros, el poderoso es siempre generoso, y nos quiere ayudar sin exigir nada en cambio. Ledo engaño.

Nuestros sistemas de educación y medios de comunicación son los responsables por la reproducción de la historia oficial cuando, para fines de liberación, deberían ser la fuente de la descolonización de la historia oficial y de la reconstrucción de las historias subalternas. Nuestra memoria histórica está condicionada por la historia oficial, que es una **historia Eurocéntrica**, como si nosotros fuéramos "pueblos sin historia". Además de funcionar como un marco heurístico, para generar comprensión, la historia guarda otras potencialidades. La historia es también una fuente de indignación, porque revela cómo la hipocresía organizada facilitó las injusticias cometidas "en nombre del desarrollo".

Por ejemplo, basta que uno lea *Las Venas Abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano, para tener los colonizadores al desnudo, *La Invención del Tercer Mundo*, de Arturo Escobar, para tener el desarrollo al desnudo, y los libros de Noam Chomsky, para tener el imperio estadounidense al desnudo. En otras palabras, una educación y una gestión comprometidas con la construcción de una América Latina indignada, solidaria y soberana deberían crear y cultivar algo como un "proyecto memoria", para la descolonización de la historia oficial y la reconstrucción de la historia subalterna, todo desarrollado desde una perspectiva Latinoamericana, desde lo local, nunca desde lo global.

El lema “pensar globalmente y actuar localmente” es dañino para la Sostenibilidad⁵. Influenciando al imaginario social de muchos *inocentes útiles* (actores ingenuos que intentan emular el más fuerte), este lema desvincula el acto de pensar del nivel de la acción, promoviendo el pensamiento único universal que nos hace vulnerables, y silenciando el pensamiento crítico local que nos hace sustentables. El desafío es pensar lo global, lo regional, lo nacional, etc., desde “lo local”, y actuar donde sea “relevante y posible”. La vulnerabilidad existe a partir de la *visión de mundo* del dominador, que impone su concepción universal de realidad sobre las visiones locales de los grupos subalternos.

En resumen, sin nuestra imaginación y sin memoria histórica, nosotros no lograremos percibir ni comprender la hipocresía, la desigualdad y la injusticia que nos harán indignados. Sin indignación no habrá solidaridad; sin solidaridad no habrá un sueño compartido; y sin un sueño colectivo no seremos soberanos para transformar nuestra región. Las redes sociales pueden ser la esperanza para movilizar estas potencialidades invisibilizadas por la indiferencia y el egoísmo de las máquinas y arenas que cada vez más congestionan nuestro ya fragmentado paisaje social.

Potencialidades duras

Son pocas pero esenciales las potencialidades duras donde aplicar nuestras potencialidades blandas. Entre ellas están los sistemas de educación, los medios de comunicación, los programas de desarrollo, la sociedad civil y los movimientos sociales. Es importante percibir que nuestra influencia en estos ámbitos no será fácil, porque unos están bajo la influencia de una programación cultural histórica para la reproducción de *la dicotomía superior-inferior*, mientras otros son territorialistas, reduccionistas, aun cuando buscan liberarse de dicha dicotomía.

La educación y el poder de la pregunta

No se puede transformar una sociedad sin transformar su sistema de educación. Dominadores y subalternos tienen los sistemas de educación que les (re)produce, respectivamente, como dominadores y subalternos. Ideológicamente, en la región, los sistemas de educación están diseñados alrededor de ciertas respuestas ya existentes, creadas por el más fuerte, para forjar “seguidores de caminos” ya existentes, camuflando la penetración de ciertas ideas, valores, creencias, modelos, etc., generados lejos de nuestro contexto y sin compromiso con nuestro futuro. Si nosotros deseamos una “otra” América Latina, la gestión debe concentrar grande parte de su poder transformador en la descolonización de la

⁵ La Sostenibilidad implica cultivar—*de forma coherente y continuada*—las condiciones que generan y perpetúan la vida, evitando la erosión de la biodiversidad, de la diversidad cultural y de las relaciones que aseguran la existencia—*con bienestar*—de todos los “modos de vida” en el planeta, lo que varía con el contexto ecológico, cultural, económico, político, institucional, histórico, etc.

programación ideológica de nuestros sistemas de educación, para facilitar la reconfiguración de nuestra educación a partir de la ruptura de la dicotomía “superior-inferior”, la universalidad de la “idea de desarrollo”, la homogeneidad de los diseños globales, la prevalencia de la respuesta sobre la pregunta, el monopolio del saber científico y la tendencia para cambiar las “cosas” para cambiar las personas.

Eso implica en cambiar primero la concepción de realidad que prevalece en el mundo de la educación Latinoamericana, que ha sido una visión mecánica por influencia de la época del industrialismo, pero que está siendo reemplazada por la visión mercadológica conveniente para las corporaciones transnacionales. Pero bajo la visión contextual de mundo, la educación es percibida como un proceso complejo de intervención en la formación de ciudadanos y ciudadanas para la transformación de la realidad. Por lo tanto, sólo esta visión de mundo cambiará las estrategias pedagógicas que reproducen las prácticas ideológicas del más fuerte en nuestra educación. Nuestra educación necesita de la pedagogía de la pregunta, para formar “constructores—no seguidores—de caminos”. A nuestros profesores y estudiantes resulta más fácil reproducir respuestas universales que formular preguntas localmente relevantes. Pero, dependiendo de la naturaleza del curso, profesores y estudiantes deberían comenzar imaginando y negociando las preguntas contextualmente relevantes a ser contestadas a lo largo del semestre o año. Los educadores, los comunicadores, los gerentes, en fin, todos tienen responsabilidad en la tarea de descolonizar las respuestas universales, y reemplazarlas con preguntas localmente relevantes.

La comunicación y el poder de los significados

Es a través de la comunicación que una sociedad construye los significados culturales que dan sentido a su existencia. No hay ninguna sorpresa en que la comunicación en América Latina esté comprometida con la “dicotomía superior-inferior”, conveniente para legitimar la hegemonía de los Estados Unidos—y sus injusticias—en la región.

Por ejemplo, la mayoría de los periódicos Latinoamericanos son obligados a reproducir por lo menos una vez por mes, un artículo de Carlos Alberto Montañer, el cubano que vive en España y cuya misión como comunicador, asignada por los Estados Unidos, es promover “la dicotomía superior-inferior”, elogiando a los Estados Unidos, como el máximo ejemplo del “desarrollado” a ser emulado, y condenando a Cuba, como el máximo ejemplo del “subdesarrollado” a no ser seguido. Para juzgar a ambos, Montañer usa criterios distintos. En Cuba, donde él percibe apenas fracasos y ningún éxito, la causa de los problemas es siempre su sistema socialista. En los Estados Unidos, donde él percibe muchísimos éxitos y ningún fracaso, la causa de los problemas es siempre de orden técnico, gerencial o individual (error humano), nunca su sistema capitalista.

Entonces, ¿qué ideas, valores, creencias, etc., en fin, qué significados están siendo compartidos por la comunicación para el desarrollo de la región? Lo que prevalece es una comunicación comprometida con la reproducción de significados inventados lejos de nuestro contexto, sin compromiso con nuestro bienestar y desconectados de nuestro pasado y futuro. Una comunicación comprometida con nuestra soberanía promoverá principalmente ideas, valores, creencias, conceptos, etc., en fin, “otros” significados asociados a las historias, saberes y sueños locales y regionales. En este ámbito, las estrategias deben buscar transformar el papel de los medios de comunicación de la región, para que el mayor número posible de ellos sean socios del esfuerzo Latinoamericano hacia una mayor soberanía regional. Los gerentes de la comunicación tienen la responsabilidad ética de descolonizar los significados asociados a la dicotomía “superior-inferior” que prevalece en los esquemas de comunicación de la región.

El desarrollo y el poder de la acción

El mundo del “desarrollo” es el mundo de la intervención. Sin intervención no hay desarrollo, sólo evolución. Este es uno de los ámbitos relevantes para concentrar esfuerzos hacia la descolonización de la “idea de desarrollo”, que ahí es traducida al nivel operativo a través de prácticas que la “naturalizan”. Un modelo de desarrollo es un marco orientador que articula una constelación de elementos de referencia—*ideas, valores, creencias, conceptos, teorías, modelos, paradigmas, en fin, redes de “reglas del juego del desarrollo”, o sistemas de verdades*—para influenciar la forma de ser, sentir, pensar y actuar de la comunidad de actores sociales, económicos, políticos e institucionales del desarrollo. Las políticas, planes, programas y proyectos de desarrollo, que integran un modelo de desarrollo, son los vehículos de la programación ideológica que facilita la domesticación cultural iniciada por la educación a través de su proceso de formación de los “expertos del desarrollo”.

Los gerentes deben interpretar—y *descolonizar*—las políticas, planes, programas y proyectos de “desarrollo”, para exigir que los mismos sean (re)configurados a partir del contexto local, nacional o regional, minando cualquier diseño global que reproduzca la “dicotomía superior-inferior” en el mundo del desarrollo. Nosotros nunca fuimos, somos o seremos “subdesarrollados”; los Estados Unidos nunca fueron, son o serán “desarrollados”; todos siempre fuimos, somos y seremos “diferentes”. Si hoy la potencia hegemónica fuera una sociedad oriental, de la civilización del ser, no del tener, los Estados Unidos, con su exagerado apego a lo material, serían considerados el más subdesarrollado de los países.

La sociedad civil y el poder de la democracia participativa

La *democracia representativa* está siendo practicada como farsa. Ya no logra representar a la mayoría de la sociedad, porque ha sido reducida a una democracia de un día—*el día del voto*—para ser practicada

apenas una vez a cada cuatro años. Transformada en “el arte de engañar al pueblo”, la democracia representativa necesita ser complementada con la práctica de la democracia participativa. Las estrategias deben tanto denunciar la actual farsa de la democracia representativa, exigiendo su rescate ético, como estimular **la formación de redes de democracia participativa**, que la sociedad civil debe liderar. En los tiempos actuales, la organización política de la sociedad civil es una de las pocas posibilidades con las cuales contamos. El sector público está siendo distorsionado por el poder corruptor del sector privado, mientras el sector privado está cada vez más egoísta, para proteger a sus intereses particulares, e indiferente a los intereses públicos de la mayoría, que son percibidos como “obstáculos” a su “desarrollo”. Sólo la sociedad civil puede hacer un esfuerzo para rescatar el papel del sector público, y exigir más responsabilidad ética por parte del sector privado.

Del Presidente de la República al más humilde funcionario público, todos son empleados de la sociedad, pagados con dinero de la sociedad para servirla. Sin embargo, muchos Presidentes, Ministros y otros actores en altos cargos públicos se comportan como si fueran los dueños de los sectores, servicios o instituciones bajo su gestión. Hacen lo que interesa a los que financiaron o influenciaron su ascenso político-administrativo. Con la desintegración de la Unión Soviética y el colapso del socialismo en el Este europeo, la ideología del Estado está siendo reemplazada por la ideología del mercado en el corazón del sector público. Eso distorsiona el significado y aborta las potencialidades de “lo público”. Diferente de la esfera privada, la pública es guardián de los intereses de la mayoría, no de la élite que ya es privilegiada; de los espacios comunes, no de los lugares particulares; de las posibilidades solidarias, no del egoísmo de grupos; de las necesidades de los que no tienen poder formal, no de los poderosos ya protegidos por la actuales leyes formuladas, interpretadas y aplicadas por el más fuerte—*o por los que los representan*—en su mismo beneficio. Éticamente, el sector público debe ser rescatado de las garras del sector privado, que lo ha penetrado y le ha hecho rehén de sus intereses particulares.

Las estrategias de los gerentes deben incluir la denuncia de la penetración dañina del sector privado en el sector público, y exigir de los empleados públicos el compromiso público que sus empleos representan. Todos acusan el sector público de ser corrupto, sin reconocer que el sector privado es el principal corruptor del sector público, para la compra de sus intereses. Igualmente, los gerentes deben desmitificar la corrupción como un fenómeno exclusivo de los países del Sur, como si la corrupción fuera una degeneración propia del trópico. La corrupción en el Norte está institucionalizada como *Lobby*—la compra de intereses particulares—para no ser percibida como un pecado, y los mayores corruptores de los gobiernos del Sur son las corporaciones transnacionales del Norte.

“Lo público” debe ser éticamente rescatado, cultivado y sostenido. Las ideologías de la eficiencia y de la competitividad están penetrando el sector público para, desde ahí, acusar a los excluidos de ser los

ineficientes y los no-competitivos de la sociedad, para camuflar las relaciones asimétricas de poder que excluyen a la mayoría a través de procesos desiguales para la generación, acceso, distribución y apropiación de información, riqueza y poder. El objetivo debe ser rescatar “los comunes”, que son un “derecho” de la sociedad. Bajo la influencia protagónica de la sociedad civil, deberíamos también caminar hacia una profunda transformación de las constituciones nacionales, que en su mayoría han sido manipuladas para servir más a los intereses externos que a los intereses nacionales, y más a los intereses de las élites domésticas que a la diversidad de grupos sociales de nuestros países.

Las constituciones deben incluir cláusulas para despedir sumariamente a los políticos que no inician el cumplimiento de sus promesas de campaña antes de finalizar su primero año de mandato. La sociedad no debe pagar durante cuatro años a empleados suyos que no cumplen con sus responsabilidades. Al nivel internacional, se debe reivindicar la creación de leyes internacionales para punir a los que violan la soberanía de los otros, que es la práctica rutinaria de los Estados Unidos. Las redes sociales deben funcionar como verdaderas redes de democracia participativa.

Los movimientos sociales y el poder de la esperanza

No se puede vivir sin esperanza. La esperanza es la última que muere, dicen los *optimistas*. Pero mueren, dicen los *pesimistas*. Los *realistas* son aquellos que, conscientes de que no se puede vivir sin esperanza, preguntan: ¿qué hacer para que no muera la esperanza? La última esperanza de construcción de un “otro” futuro, diferente y mejor, existe hoy en la forma de los diferentes movimientos sociales, que proliferan desde los años 1960. Estos movimientos continúan territorialistas, todavía no han presentado a la humanidad una propuesta integral capaz de desafiar a la propuesta única del neoliberalismo y no han propuesto una nueva institucionalidad para reemplazar a la actual, creada apenas para sostener los resultados de la Segunda Guerra Mundial, para el beneficio de los Estados Unidos y de sus aliados.

Sin embargo, dichos movimientos son la única novedad promisoría en el actual paisaje socio-político, con el potencial para generar emoción colectiva, estimular potencialidades locales e inspirar sueños compartidos. Como estos movimientos son originarios de diferentes continentes, regiones, países, culturas, etnias, etc., su diversidad representa una fuerza social, política, cultural y ética sin precedentes en la historia. Esta es la esperanza que los gerentes deben ayudar a cultivar, ampliar, mejorar, promover y sostener. Las organizaciones de la sociedad civil deben incluso asociarse a ciertos movimientos sociales ya existentes, o crear nuevos movimientos que todavía no existen para, juntos, aumentar su poder social, político y ético. Como no podemos vivir sin esperanza, la esperanza existente representada por estos movimientos tiene el poder de crear la emoción que genera la pasión que establece compromiso.

El contexto y el poder de "lo local"

El contexto relevante para cada uno de nosotros es nuestro entorno, la trama de relaciones de las cuales emerge el lugar donde vivimos (dominio de nuestra existencia), del cual dependemos, el cual cambiamos y donde somos—o *no* somos—relevantes. Asociadas a estos contextos, están las familias, grupos sociales y sociedades, con sus respectivas experiencias, saberes, aspiraciones e historias locales, que son las fuentes de los significados culturales creados para construir el sentido de sus existencias. Cada contexto tiene un carácter "caórdico"—*combinación de caos y orden*—que le da una identidad singular, una coherencia particular, un encanto único, un carisma cultural, un misterio espiritual, un valor histórico, que sólo sus respectivos actores sociales logran mejor percibir, comprender y valorizar. Por eso, no todo lo que es "relevante" en un determinado contexto será relevante en otro, y vice-versa.

Esta es la misma razón por la cual los diseños globales son irrelevantes localmente. Además de ser incompatibles con las realidades, necesidades y aspiraciones locales, los diseños globales, tan comunes en el mundo del "desarrollo", invisibilizan, subalternizan o borran la relevancia o la misma existencia de las historias locales, que son lo único que eterniza los significados (culturalmente cambiantes) que dan sentido a la vida social local. Si los llamados "*benchmarks*" o "mejores prácticas" funcionan en el mundo instrumental de la visión mecánica/cibernética/racional de mundo, en el mundo del "desarrollo" ellos son absolutamente irrelevantes, porque en éste mundo prevalecen los significados y los valores que las personas que lo constituyen han construido a lo largo del tiempo. Valoricemos lo local.

Por lo tanto, se puede concluir que la visión contextual de mundo—que asume el mundo como una trama de relaciones entre diferentes formas de vida—es la más amplia, profunda y pertinente fuente de inspiración y orientación para la construcción de una América Latina indignada, solidaria y soberana. Es bajo esta visión de mundo que la gestión pasa a ser gestión social, y las redes se transforman en redes sociales—*redes de compromiso, no de contratos*—. Esta concepción de realidad genera la sabiduría que nos lleva a decidir a favor de las condiciones y relaciones que generan, cultivan, protegen y sostienen la vida. Cuando se trata de la Sostenibilidad de modos de vida—*con bienestar y felicidad*—el contexto es la referencia, la interacción es la clave y la ética es el garante de las relaciones que reconocen, cultivan y promueven la complejidad, diversidad, interdependencia, diferencias, etc.

Conclusión

Las redes del poder corporativo de Davos y el poder de las redes sociales de Porto Alegre

"Como el progreso, el desarrollo...no tiene un punto de llegada...Su atracción reside en su promesa de alcanzar justicia sin redistribución... [Sin embargo] la justicia implica cambiar los ricos, no los pobres" (**Wolfgang Sachs** *Planet Dialectics*; en Sachs 1999:38)

“Vivimos una etapa en que los acontecimientos marchan por delante de la conciencia de las realidades...Hay que sembrar ideas, desenmascarar engaños, sofismas e hipocresías, usando métodos y medios que contrarresten la desinformación y las mentiras institucionalizadas” (**Fidel Castro**, en su Discurso en el Acto por el Cuadragésimo Aniversario del Triunfo de la Revolución; 1º de enero de 1999, en Castro, 1999:324)

“Ninguna cultura puede justificar, desde la cultura, la dominación y el irrespeto a las personas. Hemos de tener una posición crítica que nos permita rechazar las posiciones de poder de las culturas. Tal voluntad de dominio tiene su mayor fuerza en la relación entre poder y saber y su carga de exclusión” (**Freddy Javier Álvarez-González**, Filósofo colombiano, en Álvarez-González 2005:32).

Este trabajo intenta ampliar la comprensión de los que, desde la gestión de redes sociales, aspiran contribuir a la construcción de una “otra” América Latina, e insiste en que no se puede superar problemas complejos bajo la misma visión de mundo—*concepción de realidad*—y con los mismos métodos que lo generaron. Por lo tanto, en cualquier situación-problema, el primero paso para superarla es comprenderla. El poder transformador de la gestión emerge de la **energía emocional** inspiradora de las preguntas locales, y no de la trampa racional paralizante de las respuestas universales; y de la fecundidad contextual de las **historias locales**, y no de la esterilidad universal de los diseños globales. Una gestión comprometida en cambiar las “personas” que cambian las cosas, no lo contrario. En las personas está el potencial para la indignación y solidaridad imprescindibles para construir la soberanía necesaria. Sin embargo, para eso, hay que movilizar su imaginación, capacidad y compromiso, alrededor de un sueño que les emocione, apasione y comprometa con sus consecuencias.

Imaginemos una América Latina indignada, solidaria y soberana, unida por un colegio político-institucional articulando los consorcios del agua, petróleo, biodiversidad, agricultura, tecnociencia, deuda externa, industria, comercio, etc., latinoamericanos. Bajo una democracia representativa rescatada de su actual farsa antidemocrática, y complementada por redes de democracia participativa, esta sería una “otra” América Latina, con más autonomía para influenciar su futuro.

Nosotros podríamos incluso, juntos con otras regiones del mundo, iniciar la globalización de la solidaridad imprescindible a la Sostenibilidad de todos los modos de vida. Nuestra subordinación cultural a los Estados Unidos casi ha esterilizado nuestra capacidad de soñar con ser nosotros mismos—*diferentes*—y no iguales a los que se auto-denominan superiores, y la dicotomía “desarrollado-subdesarrollado” casi ha muerto nuestro espíritu creativo y auto-estima para lograrlo. Sin embargo, nuestra voluntad de cambiar al mundo todavía no ha sido domesticada. Afortunadamente.

Todavía contamos con nuestra energía humana, social, ética, etc., que puede ser movilizada de forma intercultural hacia la construcción, apropiación e implementación de un **contrato social** que articule tres elementos—*visión, desafíos y compromisos*—de referencia para inspirar y orientar iniciativas hacia la construcción de una “otra” América Latina: indignada, solidaria y soberana.

Visión de mundo.

Una visión de mundo es un paradigma social—*concepción de realidad*—que emerge de la combinación de ciertas premisas sobre qué es y cómo funciona la realidad. Una premisa es una creencia, y una creencia es una verdad que no necesita ser demostrada. Así, nuestra visión de mundo es una especie de “filtro cultural” tejido con una “trama de verdades” que nosotros cultivamos respecto a la realidad y su funcionamiento. Este trabajo nos invita a una descolonización de la visión de mundo y de la dicotomía “superior-inferior” que nos han sido impuestas por el más fuerte, a través de la educación y de la comunicación. También nos invita a construir una “otra” visión de mundo para una interpretación diferente de nuestro pasado, problemas contemporáneos y escenarios emergentes. Bajo la visión contextual de mundo, ciertas premisas emergen como las más relevantes para la gestión del proceso interactivo de la construcción colectiva del futuro, tales como:

- El mundo es una trama de relaciones entre diferentes modos de vida; (ii) la realidad es lo que nuestra visión de mundo nos permite percibir; (iii) la realidad es socialmente construida y puede ser socialmente transformada; (iv) la realidad es compleja, diversa y cambiante; (v) la innovación relevante emerge de procesos de interacción social, con la participación de los que la necesitan; (vi) el conocimiento significativo es generado en el contexto de su aplicación e implicaciones; (vii) sin interacción no hay comprensión; (viii) existen múltiples realidades, todas dependientes de las diferentes percepciones de los diversos grupos de actores sociales; (ix) los problemas de desarrollo son contextuales, no universales; (x) la Sostenibilidad es una propiedad emergente de la interacción humana; (xi) las preguntas locales prevalecen sobre las respuestas universales; (xii) las historias locales prevalecen sobre los diseños globales; (xiii) el aprendizaje relevante y la Sostenibilidad de nuestros modos de vida son fenómenos contextuales; (xiv) es más relevante aprender inventando desde lo local que perecer imitando desde lo global; y, (xv) la ética implica decidir a favor de las condiciones y relaciones que generan, cultivan y sustentan la vida.

Desafíos del contexto.

En correspondencia con la **visión contextual de mundo** imprescindible para la Sostenibilidad de todos los modos de vida, ciertos macro-desafíos emergen del contexto para ser tomados en cuenta por las redes sociales y sus gerentes. Los desafíos del contexto no son expresados a partir de verbos sino de substantivos. Los verbos sirven apenas para expresar acciones que deben ser desarrolladas, mientras que algunos substantivos facilitan la búsqueda e identificación de desafíos que emergen genuinamente del contexto, tales como acceso, inclusión, Sostenibilidad y autonomía. Los macro-desafíos más visibles, desde el contexto para las redes sociales y sus respectivas unidades gerenciales son:

- El desafío del acceso: a la educación, salud, justicia, información, empleo, ingreso, innovación tecnológica, mercado nacional, mercado internacional, cultura, historias subalternas, etc.; el desafío de la inclusión: de los niños, adolescentes, mujeres, ancianos, indígenas, mestizos, mujeres campesinas, sin tierra, sin techo, negros, educación bilingüe, conocimiento tácito local, etc.; el desafío de la Sostenibilidad: de los recursos naturales, agricultura, economía, organizaciones de desarrollo, organizaciones, del modo de vida indígena, de otros modos de vida, etc.; el desafío de la autonomía: espacios de interacción y relaciones de libertad para que los individuos, familias, comunidades, grupos sociales, sociedades y regiones puedan influenciar su futuro a partir de las realidades, necesidades, saberes, experiencias, historias y aspiraciones locales.

Compromisos hacia el contexto.

Ante los desafíos de los contextos global, regional y nacional cambiantes, ¿qué compromisos una red social establece hacia los actores sociales e institucionales de su entorno relevante? Para estar en correspondencia con la visión contextual de mundo, ciertos compromisos emergen como relevantes, para ser asumidos por las redes sociales y todos sus gerentes, tales como:

- (1) Rechazar la universalidad de la “idea de desarrollo”; (2) eliminar la dicotomía “superior-inferior” en las prácticas educativas y gerenciales; (3) realizar la descolonización de la educación y de la práctica de la gestión en América Latina; (4) asumir el *contexto* como referencia, la *interacción* como clave y la *ética* como garante de la Sostenibilidad de todos los modos de vida; (5) privilegiar las preguntas locales sobre las respuestas universales; (6) preferir las historias locales sobre los diseños globales como fuente de emoción e inspiración; (7) aprender inventando desde lo local (para no perecer imitando desde lo global); (8) crear espacios de autonomía para la interacción de los grupos sociales vulnerables de la región; (9) promover la interpretación contextual y el manejo local de los problemas de desarrollo; (10) incluir el conocimiento tácito de los actores locales en el proceso de generación de innovaciones que afectarán sus modos de vida; (11) facilitar el acceso a la planificación por parte de los grupos sociales vulnerables de la región; (12) cultivar, promover y preservar los medios y relaciones que contribuyen a la Sostenibilidad de los modos de vida de los grupos sociales más vulnerables; (13) construir escenarios futuros para diferentes temas, problemas, recursos o aspectos de la realidad latinoamericana, haciendo disponibles criterios desde el futuro para el proceso de revisión y formulación de políticas, prioridades y estrategias; (14) denunciar la hipocresía, desigualdad e injusticias que existen “en el nombre del desarrollo”; (15) promover el *desarrollo de*—no el *desarrollo en*—las comunidades, provincias, países, regiones, etc. El *desarrollo en* ocurre apenas en un lugar geográfico, para explorar sus factores eco-ambientales favorables, mientras el *desarrollo de* incluye también el desarrollo humano y social de la gente, además de promover y sustentar la relevancia de lo ecológico, lo ético, etc., para la Sostenibilidad de todos los modos de vida.

Los gerentes comprometidos con una América Latina indignada, solidaria y soberana, deben aceptar el epitafio histórico para la “idea de desarrollo” que emerge de descolonización de la dicotomía “superior-inferior” realizada en este trabajo. El futuro de la gestión de las redes sociales dependerá de la naturaleza de nuestras decisiones y acciones en el presente. Es posible cambiar el futuro, porque el presente es el pasado del futuro, lo que implica la posibilidad de influenciar eventos históricos en marcha y de iniciar eventos que todavía no existen.

Sin embargo, la naturaleza de nuestras decisiones y acciones depende de la visión de mundo—*concepción de realidad*—a través de la cual interpretamos el momento histórico actual y sus desafíos emergentes. Este trabajo ha llamado la atención para las tres visiones de mundo más visibles en el escenario global compitiendo para prevalecer influenciando la naturaleza de nuestras decisiones y acciones, hoy y mañana.

La visión cibernética nos presenta un mundo constituido de redes cibernéticas donde las redes sociales son innecesarias ante la búsqueda frenética de eficiencia. La visión mercadológica nos presenta un

mundo constituido de redes comerciales y tecnológicas donde las redes sociales son una inconveniencia ante la premisa de la existencia como una lucha por la sobrevivencia a través de la competencia. La visión contextual nos presenta un mundo constituido por una trama—*red*—de relaciones donde las redes sociales son indispensables para la Sostenibilidad de todos los modos de vida en el planeta.

Una “red social” es una red de compromisos, no de contratos. La fuente de emoción, pasión y criterios para dichos compromisos son los desafíos del contexto, que están asociados a las aspiraciones de un futuro diferente y mejor para los actores sociales de nuestro entorno—*contexto*—relevante. Sin embargo, la sensibilidad para percibir dichos desafíos como relevantes, y para asumir voluntariamente ciertos compromisos en correspondencia con dichos desafíos, es parte constitutiva de la visión de mundo—*concepción de realidad*—que prevalece entre los gerentes de una cierta red.

No toda *visión de mundo* atribuye relevancia a lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético. La *concepción contextual* de la realidad, comprometida con las condiciones/relaciones que generan, cultivan y sustentan **la vida**, es igualmente comprometida con procesos de interacción social que aseguran la Sostenibilidad de todos los modos de vida, principalmente los de los grupos sociales más vulnerables de América Latina.

Una gestión social comprometida con la construcción de una “otra” América Latina, indignada para ser solidaria, y solidaria para ser soberana, no tiene otra opción sino asumir la *visión contextual* de mundo (Matos *et al.* 2005), implicando descolonizar de la “idea de desarrollo” que ha condicionado la naturaleza de nuestras decisiones y acciones en los últimos siglos. Dicho proceso de descolonización mental (Dussel 2003) implica abandonar la historia oficial como referencia para la reinterpretación de nuestro pasado y análisis de nuestro presente, y buscar el acceso a las “historias” subalternas de la región (Mignolo 2000).

Si los gerentes de redes sociales para el desarrollo humano no asumen su cita con la *historia subalterna* (Walsh *et al.* 2002; Walsh 2005), la región continuará indiferente, egoísta y dominada. El más fuerte habrá vencido una vez más, con nuestra anuencia u omisión. Las redes corporativas—y *neoliberales*—de Davos continuarán prevaleciendo sobre las redes sociales de Porto Alegre. ¿Hasta cuándo? ¿A qué costo?

Bibliografía Citada y consultada

- Achinte, Adolfo Albán. (2005). "El desencanto o la modernidad hecha trizas: Una mirada a las racionalidades en tensión", pp. 39-69, en Catherine Walsh *Pensamiento Crítico y Matriz (De)Colonial: Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Universidad Simón Bolívar y Ediciones Aby-Ayala.
- Alayón, Norberto. (2005). *Trabajo Social: A 40 años de la reconceptualización*. Buenos Aires: Editorial ESPACIO.
- Albala, Nuri. (2003). "International Law: Justice as a commodity". *Le Monde Diplomatique*, diciembre.
- Álvarez-González, Freddy Javier. (2005). *Ser otros para que los otros puedan ser ellos mismos, o algunos retos actuales de la interculturalidad*. Quito (Documento electrónico, todavía sin publicación).
- Álvarez-González, Freddy Javier. (2004). "Una Ética de la Indignación". *Documentos de la Comisión Cívica de Control de la Corrupción*. Quito, Ecuador: Comisión de Prevención—Proyecto Ética y Organizaciones.
- Bakan, Joel. (2004). *The Corporation: The pathological pursuit of profit and power*. Nueva York: Free Press.
- Baldwin, S. (2000). "Interactive Social Science in Practice: new approaches to the production of knowledge and their applications". *Science and Public Policy*, 27(3):183-194.
- Barnet, R.; y Cavanagh, J. (1995). *Global Dreams: imperial corporations and the new world order*. New York: Touchstone.
- Bawden, R. (2001) Of Epochs, Paradigms, Pluralism and Persistence. Trabajo presentado en el Taller Regional "Towards a New Institutional Coherence for Guiding Rural Research and Development (RR&D) Efforts in Latin America", promovido por el Proyecto "Nuevo Paradigma", del ISNAR, y financiado por la COSUDE, en Heredia, Costa Rica, 15-20/10/2001.
- Beck, U. (1992). *Risk Society*. Londond: SAGE.
- Bentz, V.M.; y Shapiro, J.J. (1998). *Mindful Inquiry in Social Research*. London: SAGE.
- Blaut, J.M. (1993). *The Colonizer's Model of the World: Geographical diffusionism and Eurocentric history*. Nueva York: The Guilford Press.
- Burque, Melvin. (2001). *Estudios Críticos del Neoliberalismo*. La Paz, Bolivia: PLURAL Editores.
- Boff, L. (1996). *Ecología: Grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta.
- Borón, Atilio (2002). "La estructura de la dominación Mundial: De Bretton Woods al AMI", en La Insignia (www.lainsignia.org/2002/marzo/econ_005.htm).
- Brockway, Lucile H. (1983). "Plant Imperialism." *History Today*, 33:31-36.
- Brokway, Lucile H. (1979). *Science and Colonial Expansion: the role of the British Royal Botanic Gardens*. New York: Academic Press.
- Busch, Lawrence (2001). *Implications of the Change of Epoch for Science and Technology in Agriculture and Society*. Trabajo presentado en el Taller Regional "Towards a New Coherence for Guiding Rural R&D Efforts in Latin America", promovido por el Proyecto Nuevo Paradigma, en San José, Costa Rica, en 15-20 de octubre de 2001.
- Busch, L. (2000). *The Eclipse of Morality: science, state, and market*. Nueva York: Aldine de Grueter.
- Busch, Lawrence; y Valerie Gunter (1994). *Is The Third World Necessary Anymore?: biotechnology, robotics, and the end of the Cold War*. Trabajo presentado en la Conferencia "20th Century Science Beyond the Metropolis", Paris: UNESCO.

- Busch, Lawrence; y C. Sachs (1981). "The Agricultural Research Sciences and the Modern World System", pp.311-356, in Lawrence Busch (Ed) *Science and Agricultural Development*. Totowa, N.J.: Allanheld, Osmun.
- Capra, F. (2003). *Las Conexiones Ocultas: Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión de mundo*. Barcelona: Editorial ANAGRAMA.
- Capra, F. (1996). *La Trama de la Vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, M. (1998). *End of Millennium* (The Information Age: economy, society and culture; Volume III). Malden, MA: Blackwell Publishers.
- Castells, M. (1997). *The Power of Identity* (The Information Age: economy, society and culture; Volume II). Malden, MA: Blackwell Publishers.
- Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Societe* (The Information Age: economy, society and culture; Volume I). Malden, MA: Blackwell Publishers.
- Castells, M.; Flecha, R.; Freire, P.; Giroux, H.A.; Macedo, D.; y Willis, P. (1999). *Critical Education in the New Information Age*. Nueva Eork: Rowman & Littlefield Publishers.
- Castro, Fidel (1999). *Globalización Neoliberal y Crisis Económica Global*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, A.M.G.; Lima, S.M.; Maestrey, A; Trujillo, V.; Alfaro, O.; Mengo, O.; y Medina, M. (2001). "La Dimensión de Futuro en la Construcción de la Sostenibilidad Institucional". Série *Innovación para la Sostenibilidad Institucional* (apoyo del ISNAR, COSUDE y Ministerio de las Relaciones Exteriores de los Países Bajos—DGIS). San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".
- Cebrián, J.L. (1998). *La Red: Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación: Un informe al Club de Roma*. Madrid: Taurus.
- Chadi, Mónica. (2000). *Redes Sociales en el Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial ESPACIO.
- Dabas, Elina Nora. (2003). *Redes Sociales, Familias y Escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Dabas, Elina Nora. (1993). *Red de Redes: Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Dabas, Elina; y Najmanovich (Eds). (1995). *Redes el lenguaje de los vínculos: Hacia la reconstrucción de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.
- Danaher, K. (Ed). (1994). *50 Years is Enough: the case against the World Bank and the International Monetary Fund*. Boston, MA: South End Press.
- De Souza Silva, José. (2005). *Transferir Tecnología para Establecer Hegemonía: La "dicotomía superior-inferior" en la "idea de desarrollo" de la agricultura tropical desde 1492*. Documento presentado en el evento **Modernidad y Pensamiento Descolonizador** del Programa Latinoamericano de Investigación sobre Modernidad/Colonialidad, La Paz, Bolivia, días 18 y 19 de mayo de 2005.
- De Souza Silva, José. (2004a). "La Farsa de Desarrollo: Del colonialismo imperial al imperialismo sin colônias", pp.51-92, en María Lorena Molina (Ed) *La Cuestión Social y la Formación Profesional en Trabajo Social en el Contexto de las Nuevas Relaciones de Poder y la Diversidad Latinoamericana*. XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, Julio de 2004, San José, Costa Rica, organizado por la Universidad de Costa Rica (UCR) y la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS). Buenos Aires: Editorial ESPACIO.
- De Souza Silva, José. (2004b). "Quo Vadis, Tecnociencia?: A emergência de uma ciência da sociedade no contexto da mudança de época", pp. 275-328, en Lucy Woelnerer (Ed) *Ciência, Tecnologia e Sociedade: O desafio da interação* (2ª Edición) Londrina, PR, Brasil: Instituto Agronômico do Paraná-IAPAR.

De Souza Silva, José. (2004c). "A mudança de Época e o Contexto Global Cambiante: Implicações para a mudança institucional em organizações de desenvolvimento", pp. 65-110, en Suzana Valle Lima (Ed) *Mudança Organizacional: Teoria e Gestão*. Brasília, Brasil: Fundação Getúlio Vargas (FGV).

De Souza Silva, José. (2002) "La Sostenibilidad Institucional y el Cambio de Época". *Revista del CONESUP* (Ecuador), No.2:69-86.

De Souza Silva, José. (2001a). *La Dimensión Institucional del Desarrollo Sustentable: de las "reglas de la vulnerabilidad" a las "premisas de la Sostenibilidad" en el contexto del cambio de época*. Quito, Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Editorial QUIPU.

De Souza Silva, José. (2001b). "Roles of Planners and Planning", en G. Gijssbers; W. Janssen; H. Hambly Odamé; y G. Meijerink (Eds) *Planning Agricultural Research: A Sourcebook*, pp.159-169. New York: CABI Publishing and International Service for National Agricultural Research (ISNAR).

De Souza Silva, José (1997). "Agricultural Biotechnology Transfer to Developing Countries Under the Cooperation-Competition Paradox". *Cadernos de Ciência e Tecnologia* (Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária-EMBRAPA), Brasília, 14(1):91-112.

De Souza Silva, José (1996). "From Medicinal Plants to Natural Pharmaceuticals: the marketing of nature", pp.109-129, in Pan American Health Organization *Biodiversity, Biotechnology, and Sustainable Development in Health and Agriculture: emerging connections*. Washington, D.C.: PAHO.

De Souza Silva, José. (1995). "Plant Intellectual Property Rights: The rise of nature as a commodity", pp. 57-68, en N.P. Peritore y A.K. Galve-Peritore (Eds) *Biotechnology in Latin America: Politics, impacts, and risks*. Wilmington, DE: SR Books.

De Souza Silva, José. (1993). "Plant Intellectual Property Rights and the Commoditization of Nature in the 21st Century", pp.491-497, en D.R. Buxton, R. Shibles, R.A. Forsberg, B.L. Blad, K.H. Asay, and G.M. Paulsen (Eds) *International Crop Science I*. Madison, Wisconsin: Crop Science Society of America.

De Souza Silva, José. (1991a). "Science and the Politics of Genetic Resources in Latin America", pp.79-96, in D. Goodman and M. Redclift (Eds) *Environment and Development in Latin America: the politics of sustainability*. New York: Manchester University Press.

De Souza Silva, José. (1991b) "A Disseminação da Ciência Ocidental e a Transmissão Internacional da Desigualdade", pp. A115-A127, en *Anais* do XVI Simpósio Nacional de Pesquisa de Administração em C&T: Tecnologia, Meio Ambiente & Competitividade. São Paulo: Organização de São Paulo (USP).

De Souza Silva, José. (1989). *Science and the Changing Nature of the Struggle over Plant Genetic Resources: From plant hunters to plant crafters*. Disertación de Doctorado no publicada. Departamento de Sociología de la Universidad de Kentucky, EUA.

De Souza Silva, José (1988). "The Contradictions of the Biorevolution for the Development of Agriculture in the Third World: biotechnology and capitalist interests". *Agriculture and Human Values*, Summer, pp. 61-70.

De Souza Silva, José; Cheaz, J.; y Calderón, J. (2001a). "La Cuestión Institucional: de la vulnerabilidad a la Sostenibilidad institucional en el contexto del cambio de época". Série *Innovación para la Sostenibilidad Institucional* (apoyo del ISNAR, COSUDE y Ministerio de las Relaciones Exteriores de los Países Bajos—DGIS). San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".

De Souza Silva, José.; Cheaz, J.; Santamaría, J.; Mato, M.A.; y León, A. (2001b). "La Dimensión de Estrategia en la Construcción de la Sostenibilidad Institucional". Série *Innovación para la Sostenibilidad Institucional* (apoyo del ISNAR, COSUDE y Ministerio de las Relaciones Exteriores de los Países Bajos—DGIS). San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".

De Souza Silva, José; y Flores, Murilo Xavier. (1993). "Strategic Management of Agricultural Research: the EMBRAPA experience". *Public Administration and Development*, 13(3):249-259.

Dejours, Christophe. (2000). *A Banalização da Injustiça Social* (Tercera edición). Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas (FGV).

Delma-Marty, Mireille. (2003). "Justice for Sale". *Le Monde Diplomatique*, agosto.

Deo, S.D.; y L.E. Swanson (1991). "The Political Economy of Agricultural Research in the Third World", pp. 189-212, in W.H. Friedland; L. Busch; F.H. Buttel; and A.P Rudy (Eds) *Towards a New Political Economy of Agriculture*. Boulder, San Francisco, Oxford: Westview Press.

Díaz, E. (Ed) (2000). *La Posciencia: El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Díaz, E.; y Heler, M. (Eds) (1992). *Hacia una Visión Crítica de la Ciencia*. Buenos Aires: Paidós.

Dickens, D.R.; and Fontana, A.(Eds) (1994). *Postmodernism & Social Inquiry*. New York: Guilford Press.

Dupas, G. (2000). *Economia Global e Exclusão Social: pobreza, emprego, Estado e o futuro do capitalismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Dussel, Enrique. (2003). *Philosophy of Liberation*. Eugene, Oregon: Wipf and Stock Publishers.

Escobar, Arturo (2004a). "Beyond the Third World: Imperial globality, global coloniality, and anti-globalization social movements". A ser publicado en *Third World Quarterly*.

Escobar, Arturo (2004b). "Worlds of Knowledge Otherwise: The Latin American Modernity/Coloniality Research Program", en CENSAL (Ed) *Cruzando Fronteras en América Latina*. Amsterdam: CEDLA.

Escobar, Arturo. (1998). *La Invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Barcelona: Editorial NORMA.

Ewen, S. (1988). *All Consuming Images: the politics of style in contemporare culture*. Nueva Eork: Basic Books.

Fanon, Frantz. (1999). *Los Condenados de la Tierra*. Madrid: Txalaparta.

Galeano, Eduardo (1988). *Las Venas Abiertas de América Latina* (Quincuagésima segunda edición). Bogotá: Siglo XXI Editores.

Gibbons, M. (2000). "Mode 2 Society and the Emergence of Context-Sensitive Science". *Science and Public Policy*. 57(1):159-163.

Goldsmith, Edward (1996). "Development as Colonialism", pp.253-266, en Jerry Mander y Edward Goldsmith (Eds) *The Case Against the Global Economy and for a Turn Toward the Local*. San Francisco: Sierra Club Books.

Grupo ETC. (2002). *El Siglo ETC: Erosión, Transformación Tecnológica e Concentración Corporativa en el Siglo XXI*. Montevideo, Uruguay: ETC Group, Dag Hammarskjöld Foundation y Editorial Nordan-Comunidad.

Guba, Egon G; y Lincoln, E.S. (1994). "Competing Paradigms in Qualitative Research", pp. 105-117, en N.K. Denzin & E.S. Lincoln (Eds.) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: SAGE.

Harding, S. (1998). *Is Science Multicultural? Postcolonialisms, feminisms, and epistemologies*. Indianapolis: Indiana Universite Press, 1998.

Hardt, Michael; y Negri, Antonio (2001). *Imperio*. Rio de Janeiro: Record.

Held, D.; y McGrew, A. (Eds) (2000). *The Global Transformations Reader: an introduction to the globalization debate*. Cambridge: Polity Press.

Hill, C. (1969). *Reformation and Industrial Revolution*. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books.

- Hobsbawm, E. (1969). *Industry and Empire*. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books.
- Hoogvelt, A. (1997). *Globalization and the Postcolonial World*. Maryland: The John Hopkins University Press.
- Jordán, José Miguel. (2005). *Hacia la Investigación Crítica en la Educación: Insurgencias cualitativas*. Hato Rey, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas Editores.
- Kloppenburg, Jack R., Jr. (1991). "Social Theory and the De/Reconstruction of Agricultural Science: local knowledge for an alternative agriculture". *Rural Sociology*, 56(4), 519-548.
- Kloppenburg, Jack R., Jr. (1988). *First the Seed: The Political Economy of Plant Biotechnology, 1492-2000*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Knorr-Cetina, K. (1981). *The Manufacture of Knowledge: an essay on the constructivist and contextual nature of science*. Oxford: Pergamon Press.
- Kovel, Joel. (2002). *The Enemy of Nature: The end of capitalism or the end of the World?* Nueva York: Zed Books.
- Lander, Edgardo (Ed) (2000). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lander, Edgardo. (2005). *La Ciencia Neoliberal*. Caracas (documento electrónico, todavía no publicado).
- Latour, Bruno. (2004). *Politics of Nature: How to bring the sciences into democracy*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.
- Lima, S.V.; Castro, A.M.G.; Mengo, O.; Medina, M.; Maestrey, A.; Trujillo, V.; y Alfaro, O. (2001). "La Dimensión de Entorno en la Construcción de la Sostenibilidad Institucional". Série *Innovación para la Sostenibilidad Institucional* (apoyo del ISNAR, COSUDE y Ministerio de las Relaciones Exteriores de los Países Bajos—DGIS). San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".
- Mander, J.; y Goldsmith, E. (Eds) (1996). *The Case Against the Global Economy and for a Turn Towards the Local*. San Francisco: Sierra Club Books.
- Mato, M.A.; Santamaría, J.; De Souza Silva, J.; y Cheaz, J. (2001). "La Dimensión de Gestión en la Construcción de la Sostenibilidad Institucional". Série *Innovación para la Sostenibilidad Institucional* (apoyo del ISNAR, COSUDE y Ministerio de las Relaciones Exteriores de los Países Bajos—DGIS). San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".
- Matos, José M. R.; Blanco, Luis C.G.; y Santiago, Gamaliel M. (2005). *Lectura Crítica de la Administración Educativa*. San Juan: Puerto Rico: Ediciones Abacoa.
- Maturana, H.; y Varela, F. (1990). *El Árbol del Conocimiento: las raíces biológicas del entendimiento humano*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- McChesney, R.; Wood, E.; y Foster, J. (Eds). (1998). *Capitalism and the Information Age: the political economy of the global communication revolution*. Nueva Eork: Monthle Review Press.
- Meszaros, Istevan. (2004). *O Poder da Ideologia*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Migñolo, Walter (2000). *Local Histories/Global Designs*. Princeton: Princeton University Press.
- Money, Pat Roy. (1983). "The Law of the Seed: Another Development and Plant Genetic Resources." *Development Dialogue*, No.1-2.
- Mora, W.V. (2004). "¿A quiénes sirve el TLC entre Estados Unidos y Centro América?" Intervención en el II Foro Nacional «Consecuencias del ALCA PARA COSTA RICA», Grupo América Nuestra, 18/10/2003. San José, Costa Rica.
- Morin, Edgar. (2000). *El Desafío del Siglo XXI: Unir los conocimientos*. La Paz, Bolivia: PLURAL Editores.
- Morin, Edgar. (1984). *Ciencia con Conciencia*. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre.

- Morrow, Raymond Allan; y Torres, Carlos Alberto. (2002). *Las Teorías de la Reproducción Social y Cultural: Manual crítico*. Madrid: Editorial Popular.
- Nowotny, H.; Scott, P.; y Gibbons, M. (2001). *Re-Thinking Science: knowledge and the public in an age of uncertainty*. Cambridge: Polity Press.
- Ordóñez, Jacinto. (1992). *La Educación Precolonial Indoamérica: su filosofía*. Heredia, Costa Rica: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional.
- Petras, James (2003). "El Mito de la Tercera Revolución Científica-Tecnológica en la Era del Imperio Neo-Mercantilista", en *Rebelión* (<http://www.rebellion.org/petras/revcient280701.htm>).
- Polanyi, K. (2001). *The Great Transformation: The political and economic origins of our time*. Boston: Beacon Press.
- Restivo, Sal. (1988). "Modern Science as a Social Problem". *Social Problems*, Vol. 35(3), 206-225.
- Quijano, Anibal (2002). "El Nuevo Imaginario Anti-Capitalista", en *Forum Social Mundial* (http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic/es/tbib_Anibal_Quijano.asp).
- Ramonet, Ignacio (1988). *Geopolitics of Chaos: internationalization, cyberculture & political chaos*. Nueva York: Algora Publishing.
- Rifkin, J. (2000). *La Era del Acceso: la revolución de la nueva economía*. Barcelona, Paidós.
- Rifkin, J. (1999). *The Biotech Century: harnessing the gene and remaking the world*. Nueva York: Penguin Putnam.
- Rifkin, J. (1996). *El Fin del Trabajo: nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Buenos Aires: Paidós.
- Rist, Gilbert. (1997). *The History of Development: From western origins to global faith*. London: Zed Books.
- Rodríguez, Pepe. (2001). *Mentiras Fundamentales de la Iglesia Católica*. Madrid: Punto de Lectura.
- Röling, N. (2001). Some perspectives on New Institutional Coherence for Guiding Rural Research and Development Efforts. Trabajo presentado en el Taller Regional "Towards a New Institutional Coherence for Guiding Rural Research and Development (RR&D) Efforts in Latin America", promovido por el Proyecto "Nuevo Paradigma", del ISNAR, y financiado por la COSUDE, en Heredia, Costa Rica, en 15-20/10/2001.
- Rousseau, Juan Jacobo. (1985). *El Contrato Social*. Barcelona: Editores Mexicanos Unidos.
- Sachs, Wolfgang. (1999). *Planet Dialectics: Exploration in environment & development*. London: Zed Books.
- Sachs, Wolfgang (Ed.). (1992). *The Development Dictionary: A guide to knowledge as power*. London: Zed Books.
- Sader, E. (Ed) (1998). *Democracia sin Exclusiones ni Excluidos*. Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.
- Salazar, L.; De Souza Silva, J.; Cheaz, J.; y Torres, S. (2001). "La Dimensión de Participación en la Construcción de la Sostenibilidad Institucional". Série *Innovación para la Sostenibilidad Institucional* (apoyo del ISNAR, COSUDE y Ministerio de las Relaciones Exteriores de los Países Bajos—DGIS). San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".
- Santos, Boaventura de Sousa (2003). "The World Social Forum: Towards a Counter-Hegemonic Globalization" (<http://www.ces.fe.uc.pt/bss/fsm.php>).
- Santos, M. (2000). *Por Uma Outra Globalização: do pensamento único à consciência universal*. São Paulo: Record.

Schiller, D. (2000). *Digital Capitalism: Networking the global market system*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Scott, James C. (1995). *Los Dominados y el Arte de la Resistencia*. Madrid: Txalaparta.

Sen, Jai; Anand, Anita; Escobar, Arturo; y Waterman, Meter (Eds) (2004). *World Social Forum: Challenging empires*. New Delhi: The Viveka Foundation.

SIPAE. (2005). *El TLC en lo Agrario: evidencias y amenazas* ("Foro de Chorlavi"). Quito: Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador—SIPAE.

THE ECONOMIST. "A Taste of Adventure: the history of spices is the history of trade". December 1998:51-55.

Wallach, Lori; y Woodall, Patrick. (2004). *Whose Trade Organization?: A comprehensive guide to the WTO*. Nueva York: The New Press.

Wallerstein, I. (1999). *The End of the World as We Know It: social sciences for the Twenty-First Century*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Wallerstein, I. (1998). *Impensar las Ciencias Sociales: Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI.

Walsh, Catherine (Ed) (2005). *Pensamiento Crítico y Matriz (De)Colonial: Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Universidad Simón Bolívar y Ediciones Abya-Yala.

Walsh, C.; Schiwy, F.; y Castro-Gómez, S. (Eds) (2002). *Indisciplinar las Ciencias Sociales: Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder, perspectivas desde lo andino*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Ayala.

Walzer, M. (Ed) (1998). *Towards a Global Civil Society*. Oxford: Oxford University Press.

Warnier, J. (2000). *A Mundialização da Cultura*. Bauru, São Paulo: EDUSC.

Watson, T. (2000). "Management and Interactive Social Science: critical participative research". *Science and Public Policy*, 27(3):203-210.

Woolgar, S. (2000). "Social Basis of Interactive Social Science". *Science and Public Policy*, 27(3):65-173.

Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época		
José de Souza Silva, E-mail: josedesouzasilva@gmail.com		
Visión cibernética	Visión mercadológica	Visión contextual
<u>Metáfora guía</u> : el mundo es una máquina [una máquina cibernética que funciona como un sistema de información auto-regulado; un mundo constituido de redes cibernéticas, donde todo es reducido a información y todos son percibidos como consumidores, procesadores y "productores" de información, que es el factor estratégico más crítico para la creación de riqueza y poder]	<u>Metáfora guía</u> : el mundo es un mercado [un agregado de arenas comerciales y tecnológicas donde la importancia de todo es reducida a su función económica. Nosotros no somos ciudadanos sino proveedores, clientes, productores, procesadores, competidores, inversionistas, consumidores, exportadores, etc. Hasta la naturaleza— <i>la vida</i> —es pasible de ser vendida y comprada]	<u>Metáfora guía</u> : el mundo es una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida [<i>realidad caótica</i> (caos y orden), hoy amenazados por problemas antropogénicos— <i>creados por la acción humana</i> —, cuya solución depende de que la sostenibilidad sea percibida como una propiedad emergente de la interacción humana para superar nuestra vulnerabilidad]
Los seres humanos son " recursos humanos ", piezas del engranaje, porque todo lo que entra en la máquina es percibido como "recurso": recursos naturales, recursos financieros, recursos humanos, etc.	Los seres humanos son " capital humano " o " capital intelectual ", porque todo lo que entra en el mercado es percibido como "capital": capital natural, capital financiero, capital social, capital humano, etc.	Los seres humanos son " talentos humanos "; el mundo tiene potencialidades naturales, humanas, etc. Nuestra <i>imaginación</i> nos permite crear más allá de la experiencia actual y del conocimiento previo.
Las organizaciones son "máquinas" innovadoras que consumen, procesan y producen información, que es transformada en bienes y servicios a ser ofertados. La organización sostenible es la <i>organización eficiente</i> ; cuanto mayor su grado de eficiencia mayor su grado de sostenibilidad. La eficiencia productiva es su objetivo.	Las organizaciones son "proveedores" de bienes y servicios demandados por el mercado, que es la principal fuente de referencia para la innovación. La organización sostenible es la <i>organización competitiva</i> ; cuanto mayor su grado de competitividad mayor su grado de sostenibilidad. La mayor competitividad es su objetivo.	Las organizaciones son "facilitadores de cambio", inspiradas en los desafíos (necesidades, realidades y aspiraciones) <u>del</u> contexto donde ocurre la aplicación e implicaciones de sus contribuciones. La organización sostenible es la <i>organización cambiante</i> , que innova y cambia junto con su entorno cambiante.
Las innovaciones relevantes son "producidas" por organizaciones de ciencia y tecnología, que dependen de la inteligencia y sensibilidad personal de sus científicos. Para la "máquina de innovar", la interacción es innecesaria (y, a veces, una inconveniencia); los científicos saben lo que es mejor para la sociedad y el planeta.	Las innovaciones relevantes son "proveídas" por organizaciones de ciencia y tecnología, que interpretan las señales del mercado como la mejor fuente de inspiración. El "proveedor de innovaciones" interactúa con los "clientes" para conocer sus "demandas", pues estos son los únicos actores relevantes.	Las innovaciones relevantes "emergen" de complejos procesos de interacción social, con la participación de los actores que las necesitan y que son impactados por su uso. La interacción social es imprescindible: los "expertos" que saben "cómo hacer" no tienen el derecho de definir solos "qué debe de ser hecho".
La "gerencia <u>de</u> la eficiencia" es restringida al <i>mundo de los medios</i> , y se mueve bajo los dictámenes de la racionalización: la búsqueda de eficiencia, predicción, precisión, control, cuantificación, etc. El Estado trata "la cuestión social" con políticas sociales compensatorias: los excluidos son los ineficientes de la sociedad.	La "gerencia <u>de</u> la competencia" es restringida al <i>mundo del mercado</i> , y asume (i) la oferta y la demanda como sus leyes, (ii) el lucro máximo como su criterio, y (iii) la acumulación como su objetivo. El mercado es el juez que premia a los buenos y castiga a los malos: los excluidos son los no-competitivos de la sociedad.	La "gerencia <u>en</u> la turbulencia" exige que <i>finés y medios</i> sean negociados juntos, para que los fines sirvan de criterio para subordinar la contribución de los medios. Los excluidos emergen de relaciones asimétricas que forjan el proceso desigual de creación, acceso, apropiación y uso de la información, riqueza y poder.
El desempeño de la "organización-máquina" es dependiente de la cantidad de los medios disponibles, de la eficiente gestión de estos medios y de la alta productividad en la transformación de dichos medios en bienes y servicios a ser ofertados en el entorno. La organización requiere administradores capaces de "alinearse" los diferentes tipos de "recursos" con los "objetivos" y "metas" a ser alcanzados, bajo los dictámenes de la razón, no del corazón.	El desempeño de la "organización-proveedora" es dependiente del grado de su conectividad con las demandas de sus clientes, de su conocimiento de las tendencias del mercado y del valor económico agregado a sus productos y/o servicios. La organización es mejor administrada por economistas o profesionales que perciban al mercado como la fuente de solución para los problemas actuales; la existencia es una lucha por la sobrevivencia a través de la competencia.	El desempeño de la "organización-facilitadora de cambio" emerge de la interacción de sus subsistemas internos, y de la interacción entre éstos y su entorno relevante. Eso implica coherencia (interna) para una mejor <i>eficiencia</i> , y correspondencia (externa) para su mayor <i>relevancia</i> entre los actores del entorno. Los gerentes deben ser competentes, creativos, contextuales, conceptuales y éticos; la solidaridad es la clave para la sostenibilidad.

Paradigmas de "desarrollo" en conflicto en la época histórica emergente		
Paradigma neo-racionalista Conocer para controlar	Paradigma neo-evolucionista Conocer para dominar	Paradigma constructivista Comprender para transformar
Metáfora-guía: El mundo como una máquina	Metáfora-guía: El mundo como un mercado	Metáfora-guía: El mundo como una trama de relaciones y significados.
El desarrollo es un proceso <i>racional</i> , lineal y acumulativo hacia un progreso tecnológico donde la felicidad y el bienestar llegan con la posesión de bienes y el acceso a servicios— <i>civilización del tener/del acceso</i> .	El desarrollo es un proceso <i>natural</i> de destrucción creativa hacia un crecimiento económico donde la felicidad y el bienestar son proveídos por el consumo de bienes materiales y culturales— <i>sociedad de consumo</i> .	El desarrollo es un proceso <i>contextual</i> de creación de felicidad y bienestar inclusivo, generando bienes y servicios y construyendo significados culturales y espirituales que dan sentido a la existencia— <i>civilización del ser</i> .
Existe una realidad simple y objetiva, que es independiente de nuestra percepción, traducible al lenguaje matemático y se puede descubrir, describir, predecir y controlar para manejarla; sigue leyes universales.	Existe una realidad compleja pero objetiva, independiente de nuestra percepción, traducible al lenguaje del mercado, y dependiente del proceso de evolución natural y de la dinámica de las leyes de la oferta y la demanda.	Existen múltiples realidades dependientes de las diferentes percepciones de los distintos grupos de actores sociales en sus diferentes contextos; son realidades socialmente construidas y transformadas.
Unos innovan, otros transfieren y muchos adoptan las innovaciones "producidas" por expertos racionales que saben lo que es mejor para todos. Las máquinas están en el comando del mundo de la innovación, bajo una racionalidad instrumental: todos los problemas son reducidos a cuestiones técnicas; la solución lógica resulta en más gestión y más tecnología.	La innovación útil deriva de la interacción entre expertos y clientes, o tiene su demanda creada por la publicidad con el apoyo de las ciencias del comportamiento. El mercado está en el comando del mundo de la innovación, bajo una racionalidad económica, donde los problemas son reducidos a cuestiones de oferta-demanda, con solución de mercado.	La innovación relevante emerge de procesos de interacción social, con la participación de los que la necesitan o serán por ella impactados. La sociedad está en el comando del mundo de la innovación, bajo una racionalidad comunicativa, donde los problemas antropogénicos son resueltos por la interacción humana, a través del aprendizaje social.
El conocimiento racional— <i>información</i> —es neutral, y es "producido" en el mundo de los expertos, donde la participación de los actores del contexto es innecesaria. La ciencia es la única vía aceptable de "producción" de conocimiento válido.	El conocimiento útil— <i>información</i> —es neutral, y es "producido" en el mundo de los expertos y clientes, donde la participación de otros actores del contexto es una inconveniencia. El conocimiento científico y de mercado son los más necesarios y válidos.	El conocimiento significativo— <i>comprensión</i> —es generado y apropiado en el contexto de su aplicación e implicaciones; la participación es imprescindible. Los saberes— <i>científicos y tácitos</i> —son válidos si son relevantes localmente.
El "aprendizaje para el desarrollo" ocurre por repetición, lo que implica el adiestramiento de los inferiores— <i>subdesarrollados</i> —por los superiores— <i>desarrollados</i> —para ayudarlos a cerrar la brecha de información entre ambos. Bajo la "pedagogía de la respuesta", para ser como los desarrollados— <i>superiores</i> —, los subdesarrollados— <i>inferiores</i> —deben seguir las instrucciones creadas para forjar <i>seguidores de caminos</i> ya existentes.	El "aprendizaje para el desarrollo" ocurre por imitación, lo que implica la capacitación de los inferiores— <i>subdesarrollados</i> —por los superiores— <i>desarrollados</i> —para el mimetismo de los casos exitosos de los últimos. Bajo la "pedagogía de la respuesta", para ser como los desarrollados— <i>superiores</i> —, los subdesarrollados— <i>inferiores</i> —deben seguir los ejemplos compartidos para forjar <i>seguidores de caminos</i> ya existentes.	El aprendizaje para la innovación es contextual, lo que implica formar <i>constructores de caminos</i> , que aprenden en interacción con el contexto, inventando desde las historias, experiencias y saberes locales, para no perecer imitando desde los diseños globales creados en otros lugares, por otros actores y en otros idiomas. No hay desarrollados ni subdesarrollados; todos fuimos, somos y seremos "diferentes".
La vulnerabilidad institucional resulta de la pérdida de eficiencia, que se deriva de la pérdida de coherencia productiva interna. La solución de los problemas de eficiencia requiere tecnología de producción.	La vulnerabilidad institucional resulta de la pérdida de competitividad, que se deriva de la pérdida de correspondencia con el mercado. La solución requiere tecnología de producción y de comercio.	La vulnerabilidad institucional resulta de la pérdida de relevancia: pérdida de correspondencia con el contexto. La solución exige la interacción humana y la negociación, construcción y (re)validación de significados.
El desarrollo sostenible resulta del uso eficiente de los recursos, naturales, financieros, materiales, humanos, etc., lo que produce mayor eficiencia productiva. La sostenibilidad es una cuestión de mejor tecnología de producción, organización productiva y gestión de los medios, sin involucrar dimensiones subjetivas, como la social, ética, cultural y espiritual.	El desarrollo sostenible resulta de la gestión competitiva del capital natural, financiero, social, humano, etc., lo que produce mayor competitividad tecnológica y económica. La sostenibilidad es una cuestión de mejor tecnología de producción y comercio, y de competencia individual como estrategia de sobrevivencia para la existencia del más fuerte/más apto.	La sostenibilidad implica cultivar las condiciones y relaciones que generan y sostienen la vida, lo que sólo puede emerger de la interacción humana, movilizand o la imaginación, capacidad y compromiso de los actores para lo humano, lo social, lo ecológico, lo ético, etc. Somos interdependientes: somos ángeles con un ala, que no logran volar si no lo hacen abrazados.

Modos de innovación	
Modo clásico—positivista Propósito: conocer para controlar	Modo contextual—constructivista Propósito: comprender para transformar
<i>Visión mecánica de mundo:</i> el mundo es una máquina.	<i>Visión contextual de mundo:</i> el mundo es una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida.
Existe una realidad objetiva que es independiente de nuestra percepción y es traducible al lenguaje matemático (objetivismo— <i>positivismo ontológico</i>). Lo único que se puede hacer con la realidad es conocer para describir, predecir, controlar y manejar para explotarla.	Existen múltiples realidades dependientes de las diferentes percepciones de los diferentes grupos de actores sociales en sus diferentes contextos (contextualismo— <i>constructivismo ontológico</i>). La realidad es socialmente construida y puede ser socialmente transformada.
Es relevante conocer las “leyes naturales” que rigen el funcionamiento de la realidad, para permitir conocerla, describirla, predecirla, controlarla y manejarla para explotarla, para el beneficio de todos. Sólo los “aspectos tangibles” de la “realidad concreta” son relevantes, y deben ser medidos.	Es relevante comprender los procesos de interacción social a través de los cuales diferentes grupos de actores construyen sus percepciones de la realidad, además de comprender los procesos físicos, químicos y biológicos que funcionan independientes de la interpretación e intervención humana.
El todo es constituido de partes; para conocer el todo es preciso desglosarlo para conocer sus partes constituyentes, incluyendo la más pequeña de todas donde está su esencia— <i>reduccionismo</i> —.	El todo es dinámico y diferente del conjunto de sus partes; para comprender su dinámica es necesario comprender la trama de las relaciones y significados cambiantes que lo constituyen— <i>holismo</i> —.
El método científico aleja el “investigador” del “objeto” de la investigación para suprimir la intervención de valores e intereses humanos (<i>neutral</i>), y aleja el “objeto” de la investigación de su “contexto” porque éste contiene muchas variables que no son relevantes (<i>no-contextual</i>). Las alianzas, cuando inevitables, deben ser selectivas. La interacción social es innecesaria.	El mejor método permite la interacción entre investigador y actores del contexto, que también son intérpretes de su realidad; el contexto es la clave para comprender los significados de los fenómenos (<i>contextual</i>) y el sentido de la existencia (<i>valorativo</i>). Sin interacción no hay comprensión ni innovación relevante, y sin compromiso colectivo no hay capacidad para superar problemas complejos.
El método científico es neutral porque asegura la no-intervención de valores e intereses humanos. La razón es la fuente de la acción; el factor humano no interviene en la constitución de la realidad objetiva, que existe independiente de su voluntad. La ciencia no necesita cambiar las “personas” que cambian las cosas, sino apenas cambiar las “cosas” para cambiar las personas, racionalmente.	La práctica científica es una actividad humana impregnada de valores e intereses; es necesario negociar los valores éticos y estéticos que deben prevalecer en la intervención. La emoción (los deseos, valores, motivos, pasiones, etc.) es la fuente de la acción, no la razón; la razón es únicamente un regulador de la acción. Es imprescindible cambiar las “personas” que cambian las cosas, no lo contrario.
Unos innovan, otros transfieren y muchos adoptan; es necesario crear (separadamente) organizaciones de “investigación” que innovan y organizaciones de “transferencia” que extienden la innovación para los “usuarios” que deben adoptarlas. La innovación es una dádiva <u>de</u> la ciencia <u>para</u> la sociedad.	<i>La innovación emerge de la interacción;</i> las innovaciones relevantes emergen de procesos de interacción social, con la participación de los que de ellas necesitan. Las “organizaciones de innovación” actúan interactivamente en su contexto relevante, sin separar investigación-transferencia-adopción.
El conocimiento científico es el único conocimiento válido, y es suficiente para conocer, describir, predecir, controlar y manejar la realidad para explotarla. No hay otros “conocimientos” ni otros “saberes” válidos; sólo el conocimiento científico describe la realidad como ella “realmente” es. Una ciencia <u>para</u> la sociedad, que es intermediada por la tecnología: ciencia <u>sin</u> conciencia.	Conocimiento socialmente relevante es generado de forma interactiva en el contexto de su aplicación e implicaciones. La interpretación y transformación de la realidad depende del diálogo de “saberes”, entre el conocimiento científico y otros “conocimientos tácitos” de los actores locales. Una ciencia <u>de</u> la sociedad, que no tiene intermediario porque es interactiva: ciencia <u>con</u> conciencia
Los problemas relevantes son <i>problemas sencillos de</i> investigación, que sólo los científicos están en capacidad de identificarlos y resolverlos. El contexto y su complejidad no son blancos de investigación.	Los problemas relevantes son <i>desafíos complejos del</i> contexto <u>para</u> la investigación; un desafío complejo <u>para</u> la investigación revela muchos problemas sencillos <u>de</u> investigación. El contexto es la clave.